



**HOMENAJE
A JOSÉ MARÍA
CAGIGAL.
Del instructor a la
Universidad.**

Coordinador de la edición: **josé luis salvador alonso**

Libros de Bastiagueiro [10]

Edición: INEF Galicia. Universidade da Coruña.

Depósito Legal: C 952-2008

I.S.B.N.: 978-84-9749-282-9

Realización gráfica: Xaniño, S.L. [www.xani.net]

Jaime LISSAVETZKY Díez

Presidente del Consejo Superior de Deportes
Ministerio de Educación y Ciencia



■ ■ JOSÉ MARÍA CAGIGAL

Prologar un libro que desarrolla la vida y el trabajo que José María Cagigal hizo por y para el deporte, y fundamentalmente para la educación física y sus ciclos formativos, es un orgullo y una satisfacción para mí y para la Institución que represento.

José María Cagigal fue por delante de una ciencia tan importante y cambiante en su tiempo como ha sido la educación física y el deporte. Las reflexiones, estudios, artículos, investigaciones y sobre todo su labor como Director del Primer INEF de España, han sido y son en la actualidad, temas de estudio y reflexión en foros y seminarios a nivel nacional y mundial.

Todo lo conseguido en estas últimas décadas sobre la educación física y el deporte ha sido un logro en el que ha ejercido una gran influencia el pensamiento y la obra de José María Cagigal, y a su vez ha supuesto un avance y una línea de futuro para las generaciones venideras.

Las nuevas tendencias que han reforzado la práctica de la actividad física, una mejora en la cultura de nuestra nutrición, son alguno de los objetivos que se intentan cubrir con campañas que ayudan a combatir lacras de nuestra actual sociedad, sedentarismo, obesidad, estrés..., etc, y que fueron parte de su contribución en la mejora de una educación para la salud, la sensibilización de las Administraciones Públicas, para que la práctica del deporte tuviera una incidencia más directa sobre el desarrollo psico-físico de las personas y la evolución hacia una sociedad más moderna.

Pero si algo hay que destacar como esencial en toda su carrera, ha sido su contribución a la evolución de la formación de los profesionales de la educación física y su integración en la universidad, que desgraciadamente no pudo vivir, cuando administrativa y académicamente todos estos profesionales se integraron en la vida universitaria.

Aún así, sus esfuerzos y su trabajo perduran en la actualidad, como legado que ha impregnado a los más de treinta Centros Universitarios formadores de profesionales de Educación Física, y que conforman en este momento las actuales Facultades de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.

Me sumo pues, con este sincero y sencillo homenaje, a la magnífica relación de doctores y licenciados que aparecen en este libro, todos unidos por una causa común, el merecido recuerdo a la figura de José María Cagigal, plasmada en una obra que nos da una visión general de todos sus pensamientos y trabajos, vistos por compañeros y especialistas de la educación física y el deporte, para que en el futuro podamos tener un texto de consulta que a la vez nos recordará a una persona que fue santo y seña de esta profesión y origen de la situación actual de los profesionales de este ámbito.

ÍNDICE

Pág.

PRÓLOGO

- “JOSÉ MARÍA CAGIGAL”* 3
[Jaime Lissavetzky Díez]

PRESENTACIÓN

- “JOSÉ M^a CAGIGAL: EL ESTUDIO Y LA INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y DEL DEPORTE EN LA UNIVERSIDAD”* 5
[Rafael Martín Acero y Javier Sampedro Molinuevo]

HOMENAJE

- “JOSÉ MARÍA CAGIGAL, EL HOMBRE, EL PROFESOR”* 11
[Ramiro Merino Merchán]
- “JOSÉ M^a CAGIGAL, HUMANISTA, PENSADOR Y ENSAYISTA”* 18
[Joan Rius i Sant]
- “DEPORTE Y OCIO DESDE LA PERSPECTIVA DE CAGIGAL”* 47
[Xurxo González Ledo]
- “EL PENSAMIENTO DE CAGIGAL”* 76
[Santiago Coca Fernández]
- “OCIO Y TIEMPO LIBRE: UN ENFOQUE CRÍTICO”* 83
[Manuel Hernández Vázquez]
- “JOSÉ MARÍA CAGIGAL: EL SALTO CUALITATIVO DE LA EDUCACIÓN FÍSICA”* .. 120
[José Luis Salvador Alonso]

CONFERENCIA

- PRELIMINAR** 140
- “TRABAJO Y RECREACIÓN”* 141
[José María Cagigal]
- COLOQUIO** 155
[José María Cagigal, José Manuel Aja, Juan Algar, Jesús Palop, José Manuel Vázquez, Antonio Moreno, Manuel Almendros, Santos Vázquez Rabaz, Pedro Quemada Torrico, José Luis Salvador Alonso]

■ ■ JOSÉ M^a CAGIGAL: EL ESTUDIO Y LA INVESTIGACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y DEL DEPORTE EN LA UNIVERSIDAD

Rafael Martín Acero y Javier Sampedro Molinuevo

*“Vivat Academia,
vivant professores, (bis).
Vivant menbrum quotlibet,
vivant menbra quaelibet,
semper sint in flore, (bis).” (1)*

Entre las actividades que han organizado antiguos estudiantes y profesores, y la propia Facultad de CC. de la Actividad Física y del Deporte-INEF de Madrid, para recuerdo, memoria y honor de D. José M^a CAGIGAL, se ha elaborado este libro a modo de reflexiones de miembros de diversas generaciones de la comunidad de profesionales de la educación física y del deporte. Este libro verá la luz el 23 de abril de 2008, día del acto inaugural de las “VI Conversas sobre educación Física y Deporte: CAGIGAL, EL HOMBRE Y SU OBRA”, organizadas por la Facultad de CC.

de la A.F. y del Deporte - INEF de Madrid (UPM). El libro está realizado con el esmero de cada uno de quienes han aportado reflexiones y ensayos, ha sido recopilado por J. L. Salvador y editado, con el apoyo del Consejo Superior de Deportes, en la colección de libros “Bastiaqueiro” que la Facultad de CC. del Deporte y la E. F. (INEF Galicia) de la Universidad de A Coruña tiene para recoger textos de cultura y deporte, cuyo nº 1 fue el texto de la ponencia “Pedagogía del deporte como educación”, que José M^a Cagigal iba a presentar en el congreso que la AIESEP celebraba en Roma en 1983. De este



Retrato en óleo de José M^a Cagigal, realizado por su esposa.

modo simbólico el sentido homenaje, de antiguos y actuales estudiantes y profesores del INEF de Madrid, trasciende a todo el territorio donde Cagigal, a través de su obra académica y humana, influyó en el bien hacer de las gentes de la Educación Física y del Deporte.

* * *

Cagigal no pudo estar presente y ayudar directamente, en los momentos administrativos y académicos de la plena integración de nuestros estudios, instituciones, profesores y estudiantes en la Universidad, sin embargo fue tal su influencia positiva que aún estamos beneficiándonos de la inercia disciplinar que el imprimió al desarrollo y estatus de los estudios e investigaciones en Educación Física y en Deporte.

En España, la evolución de la formación de profesionales de la Educación Física y del Deporte en la Universidad se viene considerando en varias etapas, a partir de diversos estudios y documentos (2). La **primera etapa**, la de los ochenta primeros años del Siglo XIX, sería la de los preámbulos, donde existieron algunas iniciativas en la formación de Profesores de Educación Física, pero no se consolidaron ante la falta de un sistema general de educación obligatoria, y ante la inestabilidad de la presencia de la educación física entre las materias a impartir en la escuela pública. La **segunda etapa**, transcurre entre finales del XIX y el primer tercio del Siglo XX, aunque resultó poco trascendental, se creó el primer centro español de Educación Física en el seno universitario, la Escuela de E.F., en la Facultad de Medicina de la Universidad central de Madrid (1933), que tuvo relaciones con la Institución Libre de Enseñanza. La **tercera etapa**, se reconoce durante el transcurso de los años 40 y 50 (veinte primeros de la dictadura), donde la formación de profesores y profesoras de E.F. fue materia exclusiva del partido único, a través de una escuela para hombres y otra para mujeres, siempre fuera de la institución universitaria.

Es a partir de la **cuarta etapa** cuando verdaderamente se inicia la larga incorporación de estos estudios de nivel superior a la Universidad, a partir de los felices sesenta, en pleno desarrollismo económico español, la Ley de Educación Física (1961), promovida por Elola Olaso, creó el INEF de Madrid como centro público para la formación de titulados superiores en E.F. y Deporte. Para intentar una integración de los centros superiores de E.F. en las estructuras universitarias Cagigal se encontró en 1962 con directores de escuelas y departamentos de diversos continentes y países, decidiendo

crear la AIESEP (Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física), a partir de 1968 Cagigal fue Presidente de la AIESEP, que celebró numerosos congresos y seminarios en el INEF de Madrid (1968, 1970, 1971, 1977). El INEF de Madrid, con el definitivo impulso (administrativo y económico) de Samaranch, comenzó a impartir sus enseñanzas en el curso 1967/68, bajo la dirección de Cagigal. La Ley General de Educación (LGE, 1970) incluyó una mención sobre la integración del INEF en la Universidad pública, y estableció la oficialidad de las otras escuelas existentes (la del Frente de Juventudes y la de la Sección Femenina), que se fusionaron al INEF de Madrid durante el curso 1977/78. En 1977, “sus grandes valores y su integridad moral condujeron a José M^a Cagigal a tomar una decisión muy grave, la dimisión del cargo de director del INEF de Madrid, una decisión con consecuencias múltiples en su vida personal, familiar y profesional” (3).

La **quinta etapa**, significó la frustrada integración plena al sistema universitario. Esta etapa se inicia con la promulgación de la Ley General de Cultura Física y Deporte (LGCFD, 1980), que estableció que los títulos de Diplomado y Licenciado en Educación Física eran “*equivalentes*” a los de nivel universitario. Posteriormente, en la Ley de Reforma Universitaria (LRU, 1983), no se recogió lo ya legislado con anterioridad: la integración del INEF (LGE, 1970), y la incorporación de los títulos de Diplomado y Licenciado en Educación Física al catálogo oficial (LGCFD, 1980). Tampoco incluyó, esta ley (LRU), a los profesores de los INEF existentes en la larga lista de profesores que debían incorporarse a los cuerpos de profesores de Universidad.

La **sexta etapa**, se desarrolla a partir de 1990, año en el que se promulgan dos Leyes decisivas para la incorporación de la formación de profesionales de la E.F. y del Deporte en la Universidad. La primera es la LOGSE, que permitió la creación del título de Maestro Especialista en E. F. (Diplomado), y la segunda es la Ley del Deporte (LD) que vuelve a mencionar los estudios de la licenciatura en E. F. y de los centros públicos (INEF) que la impartían. En el desarrollo de tres de las Leyes ya citadas (LRU, 1983; LOGSE, y LD, 1990), a través de Reales Decretos, se reguló la incorporación de las enseñanzas y del título de Ldo. en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (antes Ldo. en E.F.) al sistema universitario formal (4). Pero como ninguna de estas Leyes incluyó (5) los necesarios y justos mecanismos de integración de los más de 220 Profesores de esos centros públicos (INEF) y el rango de R.D. no lo permite, quedó construida una *paradoja legislativa*, que permitió la integración de los estudios y centros a la vez que impedía la de los profesores. Tampoco se pudo resolver en la posterior Ley Orgánica de Universida-

des [LOU, 2001], a pesar de haberlo solicitado todos los directores de los centros afectados **(6)**. Esta iniciativa, que se inició en el INEF de Galicia, no encontró ninguna respuesta del Gobierno **(7)** de esos años.

Con respecto a los esfuerzos por mantener el recuerdo de Cagigal, al final de esta sexta etapa, es importante resaltar el impulso dado en la Facultad de CC. de la A. F. y del Deporte- INEF de Madrid para su honor y memoria, desde febrero de 2006, cuando a propuesta del actual Decano, en su primera Junta de Facultad, se nombró por unanimidad a José María Cagigal como patrón del centro del que fuera su primer Director. En el INEF de Madrid, todos los años en el acto de Apertura del curso académico se hace una Conferencia y semblanza de Cagigal, realizada por expertos en su trayectoria, su obra e influencia. De igual forma estas iniciativas han generado que algunos ex-alumnos hayan promocionado actividades de recuerdo en numerosos foros e instituciones, por ejemplo, uno de los ex-alumnos más aventajado, Luis Carlos Torrecusa que ha impulsado actividades a través de la Fundación de Deporte de Alcobendas (FUNDAL), como el *“Foro José María Cagigal”*, que este año celebra, en su segunda edición, parte de las actividades en INEF de Madrid, al cumplirse los 25 años de la muerte de José M^a Cagigal.

En estos momentos nos encontramos en la última etapa de integración en la Universidad, la **séptima etapa** (2007/2010), donde se desarrollan y/o consolidan labores docentes y trabajos investigadores, además de la profesionalización de becarios, investigadores y profesores en varias decenas de centros públicos y privados. En la Ley de Modificación de la LOU (2007), y en el R.D. sobre acreditación del profesorado para las universidades públicas ha quedado legalmente resuelta la integración de los profesores de los INEF, en el trascendental momento de la convergencia con el Espacio Europeo de Educación Superior (Bolonia) **(8)**. Cuarenta años después de que el INEF de Madrid iniciase su actividad universitaria y venticinco años después de la pérdida de Cagigal, los estudios de licenciatura (grado), master y doctorado en E.F. y en Deporte, los centros y sus profesores están integrados en la Universidad, o disponer de mecanismos legales para ello. José M^a Cagigal estaría satisfecho, parte de sus esfuerzos se consolidan en nuestros centros, un futuro lleno de oportunidades para la *“disciplinización”* académica de nuestros estudios y la socialización de nuestros estudiantes, profesores y profesionales. ¡Buen trabajo! -de Cagigal, de todos nuestros profesores, estudiantes y profesionales- ¡...que no cese!

* * *

Las “*Conversas sobre educación Física y Deporte*”, que el Pfr. J. L. Salvador junto a otros vienen desarrollando, evocan la plena conexión entre el INEF de Madrid de Cagigal y su influencia en el INEF de Galicia, varios de nuestros profesores vienen realizando actividades permanentes y eventos ocasionales para su recuerdo y vigencia. Cagigal es el patrón oficial de nuestra Facultad de CC. del Deporte y la Educación Física (INEF G). Tenemos en nuestro fondo de publicaciones alguna del propio Cagigal, o recopilaciones de algunos de sus materiales para nuestros estudiantes. Las obras completas de Cagigal fueron editadas por el esfuerzo del Prf. E. Blanco. El ágora de nuestro conglomerado de edificios, y nuestras actividades cotidianas, están presididos por su efigie esculpida en granito de Galicia, con la inscripción: “*La actitud y entrega que mantuvo nos motiva a seguir luchado por la Educación Física*”.

Rafael MARTÍN ACERO

Decano Facultad de CC. del Deporte y la E.F. (INEF G). Universidad de A Coruña (UDC)

Presidente Conferencia Española de Institutos y Facultades de CC. de la Actividad Física y del Deporte

Javier SAMPEDRO MOLINUEVO

Decano Facultad de CC. de la A. F. y del Deporte – INEF Madrid.

Universidad Politécnica de Madrid (UPM)

NOTAS

- [1] “Viva la Universidad, / vivan los profesores (bis). / Vivan todos y cada uno / de sus miembros, / resplandezcan siempre, (bis).” GAUDEAMUS IGITUR.
- [2] El primero lo realizó Piernavieja (1962), existiendo otros también muy citados como el de Hernández Vázquez o el de Legido.
- [3] Pierón, M. [Metodología de investigación en pedagogía de la actividad física y del deporte y progresos del conocimiento. Congreso AIESEP de 2002, A Coruña].
- [4] En ese momento ya algunos centros estaban integrados plenamente, como los de Granada y Las Palmas, otros iniciaron su proceso de integración como los de Valencia y Madrid. Y, más adelante, se integrarían Vitoria, León y A Coruña. Todos estos INEF se integraron en sus respectivas universidades antes del final de la sexta etapa.

- [5] Tuvimos muchas reuniones con los Directores, Decanos y Profesores de centros integrados, y por integrar. De la U. de Las Palmas con F. Amador, J. Hernández Moreno, y J. García Manso; de la U. de Valencia con J. Campos; de la U. de Granada con A. Oña y M.A. Delgado Noguera, con quien tomamos clara conciencia del “olvido”, o déficit legislativo, sobre la integración en los cuerpos universitarios de los Profesores de los INEF.
- [6] Solicitado al MEC en 2001, Javier Rojo por el INEF Madrid, Joan Carles Burriel por INEFC (Barcelona y Lleida); Joseba Etxebarria por el IVEF Vitoria, Gonzalo Cuadrado por el INEF Castilla-León, y Rafael Martín Acero por el INEF G, A Coruña.
- [7] Llegó a debatirse en la Comisión de Educación y Ciencia del Senado, en el trámite de la Ley, ya que la solicitud la hizo propia el grupo del Senado *Entesa del Progrés*, como consta en el libro de sesiones (2001). A la entrada en vigor de la Ley de modificación de la LOU (2007) se podrán acoger de facto los profesores de los centros que, habiéndose integrado en su universidad también sean funcionarios permanentes por la previa transformación de las relaciones de puestos de trabajo (RPT) de sus centros (por lo cual, bien es verdad, no todos los profesores de todos los centros podrán acogerse a la normalización por igual).
- [8] Solicitado al MEC en 2006, Javier Rojo por el INEF Madrid, Andréu Camps por INEFC (Barcelona y Lleida); Javier Ruiz de Arcaute por el IVEF Vitoria, y Rafael Martín Acero por el INEF G, A Coruña. La mediación del Secretario de Estado del Deporte, J. Lissavetzky, las negociaciones parlamentarias de Fº Rodríguez (BNG) con la ministra M. Cabrera, y el trabajo parlamentario de M. Palma i Muñoz (PSOE), entre otros, facilitaron la resolución definitiva a la *paradoja legislativa*, lamentablemente consolidada entre 1992 (R.D. de integración de la Licenciatura en CC. de la A. F. y del Deporte) y 2006 (LOU).

■ ■ JOSÉ MARÍA CAGIGAL, EL HOMBRE, EL PROFESOR

Ramiro Merino Merchán

INTRODUCCIÓN

Para mí hablar ante este auditorio de José María Cagigal es un honor y una satisfacción, ya que me da la oportunidad de reconocer públicamente su extraordinaria importancia en el campo del estudio teórico de la educación física y del deporte, así como el decisivo papel que jugó en la creación del I.N.E.F. de Madrid, desde el que esparció magistralmente la semilla que ha hecho germinar las Facultades de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Hoy se sentiría orgulloso de traspasar el umbral de esta casa que resume en su frontispicio su íntima aspiración de incorporar las enseñanzas que aquí se cursan a la Universidad.

Pero si es un honor también representa un compromiso, por la dificultad que entraña separar los sentimientos que me unen al hombre y amigo José María, del juicio objetivo sobre su trayectoria profesoral y profesional. Ya se sabe lo proclive que son los sentimientos a secuestrar la razón cuando se intenta analizar con la objetividad pertinente las ideas y los actos de los hombres. Y más cuando, como en este caso, uno ha estado ligado por el afecto y el trabajo a la persona que hoy es el centro de nuestra admiración y reconocimiento. A caballo pues de lo que dicta el corazón y lo que la objetividad aconseja voy a hacer algunas consideraciones en torno a José María Cagigal.

* * *

MI ENCUENTRO CON CAGIGAL

Yo tuve mi primer contacto con Cagigal en el año 1966. Andaba yo por entonces desorientado sobre cual debía ser mi futuro profesional, después de haber tocado varias teclas que no me sonaron de manera satisfactoria, ya que en mi fuero interno pretendía centrar mi vida en algo que tuviese relación con el deporte. Y, casualidades de la vida, leyendo un día un periódico encuentro la noticia de que se iban a poner en marcha unos estudios de educación física novedosos ya que nacían en el seno de la Ciudad

Universitaria y al margen de los ya existentes entonces, dependientes del Frente de Juventudes (Academia Nacional José Antonio, para los varones) y de la Sección Femenina (Academia Nacional Isabel La Católica, para las mujeres) Ambos organismos eran organizaciones políticas, que tenían, por lo tanto, una finalidad política, así como diversos objetivos de acción social, educativa y cultural. Posteriormente se convirtieron en centros colaboradores del Inef, hasta su integración definitiva en el mismo durante los primeros pasos de la transición a la democracia. Esta integración, se demostró enseguida muy beneficiosa para el INEF, como lo prueba el excelente plantel de profesores que finalmente eligieron quedarse en esta casa, donde se han consolidado como admirables profesores, buenos compañeros y mejores amigos.

Así que leída la noticia, orienté mis pasos hacia la calle Juan de Herrera hasta llegar a las oficinas de un edificio en construcción (en el que después he pasado la mayor parte de mi vida) para informarme de los nuevos estudios. Llevaba una tarjeta de presentación de un conocido en común, que me facilitó acceder a un señor alto, de mirada escudriñadora parapetada tras los cristales de unas gafas que parecían formar parte de la anatomía de su rostro, de buen color y aspecto sano. Este señor, que resultó ser el señor Cagigal, me saludó amablemente, pero con esa solemnidad con la que investía hasta sus más pequeños gestos y que le hacía parecer de otro mundo o de otros tiempos y que a mí me sorprendió notablemente viniendo de alguien que yo relacionaba con el deporte, donde todo era, entonces, más a la pata la llana. Más tarde comprendería que todo él no era de este mundo o al menos del mundo y el tiempo que le tocó vivir. En efecto, en un tiempo y un medio en el que la mediocridad era la norma, Cagigal llamaba la atención como hombre que se adelantó a su tiempo, y esta peculiaridad le produjo mucha incomprensión e incluso rechazo por parte de mediocres impenitentes, políticos y gente del mundo universitario y también del deporte.

Tras el saludo, Cagigal me informó en persona de los requisitos de acceso a los nuevos estudios, de sus características y con un entusiasmo contagioso me animó a seguirlos. Y así lo hice. Y aquí estoy.

Después vinieron las pruebas de acceso. Tres convocatorias fueron precisas para cubrir las sesenta plazas que se necesitaban para comenzar el primer curso. Al fin pudo reunirse una cuadrilla de empecinados de toda edad y condición, de sexo único, varones en su conformación externa, unidos todos por una probada pasión por la actividad física y el deporte.

EL PROFESOR

Cagigal era un hombre que poseía una vastísima cultura, forjada en sus estudios de filosofía, teología, sociología, psicología, pedagogía (denominó a su asignatura Teoría y Psicopedagogía de la educación física y del deporte), y en la lectura de las materias más dispares, así como una privilegiada intuición para prever los derroteros que tomaba la sociedad y con ella el deporte. Basta leer su libro *“El deporte en la sociedad actual”* para entender lo que digo. (Un inciso. Este libro al que he dedicado lecturas muy atentas, le produjo problemas, serios problemas, con los jerifaltes de la época (1975) que si en varias ocasiones le habían puesto la proa, a raíz de la publicación le pasaron todo el barco por encima, lo que en términos marineros se denominaba pasar al rebelde por la quilla. [Ver “Rebelión a bordo”]. Y como salió vivo de la prueba le siguieron dando sin piedad.) Pero volvamos al profesor. Cagigal poseía unas cualidades imprescindibles para ser considerado un buen pedagogo: hacer asequible a los alumnos sus trabajados conocimientos, transmitir entusiasmo por el saber, y dirigir siempre al alumno hacia las fuentes por él citadas. (Primera condición del profesor no dogmático: alumnos, dudar de lo que explico, después ir a las fuentes citadas, contrastar opiniones e ideas.) Otra cualidad impagable de Cagigal: jamás aburría, sus clases eran amenas, siempre engarzando el pasado con el presente, con la actualidad. Y al decir clases amenas, quiero aclarar que no se confunda la amenidad con la diversión, en el sentido actual que se da a la enseñanza tipo “Barrio Sésamo”, incluso en la universidad.

Total, que como a mí me gustaban tanto las clases de José María y sacaba provecho a sus conocimientos, llegó un día en que él me propuso quedarme como ayudante en su asignatura, propuesta que acepté de inmediato y lleno de orgullo por el honor recibido. Este es el momento de decir algo muy a su favor: jamás me pidió que le llevara la cartera.

Durante los años que tuve la fortuna de trabajar a su lado tuve la oportunidad de seguir aprendiendo, y mucho de lo que ahora sé se lo debo a tantas horas compartidas de trabajo y de clases. Además pude ir apreciando la evolución de sus planteamientos sobre la educación física y el deporte, al que cada día prestaba más atención como fenómeno social, susceptible de convertirse en el gran espectáculo de masas que es hoy. Buscad en las fuentes, muchachos. En la biblioteca os está esperando *“El deporte, espectáculo y acción”*. Cagigal fue un gran profesor, un gran pedagogo que enseñaba sin

proponérselo también fuera de las aulas, pero muy lejos de la pedantería y de la suficiencia de los que saben cuatro datos y presumen de eruditos.

Si tuviera que resumir una idea cauce del pensamiento de Cagigal sobre la Educación Física, sería esta: hay que entender la educación física como un medio para el desarrollo integral de la persona. O, es la educación integral a partir de la dimensión corporal. O, educación en estado puro, más allá de la enseñanza de destrezas motrices y del mantenimiento de la forma física y de la salud. ¿Cómo se hace esto? En sus libros hay respuestas. Leed, *“Cultura intelectual y cultura física”*. Por favor, no salgáis en tropel hacia la biblioteca.

Y del deporte, ¿cuál es su idea madre? Cagigal previó que el deporte, partiendo de los tres elementos que le dan su esencia, el agonismo o competición, el juego y el ejercicio físico, se separaría en dos vías cada vez más diferenciadas y divergentes, pero compartiendo algunos canales de influencia mutuos. Una vía es la del deporte que él denominó deporte praxis, práctica, que ahora ya llamamos deporte para todos, o deporte de todos, y la otra vía es la del deporte espectáculo. Ya no es sólo un deporte de alta competición, sino un deporte que busca la espectacularidad de los logros a través de las proezas y habilidades físicas y de toda la parafernalia ¿quincalla? que le envuelve. Uno de los factores de desarrollo y auge del deporte sería la TV, el espectáculo por excelencia, hasta contaminarle de rasgos circenses en su búsqueda de la espectacularidad, por encima de cualquier otra consideración o valor. Nos situaríamos así ante el deporte circo de vestimentas futuristas, con mucho color fosforito, materiales de fibras de última generación, proezas y logros más difíciles todavía, los muñequitos de Disney entreteniéndolo al respetable y las cheer leaders, animadoras, produciendo fantasías no deportivas en los espectadores y, tal vez, en las espectadoras. Vamos a las fuentes; *“El deporte en la sociedad actual”*. También, la profesora María Martín os explicará esto detenidamente.

CAGIGAL Y SU RELACIÓN CON LA CIENCIA

Para no cansaros, una pincelada. Se ha acusado a Cagigal de demasiado teórico, en exceso filosófico. Como si estos enfoques del conocimiento tuvieran una connotación negativa. A todos estos acusadores el tiempo les ha quitado la razón, puesto que cada vez más se reivindica la importancia de la teoría desde todos los ámbitos del conocimiento, que se va imponiendo no como lo contrario de la práctica sino su fundamento, y porque sencillamen-

te la mente humana no puede evitar la tendencia a teorizar, como nuestro organismo no puede funcionar mucho tiempo sin la respiración.

Y salvando el dato de que la teoría es imprescindible en la formación y desarrollo de la ciencia, Cagigal defendía la ciencia en general y muy particularmente la ciencia deportiva. Precisamente, su conferencia de inauguración del Inef, titulada La Educación física, ¿Ciencia?, es una reflexión acerca de las posibilidades de una ciencia de la educación física y una búsqueda del que debiera ser su objeto propio de estudio, conforme dicta la epistemología. Gracias a Cagigal, desde sus inicios las enseñanzas que se imparten en este centro se configuraron de manera que, sin perder el enfoque eminentemente práctico que debe acompañar a toda acción didáctica, estuvieran impregnadas del carácter científico que hoy le han abierto las puertas de la Universidad.

Uno de los aspectos más calamitosos de la dramática desaparición de José María Cagigal (en accidente de aviación, junto a Felipe Gayoso, profesor también del centro y de Juan Fernández, alumno) ha sido el que no pudiera continuar desarrollando sus teorías, que hubieran seguido siendo tan fecundas y enriquecedoras para todos los que estamos metidos en el campo de la educación y de la ciencia deportiva. A excepción, claro, de aquellos que ahora, en un ejercicio de ingratitud inaudito, reniegan de su influencia y se reclaman estudiosos del deporte por generación espontánea. Como si esto hubiera sido posible en un país donde guste o no guste, se esté o no de acuerdo con sus ideas, todo el substrato teórico y sociológico de la educación física y del deporte se lo debemos a Cagigal. Entre otras razones porque fue el primero que tuvo el valor de escribir sobre estos temas, de crear una asignatura que era todo un elogio de la teoría, en unos tiempos de absoluto vacío teórico y lleno de prácticas ramplonas, y de crear un centro de estudios donde se formarían profesionales de la Educación física y del deporte, el Inef, con vocación de llegar a ser universitario, similar a los ya existentes entonces en algunos países europeos y americanos.

Muchas veces he pensado lo orgulloso que debería sentirse José María Cagigal, cuando bajando por la calle Juan de Herrera divisara el edificio de la institución que había levantado con su esfuerzo personal, y el papel que el INEF comenzaba a jugar en el ámbito universitario nacional e internacional.

LA PERSEVERANCIA ÉTICA DE CAGIGAL

Realmente, en este punto habría que hablar de su relación (mala) con los políticos.

Cagigal era un hombre que procedía de una familia de clase media, que tuvo acceso a una buena educación, que se sintió atraído por la llamada de la fe católica hasta el punto de que estudió en el seminario de los jesuitas (posteriormente renunció a seguir su vocación religiosa para casarse con una bella mujer) que era un hombre procedente de la derecha que hoy llamaríamos liberal. Por eso sus ideas y sus hechos le apartaban rotundamente de la derecha cerril y carpetovetónica de la época. Sus planteamientos críticos con el régimen y sus políticos deportivos, le llevaron a enfrentamientos de tal envergadura que le costaron salir de la dirección del Inef, cuando él había sido su alma fundacional. Es tragicómico que Ricardo de la Cierva en el prólogo al libro ya citado *“El deporte en la Sociedad Actual”*, escribiera: “José María Cagigal, gran político y gran técnico de nuestro deporte, cumple dentro de él la difícil misión de voz que clama en el desierto.” Se confundió en lo de gran político; Cagigal no fue ni gran ni pequeño político, es que no fue político en absoluto. Y menos aún politiquero. Valga como una prueba más de su ingenuidad en el trato con los políticos su confianza excesiva en Ricardo de la Cierva, historiador, entonces Ministro de Cultura, quien habiéndole prometido nombrarle Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, en el espacio de pocas horas dio marcha atrás en su promesa para nombrar a Benito Castejón Paz. Posteriormente, éste le ofreció a Cagigal ser el subdirector del recién creado Consejo Superior de Deportes, pero una vez más la coherencia ética de Cagigal se impuso a las componendas de los políticos y no aceptó el nombramiento. Benito Castejón, desde su nombramiento proponía y consiguió, un mayor intervencionismo del CSD en el Inef, un mayor control del mismo, limitando la autonomía presupuestaria y directiva del director del Inef. Este cambio de política respecto al funcionamiento del Inef, chocó con la resistencia de Cagigal, que justo por entonces solicitaba un mayor desarrollo del Inef de cara a su integración en la Universidad, según lo que disponía la Ley General de Educación.

También se equivocó aquel ministro de Cultura respecto a “la voz que clama en el desierto”. Es verdad que durante algunos años parecía que las ideas de Cagigal no iban a cuajar, tal era el vacío conceptual en que se movía el deporte en España, y las maniobras de amortiguamiento que se producían subrepticamente en torno a sus ideas. Cagigal tuvo dos frentes abiertos durante muchos años: la incomprensión de los directivos del deporte que desconfiaban de él y le tachaban de teórico y de iluso, y el menosprecio de algunos intelectuales y de muchos pseudo-intelectuales de la época, para los que la dimensión corporal del hombre y sus manifestaciones vitales en

general, carecía de importancia o se juzgaba como algo inferior. Gente afe-
rrada a esa corriente de pensamiento que, por un exceso de espiritualidad o
intelectualidad mal entendida, ha despreciado durante siglos el cuerpo, hasta
que las ciencias modernas y las concepciones psicósomáticas han rescatado
lo corporal de la sima del desprecio donde lo tenían sumido.

Paulatinamente, las ideas de Cagigal, mantenidas contra viento y marea,
fueron cayendo en un campo laboriosamente abonado durante muchos
años con la semilla de sus clases, conferencias, libros, artículos, hasta que
finalmente germinaron en el fruto de generaciones de estudiantes de las
que hoy, vosotros alumnos recién ingresados en el Inef, vais a formar parte.
Suerte para todos, e id siempre a las fuentes. Os aseguro que José María
Cagigal puede daros de beber agua no contaminada.

Muchas gracias a todos por vuestra atención.

Madrid, 5 de octubre de 2007.

■ ■ JOSÉ M^a CAGIGAL, HUMANISTA, PENSADOR Y ENSAYISTA

Joan Rius i Sant

La intención inicial de este texto era hacer un resumen de sus obras completas que tan oportunamente editaron el Comité Olímpico Español, el Ente de Promoción Deportiva “José M^a Cagigal” y la Asociación Española de Deporte para Todos, con la colaboración de la Fundación del Fútbol Profesional y el Consejo Superior de Deporte. El objetivo de este resumen era el de acercar su pensamiento a quienes, interesados por el fenómeno deportivo y habiendo oído hablar de Cagigal, no se han decidido a leer sus obras.

A medida que avanzo por el primer tomo de sus obras completas me doy cuenta de la imposibilidad de resumir toda su obra sin crear un farragoso volumen o el sinsentido de limitar el resumen a un mero índice de veinte folios. La tercera opción, la de dar mi visión particular de su obra desvirtuaría el objetivo del trabajo. Desechadas las tres vías me obliga a cambiar el objeto del artículo. Para motivar a estudiosos y amantes del deporte a aproximarse a la obra de Cagigal y tomar conciencia de lo que ha representado para la educación física moderna de este país puede ser mucho más eficaz y operativo hacer un resumen comentado de su primer texto *Hombres y Deporte*.

No obstante antes de decidirme por este texto me entró la duda de optar por otra obra: *Deporte y Agresión*, un texto escrito en plena madurez y cargado de mayor rigor científico al que considero obligado dedicarle unas líneas. Es un texto ejemplar en el que Cagigal hace un repaso exhaustivo de los estudios científicos sobre la agresión buceando en publicaciones de más rabiosa actualidad y rigor: desde el etólogo Lorentz el neurólogo Carballo, pasando por el Antropólogo Genovés, el sociólogo Dumazedier, y haciendo referencias a ensayistas tan diversos como Desmond Morris o Vázquez Montalbán e incluyendo la tesina de un alumno suyo, sin que en ningún momento (haciendo gala de modestia) hiciera referencia de ser él su director. De todas las referencias bibliográficas que aparecen en *Deporte y agresión*, publicado por Planeta en 1976, un 60% de son publicaciones posteriores a 1970 y más de una decena son citas referentes a textos pendientes de pu-

blicación. Esto da una idea de la disciplina de trabajo de Cagigal que siendo director del INEF, inmerso en múltiples actividades, algunas cargadas de conflictos, fuese capaz de leer y metabolizar tal cantidad de literatura científica en diferentes idiomas y publicar un original y riguroso texto. Deporte y agresión es un texto que no debe caer en manos del olvido.

* * *

Hombres y Deporte (I)

El contenido del texto *Hombres y deporte* es el esqueleto, el armazón de toda su obra posterior. Sobre este texto girarán el resto de sus escritos en forma de espiral que va engrosando su trazo a medida que avanzaba en el tiempo. Un análisis reflexivo sobre la necesidad de la actividad física para el desarrollo de la persona en un entorno social, tanto en el contexto educativo, como lúdico e higiénico. De forma paralela, intenta desentramar una relación agridulce entre un “deporte puro” con el otro deporte, una degeneración del primero, el profesionalizado.

Cagigal avanza sobre los mismos temas, los aborda desde diferentes ángulos, sin estancarse, siempre creciendo merced a los recursos que le proporciona su permanente formación pluridisciplinar que nunca abandona, tanto en el ámbito científico cultural como humano y social. Su obra se puede comparar a la de un inquieto e inteligente espíritu renacentista moderno por lo mucho que fue capaz de absorber, integrar en su interior para, posteriormente, verter, tras haberla procesado por su genio e ingenio, de forma original, dando una visión diferente y rigurosa del deporte. En cada texto de Cagigal se puede percibir el estado del saber más reciente en diferentes ámbitos de las ciencias que de alguna manera tienen relación con el deporte: de la neurología a la política, de la teología a las ciencias de la comunicación, del movimiento olímpico a la grada del estadio. Todo lo que absorbía lo procesaba, contrastaba, comparaba, tamizaba y generaba un nuevo discurso.

Quizás hoy sea el momento de abrir una reflexión en torno a la primera obra escrita de José M^a Cagigal contextualizada en su época, en una época difícil para un hombre extremadamente religioso y a la vez un liberal atípicamente avanzado para desempeñar la tarea que con tanto éxito emprendió en pleno oscurantismo intelectual franquista con un deporte controlado por los sectores más inmovilistas del régimen. Quizás, las mentes obtusas que en aquellas décadas controlaban el deporte, no entendieron (o no llegaron

a leer) nada del texto *Hombres y deporte*, pero la obra le sirvió a Cagigal para convertirse en la persona clave que necesitaba el franquismo para modernizarse y quitarse parte de la caspa en diferentes ámbitos sociales. Cagigal fue la persona ideal para desempolvar el mundo de la actividad física y darle una pátina de modernidad.

Leer hoy su primera obra con la perspectiva del tiempo, nos produce una agradable sorpresa, su texto, que puede parecer un espejismo, pero no lo es, es un oasis en medio de aquel hostil desierto que era la España de 1957 desde donde canalizó un conocimiento de la educación física y del deporte alejado de las tendencias cerriles y grises que lo dominaban desde 1939.

Cagigal no escribió solo un libro, no pretendió impresionarnos con una de las típicas síntesis creativas resultante de la fusión de de varios textos extranjeros para convertirlo en un manual de culto del que hacer infinitas reediciones para vender a promociones venideras de los muchos INEF del país. Cagigal publicó sin cesar, comprometiéndose al poner constantemente el dedo en la llaga de cualquier conflicto, tomaba partido y cada afirmación que hacía la fundamentaba con referencias solventes en un intento constante de huir de retóricas vacías de contenido, de falacias argumentativas y de discursos grandilocuentes cargados de tópicos que tan presentes estaban y aún están en el contexto deportivo.

Hombres y deporte es, además de los cimientos sobre los que se asienta toda su obra escrita, el boceto del proyecto de lo que será el INEF y los contenidos de su diseño curricular. Un aspecto que sorprende de esta primera obra es la importante carga religiosa que la fundamenta, una carga de la que en textos posteriores y en la materialización del INEF se libra por completo (no me refiero a su concepción privada de la religión).

España, año 1957. Un país cerrado al mundo. El deporte, como sucedió en los totalitarismos europeos, era secuestrado por el aparato ideológico del estado y utilizado como instrumento de cohesión social y de propaganda política hacia el exterior. La gran diferencia entre la Alemania Nazi o Italia fascista con la España de Franco era que aquellos países lograron importantes resultados deportivos a nivel internacional. Por el contrario el nivel deportivo de la España de los cincuenta era insignificante.

Estamos en pleno franquismo, mucho antes de la revolución del SEAT 600 y del milagro económico de los años 60. El autor solamente tiene veintiocho años y vive en un país sumergido en un aislamiento cultural im-

portante y con un deporte en las antípodas del contexto de la modernidad y de la ciencia.

Una obra global

Este primer libro de Cagigal es mucho más que un ensayo, por su contenido lo podemos calificar como una enciclopedia de la EF y del deporte con amplio contenido ideológico (que no doctrina). Cagigal aborda el estudio del deporte desde los orígenes del deporte hasta las últimas tendencias del momento de la mano de las ciencias y de las humanidades pasando por la teología y la política.

Pero en el fondo se ve claramente una intención, la de convencer a las élites culturales, sociales, intelectuales y religiosas de la necesidad del deporte para el crecimiento de las personas y de la modernización de la sociedad. Al mismo tiempo insta a las instituciones a controlar y dirigir el fenómeno deportivo a fin de que no evolucione por caminos poco dignos.

Cagigal no considera el deporte una actividad frívola, casual o anecdótica, lo considera como una expresión de pulsiones intrínsecas del ser humano que han podido aflorar en un contexto de civilización avanzada. Para demostrar su naturaleza y exigir la necesidad de su difusión, Cagigal lo analiza, desmenuza y estructura desde el prisma de las teorías más actuales de las diferentes ciencias del conocimiento: fisiología, neurología, sicología, siquiatria, (perdón psicología y psiquiatría con la “p” delante que tanto nos remarcaba en clase) antropología, economía, sociología , historia... e incluso teología.

PRIMERA PARTE

Tras una primera glosa de gestas olímpicas donde la frontera entre lo humano y lo divino aparece difusa inicia su análisis sobre el hecho deportivo, con un primera afirmación sobre la naturaleza del deporte: *“El deporte es una propiedad metafísica del hombre” (2)*. Esta propiedad le sirve para descalificar a quienes lo menosprecian o minimizan su importancia y, simultáneamente, para justificar la necesidad de estudiarlo por su realidad ontológica y social. Pero enseguida alerta a quienes puedan pensar que su análisis sea un tema de retórica, que el estudio del deporte se ha de hacer de la mano de las ciencias tanto de las biológicas como de las sociales.

En gran parte del texto la estructuración de su discurso argumentativo comienza por exponer los puntos de vista contrarios a la que será su línea argumental coherente que utilizará para irlos refutando unos con razones fundamentadas en conocimientos científicos y otros con puntos de vista humanísticos vigentes.

El primer ejercicio en esta línea argumental la emplea para callar a los detractores de posiciones que de alguna forma menosprecian el deporte: desde Sprangler hasta Ortega, que cargan contra un deporte de masas sobredimensionado que infantiliza a la población ávida de sensacionalismo que llega a la aberración de que un catedrático cobre menos que un futbolista. Estas acusaciones al deporte le sirven para hacer patentes las grandes diferencias entre deporte amateur y profesional. La actitud narcisista que endiosa el cuerpo es un primer paso para regresar al materialismo ingenuo de pueblos primitivos, objetivos bien diferentes del deporte puro que él defiende y reivindica.

Para contrarrestar las opiniones frívolamente críticas contra el fenómeno deportivo es analizarlo, estudiarlo, clasificarlo, diferenciar sus facetas y aportar luz al caos conceptual que gira en torno al hecho deportivo. Solamente tras un análisis riguroso del deporte se puede elaborar una crítica fundamentada. Cagigal considera que la sociedad debe examinar con rigor el deporte más allá de comentarios apasionados, frívolos o de dudosa coherencia.

En las páginas sucesivas se encargará de desmenuzar el deporte y de diferenciar el deporte puro del mercantilizado, alertando de los peligros de que este último sobrepase al primero.

Visión reformista del deporte

Manuel Vázquez Montalbán a finales de los años 60, consideraba dos tendencias o dos puntos de partida para analizar el deporte: la estructuralista y la reformista. La primera tendencia parte de que el deporte es una actividad social que interacciona y cambia a medida que lo hace la sociedad. Para los reformistas el deporte es una actividad atemporal, con cierto halo de espiritualidad, inherente al ser humano y que la política y el mercantilismo ha de los tiempos modernos manipulan y malean su pureza original. Si Coubertin fue uno de los pioneros del reformismo, Cagigal fue un fiel y lucido defensor de este punto de vista como se deduce en las primeras líneas de lectura

de su obra. Fundamenta su posicionamiento en la universalidad, atemporal del deporte y la pureza que supone su buena práctica.

Cagigal elabora una primera definición de deporte:

«Diversión liberal, espontánea, desinteresada, expansión del espíritu y del cuerpo, generalmente en forma de lucha, por medio de ejercicios físicos, más o menos sometidos a reglas.» (3)

De esta definición se pueden extraer tres conclusiones:

1. Se refiere al deporte en su sentido más restringido, es decir a la actividad competitiva reglamentada (como contraposición a la acepciones del deporte más amplias que abarca el conjunto de actividades físico deportivas, recreativas e higiénicas)

2. El concepto de diversión desinteresada, lo que hace más que cuestionable la inclusión en esta concepción de deporte al profesional

3. Espontánea. Un concepto que aleja los grandes eventos institucionalizados.

Pero esta definición, pese a que solamente engloba una parte de lo que se socialmente se consideraba deporte (pretende acotar lo que considera deporte puro), le sirve para considerar que el deporte es una forma de juego y que por tanto goza de sus virtudes, propiedades y esencia del mismo.

De esta definición surge un primer conflicto, hoy en día no resuelto, como es el de definir deporte en su sentido restringido (juego competitivo) quedando fuera de su definición numerosas actividades fisicodeportivas no competitivas que no caben en esta definición pero se consideran deporte. Los textos más actuales de sociología del deporte acotan el deporte en parámetros semejantes éstos, pero a la hora de hacer los análisis resulta que incluyen gimnasias, actividades recreativas etc...

Sobre el juego

Inicia el estudio del juego, bebiendo inicialmente de Huinzinga *“una categoría primaria de la vida que cualquiera reconoce de modo inmediato, una totalidad, si es que algo merece ese nombre” (4)*, para continuar su análisis del universo lúdico de la mano de Freud y del psicoanálisis, un referente muy presente en toda su obra, y con numerosas referencias al psiquiatra López Ibor, a filósofos como Pitágoras o a Ortega y Gasset y a compositores como Shumann.

En estas páginas acude a numerosas referencias hasta obsequiarnos con una definición y una función:

«El juego se puede designar como una acción libre, espontánea, desinteresada e intrascendente que, saliéndose de la vida habitual se efectúa en una limitación temporal y espacial de la vida habitual conforme a unas determinadas reglas establecidas o improvisadas.» (5)

«El juego es un refugio, más o menos inconsciente, contra los impactos azarosos de la realidad ... Se representa algo más hermoso o más sublime, o más peligroso de lo es en la vida común algo de lo que se quisiera ser.» (6)

En la búsqueda de funciones que cumple el juego le llevan a diferentes fuentes científicas de las que extrae la conclusión de que una de las fundamentales virtudes del juego es conseguir la necesaria distensión frente a la tensión que generan el no poder vivir como quisiéramos.

Es tal la importancia que le otorga al juego que *“Si la vida llegase a ser tan seria que el hombre dejase de jugar, es que estaba cercano el fin, porque dejaba de ser hombre.” (7)*

Citando trabajos de Seurin de 1956 (recordemos que el texto está publicado en 1957) extrae la conclusión de que las diferencias entre juego y deporte estriban en el ejercicio físico, una propiedad imprescindible del deporte que no lo es para el juego, cuestionando la condición deportiva del ajedrez que, de admitirse como deporte, la diferencia entre deporte y juego no existiría. Así la condición esencial del deporte más que la “lucha” es la “ejercitación física”.

En un salto conceptual importante, Cagigal, pasa del “Homo ludens” al “Homo Sportivus”. Este “Homo” no lo sitúa en un pasado reciente, un homo reciente, bien al contrario, conecta la actividad deportiva actual con todos los rituales mágicos y agónicos y todos ellos con el juego. Esto le permite hacer la afirmación de que “El deporte es una propiedad metafísica del hombre.”

Estos argumentos sirven a Cagigal para contrarrestar *“...las diatribas contra el deporte” (8)* para, seguidamente preguntarse si el deporte esta contrapuesto al espíritu.

El deporte en la andadura humana

Partiendo de la observación de grupos de jóvenes y de la experiencia deportiva (persiste su concepción del deporte como una forma de juego) extrae unas características para elaborar su definición de deporte:

1. *«Acto voluntario...»*
2. *Desinteresado, intrascendente. Se intercala como acción momentánea que transcurre dentro de sí misma y que se realiza por la satisfacción que encarna la propia acción...*
3. *Es un modo de aislarse a una esfera de actividad temporal con una orientación propia... es un vivir fuera de la vida ordinaria en un mundo esotérico e impenetrable en el que campan unas reglas y una lógica y una dedicación asombrosa...*
4. *La limitación del juego en el espacio es más exacta que la temporal...*
5. *Como afirma Huizinga “Adopta una configuración estable como forma cultural.*
6. *Normas estabilizadas... En un mundo imperfecto y en una vida confusa, una perfección temporal limitada... crea un orden absoluto.*
7. *La forma lúdica es de índole primaria, originaria, vital por excelencia frente a las formas de vida imperadas por el utilitarismo o por la reacción a las necesidades; éstas son consideradas formas secundarias.*
8. *La tensión... “quiere decir inseguridad, probabilidad, todo ello como elemento dinámico... que pone a prueba la fuerza física, moral, espíritu combativo, su habilidad, su ingenio... en resumen pone a prueba y revela su carácter.» (9)*

Cagigal aborda una historia del deporte buscando fuentes originales, no solamente de los clásicos griegos y romanos, o a antropólogos y etnógrafos, aparecen referencias a textos como el de Heinrich Harrer un personaje desconocido para la mayoría hasta que en 1997 Jean-Jacques Annaud llevó al cine su novela autobiográfica *Siete años en el Tíbet* protagonizada por Brad Pitt.

Su repaso por la historia no es neutral, se detecta su posicionamiento reformista desde el momento en que, tras glosar todas las virtudes de los juegos griegos, no duda en descalificar a los romanos, estableciendo ya un paralelismo con la doble concepción del deporte, amateur-profesional vigente en la década de 1950. Un deporte puro que es manipulado por intereses políticos, económicos lleva a la aparición del profesionalismo:

«De la emoción limpia del agón se pasó a la crispación brutal de los bajos instintos. Los emperadores y los empresarios aprovecharon esta apetencia animal de la masa y la cultivaron. Podían ser dueños de ellos.

(...)

Así comienza a cargarse el concepto de deporte, en singular asimilación semántica, de matices y contenidos intrusos que pueden dar explicación satisfactoria a la diversidad de opiniones que hoy acerca de él existen.» (10)

En su análisis del deporte moderno se puede vislumbrar la pátina jesuítica prearrupe (11), donde se exaltan las virtudes de unas élites sociales con hábitos y conductas muy alejadas de los modos populares. El deporte puro era una característica de las élites sociales y su función redentora para elevar el nivel espiritual de la población, un objetivo coincidente con el ideario de las cartas olímpicas pero opuesto al rumbo que estaba adquiriendo la expansión del deporte moderno. Cagigal tras repasar el renacimiento del deporte a través de las escuelas deportivas en el siglo XIX y del olimpismo moderno no duda en descalificar los derroteros que este deporte adquiere a lo largo del siglo XX (no perdamos de vista que este análisis lo hace en 1957)

Haciendo gala de su brillante habilidad semántica, a la hora de opinar sobre el deporte profesional y de masas, sorprende la forma que utiliza, por cuanto rompe el rigor que preside su obra cuando escribe:

«Alguien ha afirmado que el deporte moderno, con sus tendencias puerilistas a la mistificación espectacular, al profesionalismo y en definitiva al mercantilismo no produce ya cultura, a diferencia de otras etapas.»

Tras lo cual exponer las dos vías que toma el deporte en el siglo XX: El auge del profesionalismo espectacularizado y el resurgimiento del olimpismo para afirmar:

«La primera arrastra ciertamente consigo, alimenta y es alimentada por ese infantilismo de masas. Baste recordar el fácil prendimiento de tópicos, los apasionamientos apriorísticos... el sensacionalismo.» (12)

Este “alguien ha afirmado” en indefinido, puede ser una justificación para pronunciarse sobre el tema más con el corazón que con la razón. Considero que el nombre de este “alguien” que se hubiera pronunciado en este sentido no se le habría olvidado.

Los párrafos siguientes son una llamada de alerta frente a los males espirituales que apuntaba la civilización.

«La masa vacante, desierta interiormente necesita saciedades exteriores. Ama con delirio los festejos ruidosos; llena los graderíos; grita. De vacía pasa enseguida a vocinglera.»

En realidad, esta situación deportiva no es sino una faceta del fenómeno general de la sociedad. Un síntoma de este su lado decrepito. El hombre de hoy es pueril. Gregario, "snobista", sensacionalista, esclavizado por modas, por exhibicionismos. Las ciudades modernas nos recuerdan a las históricas, cuyas carcajadas se reducen al 'rock and rolls' de pseudo-orquestas y reclamos de perfiles carnales.» (13)

Interrumpe su diagnóstico para volver a Huizinga, quien como Cagigal, entendía por cultura la cultura de las élites:

«Volvemos a recordar a Huizinga quien afirma que "gran parte de la responsabilidad corresponde a la excesiva participación de las masas semicultas en el tráfico espiritual, al desbordamiento de los diques morales y a la función directiva exagerada con que la sociedad ha obsequiado a la técnica y a la economía".» (14)

El amante del deporte puro debe huir de tendencias poco elevadas como el espectáculo deportivo profesional y retomar el camino de actividades más nobles del deporte en su concepción olímpica.

No obstante al final aparece su constante ejercicio de duda. Tras defender apasionadamente su visión de un deporte puro, le asalta la duda sobre esta esencia metafísica del deporte (deja por un momento la visión reformista) y invita al lector a compartir su duda al constatar:

«Nos está resultando el deporte sorprendentemente detector de pulsos sociales.» (15)

Esta reflexión parece aceptar una evidencia, la incardinación del deporte con la estructura social (visión estructuralista) pero en el fondo se resiste a aceptarlo y para ello debe dar opiniones ideológicas y subjetivas hechas con el corazón y no con la razón que ha guiado la mayoría de su obra, este "alguien" indefinido, es un recurso del que se sirve para poner de manifiesto su propia contradicción perenne entre el deporte que él cree que debería ser y la realidad del deporte.

Esta contradicción la arrastrará en toda su obra, cuando incluso en sus últimas publicaciones, en 1981, cuando el auge del profesionalismo era un hecho irreversible y evidente, se resiste a aceptarlo. Véase como en 1981, tras haber admitido en numerosos textos anteriores la realidad de que el deporte espectáculo y el profesionalismo arrastraba a las masas, aflora de nuevo su gran obsesión:

«La aceptación plena del profesionalismo podría conducir a la pérdida del principal atractivo que arrastra a los seguidores del espectáculo deportivo: su condición

de mito lúdico. Un profesional que ejecuta difícilísimas destrezas en el circo produce admiración, pero no arrastra.» (16)

Me he permitido hacer referencias a esta obra posterior de Cagigal para resaltar la importante lucha interna que arrastra toda su vida entre un deseo de un deporte añorado resultante de una concepción humanista del mundo dirigido por unas élites intelectuales y morales, frente a una innegable realidad de un deporte mercantilizado dirigido al control de las masas al servicio de la política y de la economía. Pese que en escritos anteriores expresa claramente la diferencia entre dos modelos deportivos y acepta la realidad de la superioridad mediática del deporte de masas y a su vez preconiza la necesidad de legislar regular y presupuestar los dos modelos deportivos desde ámbitos ejecutivos diferentes, no puede evitar que aflore una y otra vez su subconsciente, la necesidad de hacer realidad sus anhelos.

En este sentido el “corazón” deportivo de Cagigal estuvo, según se desprende de su obra, en la misma disyuntiva del COI donde se enfrentaban los sectores más coubertinianos, representados por Brundage (recordemos su lucha contra la publicidad en las camisetas, zapatillas o tablas de esquí) o los sectores aperturistas al mercado, espectáculo y difusión mediática (la corriente que ha prevalecido) que consolidó Samaranch.

Hay que retomar el análisis del primer texto y no caer en la apasionante tentación de bucear por los múltiples caminos que desde primer libro nos conducen a su obra futura.

¿Materialista?

El significado que Cagigal da al término materialismo es “...*la selección de una ruta que supedita el espíritu a la materia*” (17) , de alguna forma está presente su concepción cristiana dual del hombre y que considera superior su vertiente espiritual. Un deporte orientado al desarrollo de la parte material sería susceptible de menosprecio por quienes ven la grandeza de lo humano en la parte espiritual.

Para refutar posibles críticas de quienes tachan el deporte de materialista acude al psicoanálisis apuntando el concepto de **trance agonal**, como aquel estado que acompaña al individuo en los momentos de máxima tensión generada en la actividad deportiva. Un trance que genera en el espectador una belleza estética de índole espiritual inducida por el impulso anímico de superación, aquí en este punto, para convencer a quienes Freud les podía resultar poco “respetable” para la moral vigente, acudir al papa Pío XII

quien considera que la belleza del deporte no estriba tanto en la estética del deportista como en “el seguro dominio de las cualidades espirituales”, un punto de vista religioso para explicar lo que en términos psicológicos sería la superación de los determinismos físicos del yo. Ambos argumentos son suficientes para acallar las voces más reticentes (religiosas y científicas) a considerar el deporte como una actividad de máxima solvencia social por falta de componente espiritual o anímico. Con sus argumentos presenta el deporte como una actividad intrínseca de la especie humana más allá del ámbito físico y material tras él que subyacen valores esenciales de la naturaleza humana. Pero como toda actividad humana no está exenta de peligros que lo acechan en forma de presiones políticas y económicas que el sobre las que el autor no cesa de alertar.

SEGUNDA PARTE

El análisis que hace del deporte espectáculo, puede resultar ingenuo si no se contextualiza en su tiempo. Cagigal llama la atención sobre la disminución de asistencia a los cines o a otras actividades sociales, se sorprende de que en la calle se hable de fútbol a todas horas y fantasea sobre la posibilidad de poder ver en casa, en tiempo real, diferentes eventos deportivos celebrados en diferentes puntos del planeta.

Sus contradicciones se hacen patentes cuando una vez más asocia profesionalismo al deporte espectáculo contraponiéndolos a su par de contrarios el deporte amateur y el deporte puro (el deporte espectáculo no es puro). No se da cuenta de la contradicción en la que cae cuando en toda su obra subyace una exaltación del deporte griego que era un gran espectáculo. Por otra parte cuando en considera la dimensión espiritual del deporte, argumenta el impacto que genera la al espectador la superación del individuo (el trance agonal) y, posteriormente, cita a santo Tomás *“Los juegos más atractivos son aquellos que llevan competencia, donde puede existir una victoria”*. La contradicción se acentúa al afirmar que el deporte lleva implícito el espectáculo, que a su vez lo descalifica cuando lo opone al deporte puro. Consciente de que está adentrándose vericuetos de difícil solución, decid no acentuar más la contradicción al considerarla *“el origen de este fenómeno que tanto nos preocupa”* (19) y opta por la vía de buscar los elementos del deporte profesional y del deporte espectáculo que lo hacen significativamente diferente del deporte puro. Con un punto de partida, si bien utilizando el condicional, emite una sentencia que parece salirle más del alma que de la razón:

«Podíamos afirmar con los puristas: El profesional del deporte no es un deportista.»

Utilizando el presente y refiriéndose al deporte espectáculo profesional [hace la puntualización para diferenciarlo de un espectáculo no profesional]:

“El deporte espectáculo es sustancialmente distinto al deporte puro” (20) por cuanto al ser profesional desaparece el componente lúdico. Una afirmación, vista hoy en día, demasiado arriesgada, puesto que hace incompatible el trance agonial, o vivir la emoción generada al zambullirse en el universo lúdico con los posibles efectos extralúdicos (cobrar por jugar) resultantes de su práctica. Resulta muy aventurado asegurar que un atleta en el momento que sus marcas le permiten hacer un contrato con un equipo, o que un jugador de baloncesto cuando pasa del juvenil a la ACB cambia substancialmente su estado anímico en el campo.

Seguidamente, y a modo de ejemplo, enumera una serie de escándalos futbolísticos acontecidos en Italia relativos a fraudes en fichajes. Finalmente atribuye estas irregularidades a *“Todos estos vicios vienen determinados por esa especie de locura que por el espectáculo deportivo se ha apoderado de las masas”*.

Cagigal explicita una y otra vez su duda, en un ir y venir que le atormenta al observar que el deporte adquiere cada vez más una naturaleza casi degradante para el hombre y a su vez, goza de valores que elevan al individuo a estadios próximos a los más altos estadios espirituales. Recurre a Ortega para argumentar que el deporte juega un papel de narcótico para la sociedad, ya que (según Ortega) las masas no están para aventuras espirituales, al contrario, *“...no la entienden, no le interesa. Necesita dramatismos más simples.” (21)*

Muy interesante la referencia de otro de los autores referentes de Cagigal, el psiquiatra López Ibor (recordemos que fue quién aportó desde dentro de la intelectualidad franquista un poco de luz sobre aspectos relacionados con el sexo desde una perspectiva más científica que moral) y al psicólogo Jung que de alguna manera disculpan o explican estos comportamientos:

«A medida que el Estado actual, que la organización social expande más sus redes aprisionando todos los posibles contactos humanos, el hombre se aísla; pero simultáneamente actúan sobre él otras fuerzas que le arrancan de este aislamiento. Y entre ellas se halla la actualidad frondosidad de las competiciones deportivas (López Ibor).» (22)

De Jung toma su dialéctica relativa a los estados introvertido-extravertido de la humanidad. El deporte es una manifestación propia de un período extravertido.

Pero a su vez considera la posibilidad de que el espectáculo deportivo está derivado *“de la decadencia espiritual, del miedo a la soledad de la reflexión o desfogue natural de las tensiones sociales”...“Tras las grandes convulsiones sísmicas de las guerras mundiales, como un refugio de la psicología atormentada, como una evasión hacia lo primitivo, hacia lo ingenuo, acuden las masas a la religión simple del deporte.”*

Líneas más tarde coincide con la crítica que años más tarde la intelectualidad democrática le hiciera al deporte por su instrumentalización:

«Los espectáculos deportivos son hoy en día el opio de la plebe; adormecen sus facultades, creando un conformismo artificial que les imposibilita para percatarse de la grave realidad.» (23)

Pero en este dialogo constante de Cagigal entre contrarios apunta:

«¿No cabría preguntarse si, en vez de narcótico, no son una dosis vitamínica que restituye a las multitudes el equilibrio físico gastado con tantas horas de preocupaciones y luchas.» (24)

Frente a esta dicotomía Cagigal da un paso importante, no descalifica el deporte espectáculo profesional pero insiste en considerarlo como algo diferente. Si bien lo sitúa en un plano inferior, desde la perspectiva espiritual y formadora del individuo y apunta a la conveniencia de denominarlo de otra forma, le concede una función social (apuntan un poco las tesis de Elias sin citarlo) y lo considera un reclamo para que los jóvenes, atraídos por este espectáculo, se decidan a practicar el verdadero deporte.

Igualmente ve en él una función de acercamiento entre pueblos con relaciones políticas tensas, como ejemplo cita la copa de Europa de 1955 cuando el Real Madrid se enfrentó con el Partizan de Belgrado, un equipo de un país que pese a estar tras el Telón de Acero y no sucedió nada; un hecho que analizado con la perspectiva ideológica del momento constituía la primera relación formal entre el máximo exponente simbólico del país paladín de los valores anticomunistas, contra un representante de los valores ideológicos de aquel monstruo político y moral que era el comunismo.

Cagigal rompe una lanza a favor de los deportistas profesionales intentando acallar críticas de quienes los consideraban “caballos percherones” carentes de inteligencia que ganaban más que un catedrático. Aprovecha

un diálogo novelado para alertar sobre la doble naturaleza del hombre y arremeter contra quienes ven al hombre dicotómico cuerpo-alma para despreciar al primero. Para ello ensalza los valores de la ejercitación corporal para, además, fortalecer aspectos pertenecientes al ámbito del la psique como la voluntad, el esfuerzo o la capacidad de decisión. De todo llama la atención cuando resalta las cualidades neuropsíquicas que apuntar como un puente entre lo físico y lo anímico. Sí, de alguna manera deja entrever la psicomotricidad.

Siguiendo la tónica contradictoria (profesional –amateur; deporte puro deporte espectáculo) presente en toda su obra, pasa del elogio a la más dura crítica de aspectos que giran en torno al deporte espectáculo, actúa dualmente, como si en un juicio hiciese simultáneamente de fiscal y defensor, para finalmente erigirse como juez e imponerle un correctivo por pequeñas faltas que no delitos.

En su rol de fiscal arremete contra los intermediarios y cazatalentos que van por las barriadas humildes intentando captar jóvenes al terreno del profesionalismo. Les llenan la cabeza de ilusiones que les hacen abandonar sus trabajos por unas cuantas pesetas. Califica como “patrones de pesca” a esos cazatalentos que desvían el amor al deporte puro de los jóvenes, especialmente futbolistas, y los hacen caer en el profesionalismo. El mercantilismo es la esclerosis del deporte puro.

Los periodistas y el público

Cagigal, para analizar el fenómeno de la prensa y del público huye (como hace con todos los ámbitos de análisis) de opiniones banales. Previamente busca un marco teórico argumental lo suficientemente sólido para construir su discurso. En esta ocasión hace una excelente aproximación a la psicología social, especialmente a la psicología de las masas. Para Cagigal el individuo acomplejado y de poca personalidad se deja llevar por el voceador o *cabecilla* y «*va perdiendo dominio de sus propios actos. Doble fenómeno simultáneo de despersonalización y “standarización”.*» (25)

Cagigal considera que la función del buen periodista debe ser la de educar de la afición, ser “*un hombre de principios sanos. Ideas claras que broten de un apasionado amor a la verdad*” (26). El periodista debe ser educador y pedagogo para con los jóvenes, aprovechando sus crónicas para ir más allá de los meros comentarios técnicos para subrayar los valores socio morales del

deporte que además deben ser extrapolados a la familia y a todo el ámbito social.

Por el contra alerta sobre periodistas insensatos o irresponsables:

«Vimos a un periodista comentar con pertinacia durante toda una semana un suceso irregular ocurrido en la primera jornada de una eliminatoria copera; y presenciamos al domingo siguiente, en la localidad de donde era titular ese periódico, la grosera bronca con que era recibido el equipo forastero, que terminó por poner en punta los nervios de los veintidós jugadores y de los tres jueces..... A lo largo del partido hubo en el público escenas violentas. Varios hombres fueron llevados por los policías. ¿Quién tendrá más culpa? ¿Esos infelices, víctimas de una locura masiva, o el inoculador del virus que trastornó a la masa?»

El público es semejante a un enjambre de abejas. Multitud de seres pacíficos, trabajadores honrados. Basta que uno lance el panfleto retador para que este enjambre laborioso se torne en el enemigo más temible...

La masa no se para en acepciones de personas ni respetos sociales. Es lógica ciega y brutal.» (27)

El árbitro

Quizás de manera inconsciente aborda el triangulo, prensa, público (masa) y prensa como elementos claves de la dinámica del deporte más allá de las evoluciones del juego, que de hecho es un mero catalizador de pasiones desatadas muchas veces por acciones arbitrales, azuzadas por la prensa y puesta en escena por el público.

Para abordar el tema del arbitraje huye de razones ideológicas como se podía esperar de un ensayo realizado en plena dictadura considerando el árbitro como una autoridad y como tal hay que acatarla. Contrariamente Cagigal da por sentado la no infalibilidad del árbitro, que como todo humano puede equivocarse, pero no se queda ahí, bucea de nuevo en la ciencia, esta vez en tesis de la psicología de la percepción, que demuestran la perdida de objetividad a medida que aumenta la tensión emocional. En el deporte, a diferencia de otros espectáculos, se aplaude a tu equipo pese a que juegue mal. Una jugada sancionada por el árbitro es percibida de forma muy diferente por los espectadores en función de que equipo del que sean seguidores.

Considera que se deben formar árbitros buscando entre quienes son capaces de ejercer una autoridad psicológica, rasgo bien diferente del autoritaris-

mo. En este contexto vuelve a advertir la necesidad de los periodistas de ser comprensivos con los árbitros y no convertirse en jueces del juez.

TERCERA PARTE

Si en las dos primeras abordaba el tema deportivo partiendo de la antropología, la historia y la propia naturaleza lúdica del hombre, en esta tercera parte aborda el tema de la educación, con una finalidad muy clara, demostrar con argumentos que en la educación integral del individuo la actividad motriz, el juego y el deporte son elementos imprescindibles.

En primer lugar Cagigal aborda la función del maestro, entendido como educador, no solamente como transmisor de conocimientos. Abre el capítulo explicitando la necesidad de que el maestro renazca constantemente ante el devenir de los vertiginosos acontecimientos sociales. Señala que al alumno no le interesa el pasado, algo que resulta un referente de muchos maestros, a los alumnos les interesa el presente y el futuro.

Fundamentándose en los psicoanalistas más allá de Freud: Young, Adler o Rosenthal describe actitudes de maestros desde el mundo de los complejos arremetiéndose contra el de senilidad:

«Comienza entonces sus compensaciones psicológicas. Se refugia en el clima salvador de su ortodoxia. Cada vez lo estima más. Y al comprobar una y otra vez que él no transige con lo moderno lo anatemiza definitivamente. Aquí lo hemos llamado complejo de senilidad.» (28)

En el otro sentido está el opuesto quien para huir del espíritu estático se apunta a la última novedad olvidando todo lo pasado, el esnobismo.

«La más sana personalidad dinámica puede compaginarse, y se compagina muchas veces, con la inadmisión de muchos modernismos.» (29)

Resulta curiosa como utiliza ciertos tópicos del carácter español:

“¿Por qué el español, siendo tan despreciador de sus propios valores y tan caballero con los extranjeros, no admite sin embargo innovaciones llegadas de fuera, encerrándose en un hermetismo ancestral.” (30)

Esta llamada a la modernización razonada de los maestros es la antesala de su propuesta para que las instituciones educativas asimilen en su proyecto el deporte, no como mero esnobismo y sí desde el descubrimiento de sus valores educativos y en la formación de la personalidad del muchacho.

En España el deporte es adoptado por recelo especialmente entre quienes lo ven como una pérdida de tiempo de estudio de sus hijos. Cagigal alerta de que si por un lado se aparta en nombre de la productividad académica a los jóvenes estudiantes (recordemos que los universitarios pertenecían a las élites sociales, quienes eran la esperanza del deporte puro) al tiempo que el frenesí del espectáculo deportivo profesional (el deporte no puro) va en aumento.

Lamenta tanto las actitudes de ciertos padres que prohíben (citando ejemplos concretos) hacer deporte a sus vástagos por ser algo que perturba la necesaria dedicación a los estudios así como la falta de sensibilidad de las autoridades educativas para permitir compatibilizar el deporte con los estudios. A modo de ejemplo señala cómo en un campeonato de España de atletismo la mitad de un equipo formado por alumnos de sexto de bachiller no pudieron competir por haberse de presentar al examen de reválida. Los catedráticos no accedieron a un cambio de fechas de exámenes.

Resulta curioso como este problema aun no está resuelto, con algunas excepciones, ni en la secundaria ni en la universidad española del siglo XXI.

«Menos locura de espectáculo, más deporte puro, cuya acción es aún muy deficiente. España también tiene derecho a explotar sus grandes riquezas sociales que encierra una sabia educación física.»

En estas palabras de Cagigal se encierra una cierta identificación de la educación física con el llamado deporte puro, que poco tiene que ver con el deporte espectáculo. Esta consideración en torno al deporte puro y la estigmatización del deporte espectáculo-profesional, que subyace en todo su discurso con independencia del aspecto del deporte que analice, apunta a que los valores básicos que Cagigal le otorga al deporte no son tanto de carácter fisiológico o higiénico, como los que inciden en la formación de la personalidad y del carácter. Pese a que considera al ser humano como una unidad indivisible cuerpo y alma, entre los objetivos prioritarios que persigue con la práctica son de índole moral, la actividad física como medio para formar el alma. De aquí que en su descalificación del espectáculo deportivo que desde el punto de vista fisiológico e higiénico conlleva efectos similares al deporte puro, sea menospreciado por perseguir fines espirituales o morales no tan nobles.

Resulta difícil discernir si en estos momentos Cagigal así lo sentía o por el contrario, argumentaba este discurso para convencer a un público muy con-

creto a quien dirigía esta obra. Cagigal quería convencer de la importancia del deporte a unas elites intelectuales y políticas receptivas a la modernidad, pero siempre en un contexto conservador. Para “vender aquel producto” debía hacerse desde la perspectiva de lo que resultaría amable a los receptores, quizás fuese esta la causa de no ensalzar en igual medida las virtudes generales que el deporte provoca sobre lo corpóreo del hombre (aspecto que deja para más adelante) y centra sus esfuerzos en resaltar lo que no es tan evidente para convencer de su importancia a quienes detentan el poder de decisión en las instituciones educativas del momento.

Valores educativos. La educación física

Este subcapítulo resulta una pequeña joya por cuanto se posiciona sobre los contenidos de la educación física y considera el deporte como un elemento básico.

No obstante es muy claro a la hora de diferenciar entre los objetivos de la gimnasia escolar y los deportes.

Divide la gimnasia escolar según objetivos, citando a Gaulhofer, en cuatro ámbitos: a) la performance (no la máxima para el rendimiento sino la óptima para cada individuo) b) la educación del movimiento y actitud naturales c) ejercicios para compensar defectos físicos d) el movimiento erigido en arte.

Dentro de los deportes diferencia la competición, el entrenamiento, el juego deportivo y la educación deportiva (comprende lo que sería la iniciación deportiva y la utilización del deporte como medio educativo en general).

Para Cagigal los beneficios obtenidos por la práctica de la gimnasia y del deporte son diferentes, y ambos a su vez difieren de los de la educación física que es la educación deportiva más la gimnasia educativa.

Alerta sobre la incidencia de la actividad física sobre la salud resaltando los valores positivos de su práctica adecuada y los negativos derivados del sedentarismo o de prácticas incorrectas, al tiempo que alerta de los riesgos del sobreentrenamiento.

Su exposición sobre el desarrollo cronológico sorprende ver como apunta edades óptimas de aprendizaje en función del nivel de desarrollo del sistema nervioso. Considera que el aprendizaje de las técnicas específicas debe hacerse entre los nueve y once años. *“todo tardío aprendizaje cristaliza en resultados*

acotados o inarmónicos” pero a su vez considera imprescindible “continuando con un trabajo de preparación física general”. (31)

Lamentablemente, lo que ya en 1957 se consideraba evidente, en los últimos veinte años permanecen vigentes teorías en los dos extremos opuestos: Por un lado las derivadas de la mala interpretación de las corrientes psicomotrices extremas que hay que evitar crear automatismos y aprendizajes específicos antes de la pubertad, la segunda, muy en boga actualmente en ciertos deportes, situada en las antípodas de la primera, que predicán que todo lo contrario, que desde la infancia se debe hacer exclusivamente trabajo específico (ejemplo en los curso de entrenadores de fútbol en Cataluña que preconizan que el niño debe hacer todo el trabajo con balón).

Estas líneas de Cagigal me hacen reflexionar que en este país adolecemos de una o diferentes metodologías más o menos aceptadas de iniciación deportiva general (básica para grupos de deportes) que no fragmente el individuo en crecimiento en áreas diferentes de conocimiento (aprendizaje motor, iniciación a un deporte, didáctica constructivista, praxelología). Es tan evidente que actualmente hay una grandísimo número de escuelas de iniciación deportiva que llevan a cabo rigurosísimos y exitosos trabajos como que se adolece de modelos de referencias marco de iniciación deportiva básica y general.

Si en el aprendizaje de la lectoescritura, del cálculo matemático, del aprendizaje de la música existen diferentes escuelas que siguen un método concreto cronológico, esto no sucede en el campo de la iniciación deportiva, aspecto del que me permito afirmar que estamos más atrasados que en la metodología del alto rendimiento.

Las informaciones que hizo Cagigal argumentadas con informaciones científicas no refutadas actualmente no parecen estar asumidas.

Este trabajo, de base que en la edad adulta lo califica como **base gimnástica**, considera que debe estar siempre presente en la práctica deportiva. Resulta curioso observar que tuvieron que pasar más de veinte años para que, un profesor de la primera promoción del INEF y profesor de muchas promociones, *“El Maestro”*, mi maestro Carlos Álvarez del Villar irrumpiera con clamoroso éxito en el mundo de la preparación física en el fútbol, aportando esta base gimnástica que apuntaba Cagigal.

Cagigal prosigue su andadura adentrándose en el terreno de la fatiga en el deporte abordándola de una forma científica. Cuando en el país se hablaba

de valor, arrojo, furia y coraje él explicaba el concepto de esfuerzo absoluto, segundo aliento, esfuerzo relativo, recuperación activa (eliminar ejercicios estáticos en la recuperación), el factor sugestión en la fatiga para terminar en la preguntándose hasta que punto el entrenamiento puede incidir en el sistema endocrino e intervenir positivamente en el crecimiento.

Valores morales

Tras los valores educativos corpóreos (teoría del entrenamiento, educación física y deporte) que acabamos de tratar entra una vez más a referirse a los valores morales, el objetivo primordial de la educación, y la forma como la actividad física y del deporte pueden incidir en su desarrollo durante el proceso educativo.

Una épica descripción de la ascensión a una cima en primera persona, seguida de numerosos ejemplos concretos y citas ilustres que van del papa Pío XII a Ling o el mítico Müller (¿recuerdan los diferentes métodos de gimnasia en libretos de portada amarilla y negra?). Se vale de tales opiniones y experiencia para concluir como el deporte fomenta valores tales como **“ESFUERZO, CARÁCTER, VOLUNTAD, INTREPIDEZ, SERENIDAD, DECISIÓN...”** (32) sin olvidar el adjetivo virilidad que aparece en diferentes referencias.

Mucho más interesante es su reflexión sobre el trance agonal, al tratar la doble naturaleza del deporte, en cuanto a que es real y a su vez alejado de los parámetros vitales cotidianos:

«Esa situación anímica no es lograda por una sugestión externa o por una divagación o de la fantasía que sueña en sedentario reposo, sino por una actividad plena y total de la persona, lo que garantiza su sana legitimidad frente a lo intruso. Por ser precisamente producto de una actividad total física y anímica a la vez, y al mismo tiempo espontánea y natural, las tendencias e impulsos, la naturaleza toda, ha tenido ocasión de desfogar su sobrante biológico...» (33)

Importante como en estos párrafos deja de justificar el deporte, algo corpóreo. para favorecer al espíritu. Cagigal afirma que en la práctica deportiva interviene todas las naturalezas del ser humano. La actividad deportiva es un marco donde interviene *“la naturaleza toda”* (física y animicamente).

«La acción catártica que esencialmente lleva en sí el juego, más la depuración que se realiza en el espíritu siempre que éste se ve sometido a la lucha se coaliga en el deporte. Este ejerce en el alma un constante saneamiento, lima y catalizador a la vez que desinfecta y estratifica las vivencias.» (34)

Muy interesante resulta la valoración que hace del trance, esta situación de vivir una realidad que a la vez es lúdica (ficticia pero real), de una lucha sin sangre, de una emoción por unos hechos que al terminar el partido dejaran de tener sentido a la vuelta a la cotidianeidad pero que han servido para *“desfogar el sobrante biológico”*. Cagigal apunta como este trance vivido por el jugador lo transmite al espectador. Esta catarsis o este trance vivido por el espectador lo considera positivo.

«En el momento y mientras duran las secuelas afectivas de este trance es provechoso. Pero no tiene ninguna influencia en el obrar ordinario. Incluso aporta los inconvenientes propios del habituarse a los estados anímicos producidos por coacción exterior: debilitamiento de la personalidad; aumento de la vida pasiva sobre la actividad. Todo lo cual evita directamente el deporte activo puro.» (35)

Un párrafo profético, baste como muestra la sociedad norteamericana, máxima consumidora pasiva de deporte y con mayores índices de sedentarismo.

Cabría que las instituciones políticas con responsabilidad en la gestión del deporte reflexionasen sobre este punto, en que el espectáculo deportivo permite la identificación con el equipo satisfaciendo esta necesidad agónica sin que sea necesario el esfuerzo. Actualmente, se ha dado un nuevo paso hacia el sedentarismo deportivo agonal: los videojuegos que permiten convertirse en protagonista del evento deportivo y no espectador, pero sin la necesidad de levantarse de la silla y repetir cientos de veces un partido. ¿Qué análisis hubiese hecho don José María del deporte cibernético?

La Iglesia y el deporte

Cagigal dedica unas treinta páginas a analizar la relación que La Iglesia Católica ha tenido con el deporte, centrándose muy especialmente en las opiniones de Pío XII.

Cagigal para convencer en aquel contexto sociopolítico general, y desde su posición de Jesuita, su entorno propio, y desde su fe como particular, debe dejar muy claro que la práctica del deporte, lejos de apartar el hombre y la sociedad de la fe, lo acerca utilizando el recurso de abordar el tema desde puntos de vista muy diferentes; maravilloso el paralelismo que establece entre la mortificación cristiana y el sacrificio del deportista.

El análisis del circo romano y su abolición por parte de los emperadores cristianos le sirve, además, para ensalzar un modelo deportivo puro, frente

al circo romano, paradigma del espectáculo de masas degradante. Un primer paso que le abre las puertas a un repaso de la historia de occidente a través de sus manifestaciones lúdicas, motrices y deportivas, estableciendo en cada momento la interacción de esta con la iglesia. Destaca de entre muchos la actitud de los Jesuitas en la difusión del deporte.

Las primeras líneas son un brillante ejercicio de argumentación en el que expone todos los elementos que podrían ir en contra de su tesis, evidentemente expone puntos de vista imposibles de publicar o expresar en cualquier otro ámbito en aquellos tiempos. Es capaz de escribir, si bien para refutarlo posteriormente:

«La Iglesia ha sido portadora del signo oscurantista... La enemiga encarnizada del progreso... Contraria al esplendor humano. Así se leyó en historias y en biografías, en filosofías de las ciencias, en discursos políticos, tratados sociales.»

No obstante gran parte de este apartado es una historia sociocultural de Europa y en especial de España; no hubiese sido políticamente viable, o habría despertado demasiadas suspicacias hacerlo en otro contexto. En un momento olvida el hilo religioso y opta por el socioantropológico haciendo gala de una habilidad que le permite llegar a conclusiones entresacadas de textos que van desde Trogo Pompeyo a Menéndez Pidal pasando por Cervantes que son una crítica a la política reaccionaria que ha predominado en España, una crítica (recordemos que estamos en 1957) que difícilmente se hubiesen tolerado en otro contexto:

«El encastillamento, así como ha aportado ha aportado grandes bienes de orden espiritual, ha cerrado también las puertas a otros adelantos...

...La existencia de un reaccionarismo vital español es indudable. Y con él la instintiva repulsa de ciertos progresos de color exterior.» (36)

Las causas las atribuye a un carácter apasionado español que se mueve entre extremos. La prevalencia de uno durante tiempo ha llevado el país a este aislamiento. La conclusión, donde rehuye de utilizar el término política, es la siguiente:

«Por qué tanto retraso? Responder con simplicidad sería... simplísimo. El deporte es un aspecto más del complejo problema social-cultural de España. Desde Larrra y Ganivet hasta nuestros actuales Pidal, Laín, Calvo Serer, García Escudero, López-Ibor, se han hallado copiosas y eruditas explicaciones; todas necesarias, y aún más, porque se trata de algo perentorio en el hallazgo del último ser histórico español. Por tanto, la solución al problema, tan trivial al parecer, de nuestro

deporte reviste todas las complicaciones del problema de la antropología cultural española contemporánea. Religión, temperamento, emergencia económica, educación popular... todas ellas hallan su puesto como factores influyentes.

Por eso, una pedagogía deportiva, va esencialmente vinculada a una sociología nacional.» (37)

Estos párrafos a modo de conclusión son un signo más de las contradicciones de Cagigal entre la razón y la pasión. No me referiré tanto al contenido del discurso como al marco teórico de análisis. Al principio del texto resaltaba dos formas de analizar el deporte, la estructuralista y la reformista. La primera consideraba el deporte como una actividad más incardinada en la propia dinámica social y la segunda que consideraba el deporte como una actividad casi religiosa ligada a la naturaleza humana y portadora de valores esenciales del hombre en estado puro, Coubertin y el movimiento olímpico fueron sus mayores difusores y Cagigal un brillante seguidor.

Es este análisis del deporte en España, que camufla tras el manto de deporte y religión, considero que se posiciona claramente alejado del reformismo (que preside gran parte de su obra) y da una visión del deporte totalmente incardinada en el tejido social.

La adolescencia y el deporte

El espacio para esta reseña se agota, hacer un resumen de estos apartados finales no es factible por razones de espacio, pero sí que cabe apuntar como una vez más, Cagigal, bajo el hilo conductor del deporte nos maravilla con un discurso sobre, la adolescencia de la mano de los últimos conocimientos científicos, para finalmente argumentar la forma como el deporte resulta un medio irrenunciable para superar este complejo estadio de crecimiento.

En los centros de educación

Cagigal destaca la importancia de la introducción del deporte en los centros de enseñanza. Tras exponer su necesidad con la brillantez habitual de su discurso elabora un análisis específico de los efectos de la práctica de 22 deportes sobre el desarrollo de diferentes aspectos biológicos y socioemocionales del joven.

Continúa el análisis expresando su punto de vista sobre la cara y la cruz del triunfo deportivo. Alertando sobre el riesgo de caer en el “campeonismo” para cerrar el tema exaltando los valores morales del deporte para la

formación de jóvenes y apuntando diferentes referencias sobre el código moral del deportista.

Esta sociedad nuestra

Pone punto y final a este, su primer texto, con una visión un tanto ácida de la sociedad española del momento que si bien se vale de los tópicos, no achaca el retraso del país a pérfidas fuerzas extranjeras. Si bien con un discurso matizado inculpa a la sociedad en general y a las instituciones en particular del retraso del país, viendo en la educación de la población y en un despertar de la conciencia cívica la única vía factible de progreso.

Así veía Cagigal la España de los cincuenta:

«Trampa fraude "untamientos"... egoísmo en definitiva... es vicio ya común., el espíritu desenfrenado de lucro. Tanto en la vida privada como en la pública. Se escamotea en la oficina y se hace gala de feroz egoísmo en los trolebuses. Ausencia desoladora de cooperación pública. Se critica, nunca se colabora...

Siempre he pensado que toda diatriba contra lamentables acciones de nuestra historia política es una confesión de nuestra propia ruindad. Nuestro radical vacío de colaboración social, nos enfrenta, nos destruye.

El problema del pueblo español es fundamentalmente educativo: ignorante, intransigencia, espíritu funcionario, preeminencia de la apariencias frente a la realidad, del título sobre el valor efectivo; aparcamiento lucrativo de cargos sin eficiencia.

La falta de conciencia profesional es un vicio radical. ¿Se ha arraigado quizás tanto en nuestro modo de ser, que ha formado ya parte de nuestra naturaleza? Reputan quijotismo ilusorio pretender un saneamiento.»

Es loable ver la valentía de Cagigal para escribir tales críticas sobre la idiosincrasia de los españoles y de las causas de tal retraso económico. En pleno franquismo los rasgos del carácter que Cagigal considera negativo constituían orgullo de raza y las causas del retraso del país, si es que los estamentos del régimen lo reconocían, no eran otras que el bloqueo exterior provocado por el contubernio judeo masónico exterior. Escritos como estos en otro contexto podrían ser susceptibles de considerarlos delitos políticos. Cagigal sin hacer referencia alguna al franquismo alzaba desde su texto un grito en pos de la apertura del país a la modernidad, de una modernidad que para alcanzarse era imprescindible un cambio radical en la concepción educativa. En este cambio el deporte tenía un papel no importante sino imprescindible.

Cagigal se presenta como un liberal, católico, sutilmente inconformista y aliado de la ciencia y la cultura, los únicos caminos (junto con la fe) para alcanzar la razón. Fue un intelectual que supo desentrañar y sacar a la luz algunas de las miserias de un sistema político obsoleto sin hacer en ningún momento referencia alguna al régimen de Franco.

Invito al lector que busque entre los libros publicados sobre educación física y deportes durante las décadas de 1960 y de 1970 previos a la democracia, si hay alguno donde no se hagan referencias a la Falange Española, a la OJE, a la Sección Femenina o a alguna de las diferentes instituciones estatales del aparato franquista responsables del deporte del país. En el texto de Cagigal no he detectado ninguna.

Si del libro *Hombres y Deportes*, apartamos los contenidos de carácter religioso, nos encontraremos lo que sería el proyecto sobre el que se construiría el futuro INEF, un centro de formación de profesores y de técnicos deportivos en un contexto político de dictadura, pero sin que en aquella institución (el INEF) apareciera signo alguno que hiciese referencia a aquel entorno político. Aquel INEF como en el libro *Hombres y Deporte* asentó sus contenidos en el conocimiento algo muy alejado de las instituciones durante la dictadura ejercían el monopolio del deporte (pese a la existencia de clubes arraigados en la sociedad civil) y de las instituciones encargadas hasta el momento de formar profesores y técnicos deportivos.

Acabo el análisis transcribiendo el último párrafo de Cagigal, que acude en busca la razón a Laín Entralgo:

“«A ese generoso temple quijotesco del ánimo —tan infrecuente hoy— se debe, por ejemplo, ya en nuestro siglo, la incipiente y amenazada incorporación de España a las pacíficas lides de la vida intelectual.» (38)

A modo de despedida

Cagigal apasionado del deporte e ideológicamente posicionado en las ideas de Coubertin y de los *gentlemens* fundadores del deporte británico no deja de manifestar en cada párrafo su angustia por el rumbo que van tomando los acontecimientos deportivos al ir alejándose del modelo de deporte que él cree que debería ser.

Cagigal fue sin duda el máximo exponente del pensamiento reformista moderno del deporte, entendiendo por reformismo la creencia de que el

deporte tiene una esencia en si misma, atemporal y ligada a la naturaleza del hombre más allá de la ideología y de la política.

En cada línea se nota su extensa formación intelectual y científica que vierte en el texto sin pedantería alguna, con una exquisita intención didáctica que huye de afirmaciones dogmáticas produciendo en el lector la grata sensación de que no estamos ante un panfleto airado con más ideología que lógica sino frente a un texto riguroso alejado del dogmatismo ideológico y político del momento si bien contextualizado en una cultura católica y elitista que en ningún momento pretende disimular.

El texto es una perla en el oasis de la cerrazón intelectual del momento, que tenía mucho más valor por cuanto se refería al ámbito del deporte donde la furia, el valor y el arrojo eran junto al yugo y las flechas el único discurso que la cultura oficial hacía sobre el deporte y la indiferencia o el desprecio por parte de los intelectuales y los escasos sectores democráticos críticos con el franquismo.

Cagigal deja entrever una concepción roussoniana de la sociedad, parte de una bondad natural del ser humano, poseedor de unos valores intrínsecos. El “deporte puro” es un reducto apolítico, atemporal y universal que mantiene intactos estos valores que las masas han erosionado. Cagigal lamenta como los intereses socioeconómicos (politización y mercantilización del deporte) o de periodistas sin escrúpulos, desvían al hombre del buen camino (argumentos psicoanalíticos, neurológicos y antropológicos) cuando inseguro y acoquejado y falto de voluntad se deja manipular disolviendo su yo en la manos de una masa excitada por voceros sin escrúpulos

Si su intención era dignificar el deporte a ojos de la ciencia y de la intelectualidad, alejándolo de la mezquina estrechez de miras del régimen político (a la vez que no se enfrentaba a él). Lo consiguió como lo demuestra su obra, no literaria, con la fundación del INEF en el máximo contexto de despoltización (en el sentido de alejamiento del régimen) que era posible en aquel momento, mucho más de lo que podía imaginarse.

Una virtud que se agradecen en sus escritos son sus dudas, sus contradicciones de difícil resolución que se niega a disimular. No tienen inconveniente en plasmarlas por escrito antes de elaborar su conclusión. En el proceso plantea dilemas, siendo frecuente ver como argumenta una posición y su contraria, para, finalmente, tomar partido por una de ellas.

El gran lastre que quita objetividad al texto es su pasión, su deseo de universalizar un deporte puro forzándose a creer que debe ganar la partida a una realidad que se resiste aceptar: que el deporte que realmente impacta no es el puro, es el espectáculo profesional de masas.

No obstante estos problemas ideológicos sobre el verdadero deporte, los valores del deporte y la universalidad del deporte, aún no están ni resueltos ni replanteados con el rigor que lo hizo Cagigal en esta su primera obra y en las posteriores.

Actualmente se discute sobre eventos deportivos pero no sobre su esencia, su función social real, sus contradicciones profundas (no las anécdotas mediáticas). Se ha corrido un tupido velo que ha acallado las posibles reflexiones ideológicas y filosóficas del hecho deportivo. Los pensadores sobre el deporte son comparsas de los acontecimientos que fluyen al ritmo que marca la sociedad. Una sociedad mas propensa a al épica y a la estética que no a la ética, a la acción que a la reflexión.

El texto *Hombres y deporte* es una obra redonda, completa, por cuanto aborda el deporte desde múltiples ámbitos desde la enseñanza de las técnicas a la fisiología del esfuerzo pasando por las escuelas gimnásticas, y la teología. Es el boceto, el proyecto de lo que sería el futuro INEF después de quitarle la pátina religiosa.

Por mucho que podamos estar en desacuerdo con algunos de sus posicionamientos, como su concepción idealista o reformista del deporte, añoramos en lo más profundo de nuestro intelecto su magisterio ,aunque fuese para discrepar, y su valentía y osadía para escribir en 1957, en España trescientas páginas sobre deporte sin hacer mención alguna al patriotismo fascistoide visceral que presidía el universo deportivo patrio.

Hasta siempre profesor.

NOTAS

- [1] Todas las citas que aparecen reseñadas en el texto corresponden a *Hombres y Deporte*, en el primer tomo de sus obras selectas. Cagigal, José M^a (1984). Obras selectas (volumen I). Madrid Ed: COE, Ente de Promoción Deportiva J.M^a Cagigal, Asociación Española de Deporte para Todos.
- [2] Op. cit. Pág. 17.
- [3] Op. cit. Pág. 23.
- [4] Op. cit. Pág. 24.
- [5] Op. cit. Pág. 29.
- [6] Op. cit. Pág. 30.
- [7] Op. cit. Pág. 33.
- [8] Op. cit. Pág. 33.
- [9] Op. cit. Transcripción parcial de las páginas 24 a 29.
- [10] Op. cit. Pág. 53
- [11] Los jesuitas, antes de la llegada del padre Arrupe a su dirección se caracterizaban por su función docente elitista, una función similar a la que actualmente desempeña el Opus Dei.
- [12] Op. cit. Pág. 55.
- [13] Op. cit. Pág. 56.
- [14] Op. cit. Pág. 56.
- [15] Op. cit. Pág. 56.
- [16] CAGIGAL, J.M (1981). *Deporte espectáculo y acción*. Barcelona: Salvat, Pág. 25.
- [17] CAGIGAL, J.M (1981). *Hombres y Deporte*. Obras selectas (volumen I). Madrid Ed: COE, Ente de Promoción Deportiva J.M^a Cagigal, Asociación Española de Deporte para Todos. Pág. 59.
- [18] Op. cit. Pág. 60.
- [19] Op. cit. Pág. 66.
- [20] Op. cit. Pág. 67.
- [21] Op. cit. Pág. 71.
- [22] Op. cit. Pág. 70.
- [23] Op. cit. Pág. 71.
- [24] Op. cit. Pág. 71.
- [25] Op. cit. Pág. 90.
- [26] Op. cit. Pág. 93.
- [27] Op. cit. Pág. 92.
- [28] Op. cit. Pág. 118.
- [29] Op. cit. Pág. 119.
- [30] Op. cit. Pág. 123.
- [31] Op. cit. Pág. 131.
- [32] Op. cit. Pág. 143.
- [33] Op. cit. Pág. 137.
- [34] Op. cit. Pág. 146.
- [35] Op. cit. Pág. 137.
- [36] Op. cit. Pág. 160.
- [37] Op. cit. Págs. 160-161.
- [38] Op. cit. Pág. 230.

■ ■ DEPORTE Y OCIO DESDE LA PERSPECTIVA DE CAGIGAL

Xurxo González Ledo

PRELIMINARES

El protagonismo y liderazgo de José María Cagigal en nuestro campo está fuera de toda duda. Su obra es extensa y variada, teniendo en cuenta los años que pudo dedicar, ofreciendo múltiples posibilidades para el análisis y la reflexión. Desde la epistemología a el ámbito del ocio. Desde la psicología a la danza, pasando por el juego o el deporte espectáculo. Todo ello con un gran rigor pero con insuficiente profundidad por su prematura defunción.

Hoy en día se siguen debatiendo muchos de los conceptos que en su día Cagigal analizó. No puede decirse que se halla cerrado el debate relativo al carácter científico o el objeto de estudio, incluso existen ideas contrapuestas respecto al concepto deporte o a la repercusión e importancia de la educación física en el ámbito escolar.

Consideramos que Cagigal y muchos de sus compañeros, de los profesionales que compartieron con él su interés, las inquietudes y el trabajo en el proceloso campo de la educación física, muchos visualizados en la revista *Citius, Altius, Fortius*, establecieron principios y aclararon conceptos que contienen la suficiente solidez y validez como para recordarlos y utilizarlos en un camino que a veces nos empeñamos en hacer más tortuoso de lo que realmente es.

Evidentemente los debates y el contraste de ideas son positivos si se realizan con el fin de entenderse y construir espacios comunes, otra cosa bien diferente es la invención retórica guiada más por el afán de protagonismo y por la falta de liderazgo, que por el ánimo de consolidar y avanzar en un proceso de cooperación permanente.

En el presente trabajo queremos analizar uno de los temas tratados por Cagigal que consideramos de actualidad y que puede ser evaluado en un periodo de tiempo suficiente como para extraer conclusiones interesantes. Este periodo iría desde la década de los 70 en el siglo pasado hasta el mo-

mento actual. Para ello aludiremos a la prospectiva y a la sociología predictiva como telón de fondo.

Ciertamente Cagigal no profundizó en este ámbito que tocó más bien como supletorio pero no por ello carece de relevancia y guarda estrecha relación con variables como bienestar, tiempo libre, productividad, automatización, cultura o deporte.

Antes de adentrarnos en el campo específico veremos alguno de los conceptos básicos relativos a la educación física, como su consideración científica o el objeto de estudio. Comprobaremos la valoración que hacia del deporte en la sociedad, la relación con la cultura y el papel de las administraciones. Aportaremos también un cuadro conceptual elaborado por el propio Cagigal y ya posteriormente analizaremos aspectos relativos a el bienestar social, la jornada laboral y el tiempo de ocio o el papel del deporte en la sociedad desde diversas perspectivas teóricas.

* * *

¿QUÉ SIGNIFICADO DABA CAGIGAL A LA EDUCACIÓN FÍSICA?

Definía la educación física como *“todo tipo de educación del individuo y de la sociedad con especial atención a las capacidades físicas humanas. No es simplemente educación del organismo o el aparato locomotor. Tal organismo o aparato locomotor no puede ser objeto de educación, sino solamente de adiestramiento”*.

Incluía no solo al individuo sino también a la sociedad en su conjunto y diferenciaba educación de adiestramiento, el mecanismo orgánico y el ser humano dotado de significado.

Posteriormente sugiere una denominación que acompaña de la siguiente afirmación: *“la ciencia de la educación física casi podría coincidir con una ciencia del hombre en movimiento. Por ello parece muy acertada la denominación de Kinantropología propuesta por el Instituto de Educación Física de la Universidad de Lieja como la concepción más cercana a lo que buscamos como base científica a una educación física rigurosamente centrada e identificada”*.

Aquí señala la idea de una educación integral con especial atención a las capacidades físicas, que podrán desarrollarse en un contexto formal como la escuela o bien una organización civil como un club, o incluso en la propia calle en un ambiente de práctica libre.

Este concepto se complementa con la consideración del objeto de la educación física: *“el objeto de la educación física es el hombre con sus posibilidades físicas de acción y expresión. El simple compuesto orgánico humano estáticamente considerado no parece objeto específico de la educación física, sino más bien de la fisiología o biología. La educación física debe atender al hombre físicamente capaz y físicamente expresivo. Por consiguiente, apunta fundamentalmente (aunque no exclusivamente) al hombre en movimiento”*.

El hombre físicamente capaz y físicamente expresivo, pero también *“los hábitos, modas e instituciones culturales que instaura el hombre expresándose en movimiento pueden ser objeto directo de nuestra ciencia específica”*. Aquí nos aclara que no sólo el campo de juego es nuestro escenario, no sólo los estadios o los pabellones.

Incorpora la idea de que *“en esta forma de espontánea expresión humana a través del movimiento surgen dos realidades antropológicas esenciales: la danza y el juego físico-agonístico (posteriormente comprendido como deporte). Estas dos son, por consiguiente, las formas culturales que van a encauzar, polarizar y en alguna manera especificar el ancho campo de las ciencias cultural-humanísticas para que ellas pasen a ser objeto específico de la kinantropología. La danza y el deporte son los dos grandes talentos en que se ha expresado culturalmente el hombre en primaria manifestación de movimiento. La kinantropología (versión científica de nuestro tema), la educación física (versión pedagógica) deben tener como objetos centrales de investigación cultural la danza y el deporte. Como la danza, por una serie de condicionamientos históricos ingresó en áreas culturales apartadas del entendimiento moderno de la educación física, no es tarea fácil romper moldes ya muy solidificados y reivindicar con inmediatez para nuestro campos científicos este importante modo de la expresión humana móvil. Por ello, sin renunciar a la apertura mental que será menester intentar en propios y ajenos a la educación física con respecto a la danza, para estas líneas reflexivas que parten de situaciones actualmente vigentes, prescindamos de la danza”*.

Finalmente añade lo siguiente:

«Junto a la danza y el deporte como medios espontáneos de expresión humana por el movimiento, hemos de añadir la gimnasia en sus variadísimas formas como importante contribución al estudio del movimiento y como compendio histórico nada desdeñable de aplicación educativa.»

Veamos el esquema conceptual que sugirió, en la página siguiente:

Este esquema es amplio y abarca una gran cantidad de disciplinas que sirven de soporte, otras son instrumentales y también tenemos las aplicadas. Para el tema que nos ocupa Ocio y Deporte nos servirán de ayuda varias de éstas que veremos interactúan en una compleja relación muy fructífera.

EL PENSAMIENTO DE CAGIGAL CON RESPECTO AL DEPORTE

Muchos son los términos y parece que la evolución nos lleva a un permanente debate sobre cómo llamar a lo que antes se consideraba educación física. Así tenemos, por ejemplo, que los centros de estudios superiores que antes se llamaban INEF (Instituto Nacional de Educación Física) ahora mayoritariamente pasaron a denominarse Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

Por ello nos parece oportuno recordar algunos de las ideas expuestas por Cagigal y señalar la transcendencia de su figura no sólo en los círculos especializados.

En el periódico El País, del 27 de octubre del año 1977, aparecía la siguiente noticia:

«Cagigal, presidente de expertos del deporte de la UNESCO.»

En el desarrollo se explica: *“El pasado lunes se reunieron en la capital estadounidense quince, expertos del deporte, invitados expresamente por la Subdirección General de Educación de la UNESCO para plantearse y estudiar un único temario bajo el título escueto de «El deporte como educación». Se trata de fijar las bases de un programa bajo ese concepto”.*

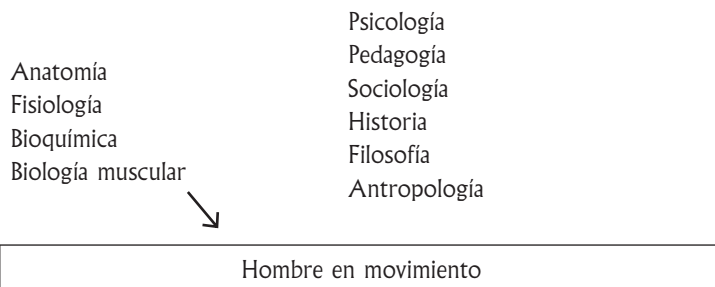
El firmante de esta noticia: Juan José Paradinas, es el mismo que el 03/11/1981, cuatros años después, publicaba en el mismo medio, un artículo que definía la preocupación de Cagigal con respecto a la importancia del deporte en la sociedad española. Transcribimos alguna de las afirmaciones de esa entrevista:

«José María Cagigal: “La apreciación del deporte como cultura es muy baja en España.”

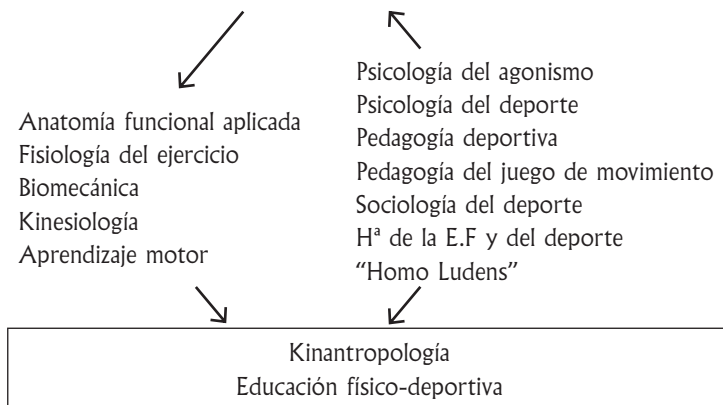
El más prestigioso especialista español en teoría del deporte publica su noveno libro. (El libro era ¡Oh deporte!)

“El estudio del deporte, desde el punto de vista cultural, es escaso”, asegura José María Cagigal.

Area A



Area B



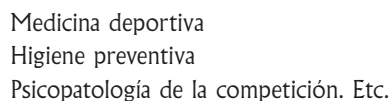
Area C



Area D



Muy vecinas



“El deporte es un tema, ‘una actividad humana que no se considera por tradición cultura, debido a que se trata de un esfuerzo físico. Cuesta mucho introducir en la consideración general de la cultura temas que no hayan sido considerados como tales”.

“En España no se saca partido de las grandes posibilidades de los aspectos educativos y humanísticos que tiene el deporte. Además, de esa forma se produce una imagen del deporte sólo parcial”.

José María Cagigal justifica el abandono, la marginación del aspecto cultural del deporte en nuestro país, “porque todo lo que sea apoyo, desarrollo cultural, no tiene efectos inmediatos, no se ven sus resultados con rapidez. Se ven antes los resultados de un apoyo técnico”.

Para José María Cagigal, “una fuerte base cultural deportiva influye en los resultados de todo esfuerzo físico. El deporte sólo se contempla por sus resultados. Es un círculo vicioso. La sociedad tiende a eso y los organismos deportivos se preocupan, sobre todo, de los resultados. El deporte, como toda actividad humana de carácter espontáneo, llena de riqueza vital, debe ser estudiado desde todos los ángulos de la cultura y cómo su desarrollo se ha convertido en un hecho social”.

José María Cagigal insiste en que “la cultura deportiva está abandonada en España. En nuestro país hay muy poca consideración cultural. No se puede separar la cultura deportiva del resto de la cultura. En España se invierte muy poco dinero en este aspecto. Es muy difícil delimitar cifras exactas como lo que se puede entender por actividad deportiva cultural. Hay muchas actividades deportivas que son seudocultura”.

El deporte tiende actualmente a la configuración de deportistas máquinas. José María Cagigal considera esta situación como un problema importante. “Es la desmesura”, añadió, “de la búsqueda, directa de resultados. Se está llegando a los robots. Es uno de los grandes peligros. Son las tendencias de aquellos países que pretenden hacer oficial el deporte”.»

Cagigal en el momento de la entrevista era presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física, vicepresidente de la Federación Internacional de Educación Física, miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes de la Unesco y había obtenido el Premio Noel Baker, de la Unesco, por sus estudios sobre filosofía del deporte, siendo doctor en Educación Física por la Universidad de Praga. Por lo tanto era una voz muy autorizada para realizar las conside-

raciones anteriores y como podemos observar, tenía una idea clara de los problemas del deporte en la España de la época.

Su queja era manifiesta en la falta de consideración por parte de los representantes institucionales respecto al deporte como fenómeno cultural de relevancia, fuente de posibilidades educativas y fundamento humanístico, aspecto éste último, transcendental en su trayectoria.

Igualmente critica el resultadismo como objetivo prioritario porque presenta una imagen parcial del deporte, limitante, empobrecedora y porque se convierte al hombre en máquina, despersonalizando a la persona que se convierte en robot productor de resultados.

¿CÓMO ENCAJARÍAN ESTAS CRÍTICAS EN EL MOMENTO ACTUAL?

Veamos el interés por el deporte según la Encuesta de hábitos deportivos publicada por el Consejo Superior de Deportes en el año 2005:

<i>EVOLUCIÓN DEL INTERÉS DE LOS ESPAÑOLES POR EL DEPORTE, 2005-1975</i>							
Interés	2005	2000	1995	1990	1985	1980	1975
Mucho	19	18	22	23	20	15	18
Bastante	46	44	41	42	39	33	32
Poco	26	26	25	23	25	27	22
Nada	10	13	12	11	15	22	28
NC	--	--	--	1	1	2	--
	-7.190	-4.553	-4.271	-4.625	-2.008	-4.493	-2.000
Base: población entre 15 y 65 años							

<i>RESUMEN</i>	
Interés	Diferencia
Mucho	1
Bastante	14
Poco	4
Nada	-18

Las conclusiones que podemos extraer de los datos son:

- En el año 1975 el balance entre los interesados (mucho y bastante) y los no interesados (poco y nada) era 0, en 1980, -1.
- El mejor resultado se alcanza en el año 1990 con un balance de 31 y un máximo valor en la variable Mucho.
- En el 2005 en balance es de 29 con escaso incremento en la variable Mucho, aumento significativo de la variable bastante, descenso acusado de los Nada interesados y aumento curioso de los Poco interesados.

Para poder profundizar más en la verdadera importancia del deporte, el tiempo de ocio y su evolución veamos la siguiente tabla de la misma Encuesta:

<i>EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, 2005-2000</i>			
	Tipo de actividad	2005	2000
1	Estar con la familia	85	76
2	Ver televisión	78	69
3	Pasear (*)	67	--
4	Estar con los amigos/as	65	56
5	Escuchar música	55	44
6	Leer libros, revistas	53	44
7	Oír la radio	47	37
8	Ir de compras a centros comerciales (*)	42	--
9	Ir al cine	39	33
10	Salir al campo, ir de excursión	39	30
11	Ver deporte	38	29
12	Ir de copas (*)	33	--
13	Hacer deporte	33	31
14	Ocio digital (**)	31	--
15	Salir con mi novio/a o algún/a chico/a	26	16
16	No hacer nada especial	21	15
17	Ir a bailar	19	18
18	Hacer trabajos manuales	18	14
19	Ocuparse del jardín	13	8
20	Asistir a actos culturales (conferencias, exposiciones)	13	9
21	Asistir a conciertos, ópera	12	9
22	Frecuentar establecimientos de comida rápida (*)	11	--
23	Ir al teatro	11	7

24	Ir a alguna asociación o club	9	7
25	Otras respuestas	6	6
26	Tocar un instrumento musical	5	4
27	Ir a reuniones políticas	2	1
		-8.170	-5.160

(*) Actividades no incluidas en el cuestionario de 2000.

(**) La categoría "ocio digital" corresponde a la suma lógica de las actividades: navegar por Internet (25%), intercambiar MSM Móvil (17%), conversar por correo electrónico y chatear (14%), actividades incluidas por primera vez en la encuesta de 2005.

Los resultados nos indican que:

- En el año 2000 el ítem Ver deporte se situaba en 29, en el 2005 en 38, una diferencia de 9, es decir aumenta el tiempo dedicado a Ver deporte.
- En cambio Hacer deporte en el 2000 se situaba en 31, es decir más práctica que visión.
- El incremento de la práctica es de solo 2 frente a 9 la visión.
- Ver deporte aumentó con respecto a Hacer deporte. Mayor importancia del espectáculo frente a la práctica.

Objetivamente el deporte es un producto de masas propio del mundo espectacular, del mundo de los grandes eventos, con poderosos intereses comerciales que no sirven para elevar la cultura deportiva, que están fundamentalmente orientados al consumo deportivo de televisión, prensa (el Marca es el periódico mas vendido en España), y objetos variados (camisetas, balones, etc.). La política deportiva está mayoritariamente orientada a la consecución de medallas y a el logro de la mejor clasificación en los campeonatos internacionales. Todo ello sin potenciar la educación física escolar, el deporte en los grupos de edad no competitivos, la práctica deportiva en la Universidad o la participación de la mujer en todos los grupos de edad. Asimismo se han construido instalaciones pero sin dotación económica para la contratación de profesionales y, a excepción de las piscinas, muchas sufren un abandono y deterioro bochornoso.

PERSPECTIVAS DE OCIO Y DEPORTE

La interrelación entre el ocio y el deporte ha sido objeto de estudio de múltiples áreas que aparentemente no tendrían nada que ver entre sí. Las posibilidades de análisis y de perspectivas son numerosas y el espacio limi-

tado. Trataremos de hilar y dar coherencia a los contenidos sabiendo que corremos el peligro de perdernos, pero aceptamos el reto.

Veamos primeramente el ensayo que Cagigal escribió con éste título y que se publicó en *Citius, Altius, Fortius*, Tomo XIII, Fascículos 1-4. Enero-Diciembre de 1971. En el que sintetiza su pensamiento al respecto. Como en la mayoría de sus trabajos y siempre que los conceptos tratados lo requieren, comienza con una revisión de las definiciones y un análisis semántico.

Veamos alguna de estas explicaciones:

De un análisis minucioso nos quedamos con lo siguiente: en el análisis semántico nos refiere la significación del término *vacación*, procedente del latín *vacare*, que significa precisamente «estar ocioso», «estar libre o vacío». *“Esto sería el ocio temporal, el tiempo de ocio, el ocio como disponibilidad frente a la obligación impuesta.”*

Continúa delimitando *“un campo inmenso de la actividad humana que no es:*

ni trabajo profesional

ni obligación laboral

ni ocupaciones con las que buscar complementos económicos

ni responsabilidad familiar

ni ocupación doméstica ineludible

ni actividad necesaria de conservación (comida, sueño, aseo, etc.)

ni ceremonial social o familiar establecido y aceptado...

«Tal es el ocio de nuestro tiempo.»

Señala dos grandes modos en que podemos dividir el tiempo en que transcurre nuestra vida activa:

- a) La obligación que preocupa (laboral, familiar, social...)
- b) El de la ocupación que no preocupa por no ser obligada. Este segundo es ocio.

Veamos a continuación los constitutivos esenciales del ocio sugeridos por Dumazedier y completados por Cagigal:

- 1) Ocupación voluntaria.
- 2) Descanso.

- 3) Diversión (recreo).
- 4) Formación (información).
- 5) Participación social.
- 6) Capacidad creadora (desarrollo de).
- 7) Recuperación.

Cagigal incorpora aquí un elemento que considera fundamental al concepto de ocio y este es el de recuperación. Lo expresa de la siguiente manera:

«No existe verdadero ocio sin cierto componente consciente de recuperación, máxime en estos tiempos en lo que tanta conciencia se está adquiriendo de las agresiones, injurias o «stress» provenientes de nuestro mundo obligatorio.»

Ahora veamos la clasificación del ocio que realiza según su duración y temporalidad:

1. Ocio anual. La gran vacación, generalmente en verano.
2. Ocio plurimensual. Concretado a los dos o tres periodos de duración de una o dos semanas cada uno, tales como Navidad o Pascua.
3. Ocio semanal. Definido y concretado en una jornada, jornada y media o doble jornada, según el menos o mayor grado de lo que se llama desarrollo.
4. Ocio diario. El rato libre que cada uno saca o puede sacar dentro de la jornada normal de trabajo (el paseo, lectura, televisión, prensa, tertulia, una copa, algún ejercicio físico, etc.).
5. Ocio menudo. Los ratos sueltos, generalmente minutos, que una dedica a cierta recuperación mental o descanso físico dentro de las horas estrictas de trabajo (la pequeña pausa reglamentada, el comentario ajeno, o de simple distracción entre compañeros de trabajo, el chiste en la oficina, etc). Este ocio menudo, pocas veces sometido a consideración por parte de los sociólogos, puede alcanzar gran significación, sobre todo en cierto tipo de ocupaciones.

Nos parece curiosa la afirmación de que *“en general, se observa una tendencia a dar mayor entidad a los ocios de larga duración, aun con detrimento de ocios menores. Es frecuente la corriente de alargamiento del fin de semana con la posible incorporación del sábado completo o de la mañana del lunes, etc., aun a costa, muchas veces, de aumentar alguna hora o minutos la jornada laboral diaria”*. No entendemos

aquí la idea del alargamiento de la mañana del lunes ya que desconocemos que esta práctica fuera realizada en esa época y que hoy en día, evidentemente no tiene lugar.

Relativo a las vacaciones anuales y su influencia en la vida diaria subraya que se produce *“austeridad, ahorro, limitaciones de todo tipo, renunciadas a ciertas expansiones y formas de ocio, en aras de un veraneo liberado y confortable, económicamente desembarazado, con largo viaje, a ser posible”*.

A continuación formula la siguiente pregunta: *“¿Cómo está organizado y orientado el deporte en nuestros días con respecto a los diversos tiempos de ocio.”*

Y contesta: *“La mayor parte de las modalidades deportivas desarrollan sus competiciones oficiales precisamente dentro de los meses más estrictamente laborales. Cuáles sean las razones de esta selectividad temporal, no es fácil de precisar; pero se puede barruntar la influencia en ello de dos estamentos a cuyo derredor han sido sustancialmente estructurados los calendarios competitivos: los estudiantes y los profesionales”*.

Continúa afirmando: *“El hecho es que nos encontramos con un ocio semanal teóricamente cubierto por las organizaciones deportivas. Estudiantes, empleados, obreros, jóvenes de zonas rurales, encuentran en el fútbol (por citar el más popular de los deportes de nuestro país) la posibilidad de dar algún contenido deportivo a sus fines de semana.”*

Esta estructuración del ocio, según Cagigal, genera una problemática:

- Carencia de instalaciones, porque se ocupan los fines de semana y hay saturación mientras por la semana la mayor parte están vacíos.
- Desatención de otros importantes períodos ociosos.

Plantea a continuación que las soluciones no parecen fáciles pero *“sin embargo, a las complicaciones en la estructuración del tiempo llegadas con la industrialización y el hacinamiento urbano, ha acompañado la aparición de nuevos y sorprendentes medios de comunicación, los cuales han llegado a ser denominados «ocios permanentes». Primero fue la prensa, luego la radio, la casi todopoderosa televisión. En una fecunda y bien situada floración de estos medios a las demandas de las nuevas épocas, podrían hallarse las vías de solución de los problemas planteados por la masificación, la aglomeración, el agobio, el ritmo nervioso y la pérdida de los esquemas ociosos naturales. Mediante el uso multiplicado de estos medios se podría llegar a la invitación persuasiva, al ejercicio físico relajante, tonificador, equilibrador y ocioso”*.

Como vemos sugiere la utilización de los medios de comunicación y aporta sugerencias como éstas: *“se podrían hacer programas en canales especiales*

invitando a cada uno a aprovechar horas y hasta minutos en pequeñas sesiones de ejercicios, sugiriendo nuevos tipos de competiciones familiares o vecinales que, acaso chocantes en un principio, podrían abrir nuevas y auténticas maneras de hacer deporte, de «deportarse», vacar, liberarse con hábitos constitutivos de un verdadero ocio, adaptado a los tiempos presentes. La sugerencia referente a canales estrictamente deportivos podría valer para otras formas de ocio, entre las que deberían destacar las de tipo artístico por su principalísima función educadora”.

Cagigal hace una diferenciación entre deporte oficial o federado y deporte no oficial y destaca *“la transcendencia de las estructuras oficiales del deporte es enorme en cuanto a la creación de hábitos, formas espontáneas de organización, etc.”* Sugiere además un campo de investigación sociológica que aportaría luz en esta relación entre la práctica deportiva y el ocio anual, sería: *“la encuesta a los deportistas activos acerca de la práctica de su deporte habitual o de otros deportes durante las vacaciones”.*

También manifiesta una preocupación por la falta de atención al deporte organizado y otras muchas actividades organizadas de ocio ajenas al deporte, de cara al gran tiempo del ocio veraniego y las explica de la siguiente manera: *“Nuestras colonias veraniegas se ven repletas de grupos de adolescentes que van de acá para allá, mañana y tarde, sin objetivos, sin estímulos, carentes de la iniciativa y de la elemental energía para subir siquiera una vez al monte en todo el verano. Los veraneos confortables de gran parte de nuestros adolescentes, sin organización en que acogerse, son escuela de vaciedad. Y en el vacío, es cosa sabida, encuentran albergue extrañas reacciones psicológicas, entre ellas la autosuficiencia”.*

Propone *“una acción deportiva en función de los distintos ocios, inventando nuevos estilos competitivos, ampliando los espontáneos brotes que en este sentido surgen acá y allá”.*

A continuación alude a la práctica del deporte en los *pequeños ocios diarios y menudos*, que considera especialmente complicada, sobre todo en las grandes ciudades por falta de tiempo. Y aporta datos de una encuesta nacional:

Tienen nada o muy poco tiempo para hacer deporte	57,2%
Poco	35,7%
Bastante	6,1%
Mucho	0,5%

No señala a quien se le realizó la encuesta pero creemos que se refiere a deportistas activos y después aporta las muestras de obreros y empleados, señalando que dan cifras más significativas:

Nada o muy poco	73,3%
Poco	22,8%
Bastante	5,6%
Mucho	0,3%

EL OCIO Y EL DEPORTE EN LAS PREVISIONES DE CAGIGAL

Además del artículo *Ocio y deporte*, Cagigal aludió directamente al ocio en el artículo *Sugerencias para la década del 70 en educación física*, páginas 413-436 (*Citius, Altius, Fortius*, Tomo XIII, Fascículos 1-4. Enero-Diciembre de 1971). En él señala que *“si el ocio se entiende como la vida del hombre distinta del trabajo obligatorio, es muy importante constatar el crecimiento progresivo del tiempo de ocio que se va experimentando en todas las sociedades económicamente avanzadas o en franca iniciación de expansión económica, y el pronóstico netamente favorable hacia su incremento”*.

En este artículo referencia a los autores Kahn y A.J. Wiener, y su obra: *El año 2000. Un marco para la especulación sobre los próximos 33 años*. Madrid, 1969. y afirma que es una obra sugestiva y nada caprichosa en la que los autores prevén para dicho año en las sociedades postindustriales un pronóstico cifrado más o menos según el siguiente patrón:

Horas de trabajo al día	7,5
Días de trabajo por semana	4
Semanas de trabajo al año	39
Festividades oficiales	10
Días de vacación de fin de semana	3
Semanas de vacaciones al año	13
Días laborables	147
Días de descanso	218
En una sociedad orientada al ocio, el tiempo puede distribuirse:	

- 40% de los días en ocupación principal.
- 40% de los días en una ocupación accesoria o distracción.
- 20% (es decir, más de un día por semana) en ninguna ocupación, descansando simplemente.

Sería posible dedicarse a una ocupación accesoria con tanta intensidad como a la principal, y aun habría tiempo para satisfacer otros fines.

Continúa señalando que *“a estos datos (hipotéticos pero sólidamente pronosticados) hay que añadir la reducción de los años de trabajo por el adelanto de las jubilaciones, etc. Con lo cual el hombre llegará a pasar aproximadamente la mitad de su vida en disposición de completo o semicompleto ocio y la otra mitad dividida en los años de estudios y aprendizajes y en los años de trabajo, los cuales a su vez consistirán en una tercera parte de jornadas laborales”*. El propio Cagigal reconoce que *“no todos los sociólogos coinciden en este pronóstico netamente favorable al incremento del tiempo de ocio (González Seara); pero en general los argumentos de quienes lo pronostican son más convincentes y en las sociedades de progresiva industrialización actual, por ahora el proceso de acortamiento de semana y jornada laboral les va dando la razón”*.

Los datos de la Encuesta de hábitos deportivos nos dicen lo siguiente:

<i>LAS DIEZ ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE REALIZADAS CON MAYOR FRECUENCIA, 2005–2000</i>		
	<i>2005</i>	<i>2000</i>
1	Estar con la familia	Estar con la familia
2	Ver televisión	Ver la televisión
3	Pasear (*)	Estar con amigo/as
4	Estar con los amigos/as	Leer libros y revistas
5	Escuchar música	Escuchar música
6	Leer libros, revistas	Oír la radio
7	Oír la radio	Ir al cine
8	Ir de compras a centros comerciales (*)	Hacer deporte
9	Ir al cine	Salir al campo
10	Salir al campo	Ver deporte
(*) Actividades no incluidas en el cuestionario de 2000		

En el año 2000, entre la diez actividades se encontraban Hacer deporte y Ver deporte; en el año 2005 ninguna de las dos pero aparece Pasear y permanece Salir al campo que pueden considerarse como parte del concepto de deporte no oficial señalado por Cagigal.

LA VISIÓN DEL OCIO EN LOS AÑOS 60-70

Jean Laloup escribe en el libro titulado *La civilización del ocio* (1968), en el capítulo *Repercusiones morales y culturales* y bajo el epígrafe *La civilización del ocio: ¿progreso moral o decadencia de costumbres?: “Sin ser profeta, se puede afirmar que dentro de 20 años el derecho al ocio será reconocido como un verdadero derecho natural, un deber humano imprescindible, un derecho humano digno de energía, de lucha y de sacrificio. Para defenderlo, los hombres se batirán”.*

En 20 años, es decir, desde la década de los 90, los hombres deberíamos gozar de mayores cuotas de ocio como derecho y como deber. Un ocio que según el mismo autor *“difundido y organizado a escalas colectivas, desarrollará y beneficiará a la cultura”*; Por lo tanto el ocio sería fuente de enriquecimiento cultural y no de abandono y embrutecimiento, algo a lo que hace alusión Laloup en el siguiente párrafo: *“uno de los grandes problemas psicológicos de nuestro tiempo es que el trabajo actual es muy frecuentemente embrutecedor, monótono, insípido”.* Tenemos, por tanto, ocio como sinónimo de riqueza y trabajo como sinónimo de empobrecimiento.

Al igual que los autores citados por Cagigal, Frans van Mechelen en el capítulo Problemas económicos y sociales y bajo el sugerente epígrafe Ciento ochenta días de trabajo, ciento ochenta días de ocio realiza la siguiente aseveración: *“hoy en día, en los países industriales de Europa Occidental, ya no tenemos necesidad para las actividades económicas de ciento cuarenta días de los que componen el año. Se puede predecir sin riesgo a equivocarnos que dentro de 15 años el empleo del tiempo se podrá dividir simplemente en dos partes: 180 días de trabajo y 180 días de ocio, con unos 5 días de transición de un periodo a otro. Expresándolos en semanas, recientes sondeos efectuados en Europa Occidental nos revelan que las 168 horas de una semana se repartirían como sigue:*

SUEÑO	TRABAJO	SEMILIBRE	OCIO
60	49	29	30
168 HORAS SEMANALES			

Este autor reduce el tiempo de predicción de 20 a 15 años, y apunta sin resquicio que el año natural se dividirá en dos periodos con idéntica predominancia de los tiempos de trabajo y ocio. Unas previsiones en las que incorpora el tiempo de sueño semanal. Veremos posteriormente si estaba en lo cierto.

Continúa Frans Van Mechelen con la siguiente aseveración: *“la disminución del tiempo que es necesario dedicar al trabajo, el aumento del nivel de vida de la mayor parte de la población de los países industriales de la Europa Occidental y, finalmente, el aumento de las posibilidades culturales igualmente disponibles, constituyen la garantía de lo que se ha convenido en llamar corrientemente la civilización del ocio”*. Nos falta por aclarar ¿qué se entiende por aumento del nivel de vida, si está referido a renta per capita, producto interior bruto, mayores derechos, servicios públicos o capacidad de consumo?, por poner algún ejemplo.

Pero el mismo autor recuerda un dato muy significativo: *“No es suficiente con disponer de más tiempo libre; también es necesario que haya suficientes posibilidades financieras a fin de que este ocio pueda inscribirse realmente en una perspectiva humana. Ahora bien: el aumento de la prosperidad es un hecho indiscutible en los países industriales”*. Sin capacidad para gastar no puede disfrutarse del ocio, por lo tanto el ocio se supone que tiene unos costes que debe abonar la persona, cabría preguntarse aquí ¿podría ser el ocio o partes de él, un servicio público?

Hugo Uytterhoeven es otro de los coautores del citado libro. En el referido capítulo *Problemas económicos y sociales* y con el epígrafe *¿Es la expansión económica una condición necesaria para civilización del ocio?*; nos aporta una interesante visión: *“Los acentos se han desplazado. Nuestra sociedad de orientación materialista muestra una clara tendencia hedonista. Antes, la moral estaba basada en el trabajo; el trabajo ennoblecía a los hombres y se desaprobaba la ociosidad. Hoy día, ha cambiado completamente. «El trabajo ennoblece» ha llegado a ser un cliché enmohecido que nos parece vacío de sentido e incluso falso. Las naciones hipercivilizadas se interesan mucho menos por el problema del trabajo, y un partido político cuya propaganda electoral lo exaltase mucho correría el riesgo de salir empobrecido de la lucha electoral.”*

En la siguiente afirmación vemos la preponderancia ya en la época, del consumo: *“En nuestra «affluent society», donde el consumo tiene la prioridad sobre la producción, el goce de la vida es predominante. Se muestra y se juzga frecuentemente al hombre desocupado más que al hombre trabajando. La publicidad presenta cada vez más a las gentes en un decorado de ocio o dispuesta a salir de viaje o de vacaciones:*

al volante de un coche, bajo las alas de un avión, sobre los andenes de las estaciones o haciendo deporte. El homo ludens ha sucedido al homo faber”.

Ahora podemos verificar los pronósticos y las aseveraciones aquí contempladas y si el ocio juega el papel que le era pronosticado. Para ello aportaremos los estudios de diferentes autores procedentes de campos diversos pero complementarios.

EL OCIO Y EL DEPORTE EN LA SOCIEDAD ACTUAL

El Instituto Nacional de Estadística (INE) en la última encuesta de empleo del tiempo referente al periodo 2002-03 presenta la siguiente clasificación del tiempo en orden jerárquico:

- Tiempo personal necesario (necesidades fisiológicas, cuidados personales).
- Tiempo contratado o comprometido (trabajo, estudios).
- Tiempo comprometido en otras actividades (tareas domésticas).
- Tiempo libre.

En el tiempo personal se encuentran las horas de sueño que según la encuesta citada están de media de lunes a jueves en 8:36. El tiempo contratado o comprometido es el referido al trabajo o los estudios; en este caso nos interesa el relativo al trabajo. Veamos la evolución de estos últimos años:

En el año 1997 se publicaban las siguientes cifras en el periódico el Mundo:

«Los últimos convenios colectivos indican que la jornada laboral media anual lejos de reducirse viene aumentando desde 1994, y según datos oficiales se situaba el pasado 31 de julio en 1.776,8 horas efectivas anuales pactadas en convenio. Es decir, 6,7 horas más que el año pasado, en el que también se produjo un incremento, de 5,2 horas.»

En el año 2000 el INE publica:

«La media de horas pactadas en Convenio es de 1738.»

En el año 2004 la consultora Proudfoot Consulting publica las conclusiones del estudio que realiza anualmente sobre la productividad de las empresas en los países avanzados, y concluye que:

En España se trabajan más horas que en el resto de países europeos, nada menos que 1.806 horas al año, cifra que coloca a nuestro país sólo por de-

trás de los norteamericanos, que dedican 1.865 horas anuales a su trabajo. Sólo el 61% de las horas trabajadas en España son realmente productivas.

Esta sería la evolución:

1997	1776,8
2000	1738
2004	1806

Como podemos observar el número de horas trabajadas no se reduce sino que aumenta, o en el mejor de los casos, se mantiene. Por lo tanto la disponibilidad de tiempo libre o de ocio no es cada vez mayor como preveían los autores, entre ellos Cagigal, de la década de los 60-70.

No parece cumplirse la afirmación: *“El homo ludens ha sucedido al homo faber”*. Ni tampoco la previsión de Jean Laloup *“Sin ser profeta, se puede afirmar que dentro de 20 años el derecho al ocio será reconocido como un verdadero derecho natural, un deber humano imprescindible, un derecho humano digno de energía, de lucha y de sacrificio. Para defenderlo, los hombres se batirán”*.

Veamos algunas de las posibles causas:

- El 19,9% de la población que reside en España está por debajo del umbral de pobreza según la Encuesta de Condiciones de Vida 2006, que publicó el Instituto Nacional de Estadística (INE).

- Según este estudio, el 39,9% de los hogares manifestó llegar a fin de mes con algún grado de facilidad, mientras que un 68,8% consideró tener capacidad para afrontar gastos imprevistos.

- El año pasado, según el INE, cada hogar destinaba una media de 221 euros para gastos relacionados con la vivienda principal, lo que supone un aumento del 4,2% con respecto al año anterior.

- El umbral de pobreza depende de la distribución de los ingresos por unidad de consumo de las personas. España posee una tasa constante de pobreza que ronda el 20%, frente al 10% de la media europea, e incide sobre los sectores de población más desfavorecidos como los ancianos, las familias monoparentales y los jóvenes. Esta tasa es mayor en el caso de las mujeres (21,2%) que en el de los hombres (18,5%).

- Atendiendo a la edad, los grupos más afectados por la pobreza relativa son las personas de 65 o más años (con una tasa del 30,6%) y los menores de 16 años (cuya tasa es del 23,8%). El grupo menos afectado, tanto en el

caso de hombres como en el de mujeres, es el de 25 a 49 años, con tasas del 14,7% y del 16,3%, respectivamente.

En el año 2007 y publicado por Unicef se presenta un informe con los siguientes datos:

- La pobreza infantil permanece por encima del 15% en los tres países de Europa meridional (Portugal, España, Italia) y en tres países anglófonos (los Estados Unidos, el Reino Unido, Irlanda y Nueva Zelanda). Datos este que correlaciona con el siguiente:

- Los niveles más altos de obesidad se encontraron en los cuatro países de Europa meridional (España, Grecia, Italia y Portugal) más los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido.

Pero España mejoró económicamente como lo demuestran las siguientes cifras:

<i>TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA A PPS</i>				
	2003	2004	2005	2006
UE 25	1,4	4,1	3,5	4,7
España	2,9	3,8	5,0	4,3

Fuente: Eurostat e INE

El Banco Mundial ha estimado que la economía española ocupa la undécima posición en el planeta en términos de paridad de poder de compra:

<i>PIB MUNDIAL 2005</i>				
Miles de millones de dólares de EEUU				
	En paridad de poder de compra*		A tipos de cambio corrientes	
	Total	% PIB mundial	Total	% PIB mundial
1 EEUU	12,376	22,5	12,376	27,9
2 China	5,333	9,7	2,244	5,1
3 Japón	3,870	7,0	4,549	10,3
4 Alemania	2,515	4,6	2,791	6,3
5 India	2,341	4,3	779	1,8
6 Reino Unido	1,902	3,5	2,244	5,1
7 Francia	1,862	3,4	2,136	4,8
8 Rusia	1,698	3,1	763	1,7

9 Italia	1,627	3,0	1,770	4,0
10 Brasil	1,585	2,9	883	2,0
11 España	1,184	2,2	1,130	2,6
12 México	1,175	2,1	768	1,7
13 Canadá	1,133	2,1	1,135	2,6
14 Corea	1,027	1,9	791	1,8
15 Australia	672	1,2	712	1,6
NOTA: [*] PIB corregido según los niveles de precios relativos				

Una economía boyante o avanzada como decía Cagigal pero con un índice de pobreza general e infantil como el mostrado es difícil pensar en un tiempo libre y de ocio como el que Cagigal señalaba cuando decía: “si el ocio se entiende como la vida del hombre distinta del trabajo obligatorio, es muy importante constatar el crecimiento progresivo del tiempo de ocio que se va experimentando en todas las sociedades económicamente avanzadas o en franca iniciación de expansión económica, y el pronóstico netamente favorable hacia su incremento”, Veamos que sucede con los que tienen trabajo:

En una encuesta realizada en el año 2004 a 17.358 europeos, elaborada por la empresa Monster entre sus usuarios y referida por el Instituto Madrileño de Formación, se les preguntaba:

«Si tuvieras que elegir una de las opciones que te presentamos a continuación como parte de tu paquete de compensaciones laborales, ¿cuál elegirías?»

Los resultados fueron los siguientes:

Resultados en Europa

41% “Mejorar el salario/bonus.”

29% “Mejor jubilación.”

23% “Más días libres.”

4% “Teléfono móvil/ Internet gratuitos.”

3% “Gimnasio en la empresa.”

Resultados en España

51% “Mejorar el salario/bonus.”

32% “Más días libres.”

11% “Mejor jubilación.”

2% “Gimnasio en la empresa.”

1% “Teléfono móvil/ Internet gratuitos.”

<i>DETALLE POR PAÍSES</i>				
Países	Mejoras salariales	Tiempo libre	Pensiones	Gimnasio
Españoles	51%	32%	11%	2%
Europeos	41%	23%	29%	3%
Finlandeses	75%			
Franceses	65%			
Suizos		45%		
Británicos		40%		
Daneses		32%		
Suecos			63%	

Como vemos, no existe preferencia por más tiempo libre sino por más dinero, sobre todo en el caso español. Sólo suizos y británicos demandan más tiempo libre como preferencia.

En cambio “*Estudio 2006 de Satisfacción Laboral y Calidad de Vida*”, realizada por el departamento de I+D+i de Cátenon y por Encuestafacil.com, en el año 2006 se muestran los siguientes resultados:

<i>MEDIDAS MÁS VALORADAS PARA CONSEGUIR MAYOR EQUILIBRIO ENTRE VIDA PERSONAL Y LABORAL</i>	%
Horario flexible	88
Posibilidad de reducción de jornada o excedencia	45
Movilidad interna dentro de la empresa	22
Distribución libre de horas de trabajo	61
Teletrabajo	46
Guarderías concertadas o en la propia empresa	20
Baja maternidad / paternidad más amplia	19

En el Estudio sobre Tendencias de Futuro en la Sociedad Española del Primer Foro sobre Tendencias Sociales realizado en el año 1996, se presenta una evolución sobre la percepción de distintas pautas sociales. Veamos la previsión de los españoles con respecto a la disponibilidad de tiempo libre:

1967	1987	1995	1996	DIFERENCIA	TENDENCIA
47%	52%	34%	36%	-11	Descenso

Claramente son pesimistas cuando consideran la futura disponibilidad de tiempo libre.

En el mismo estudio se presenta otro dato significativo:

	PROBABILIDAD DE QUE OCURRA		
	No ocurrirá (%)	Puede ocurrir (%)	Ocurrirá (%)
En el año 2005 la semana laboral se habrá reducido a 4 días	81	19	0

Nadie consideraba probable que se redujera la semana laboral a cuatro días, algo muy elocuente.

Supuestamente la industrialización conllevaría avances tecnológicos que nos facilitarían la vida, es lo que se dio en llamar «robotización», que se considera la implantación de productos de automatización y aplicación de nuevas tecnologías. En el estudio señalado se indica que la función de esta «robotización» es la de *“satisfacer la necesidad de aumento de la productividad”* y los ciudadanos identificaban esta «robotización» y la aplicación de nuevas tecnologías como una amenaza que incrementaría el número de parados. Una vez más vemos que la previsión de mejoras no es tal e incluso la realidad caprichosamente señala lo contrario: Tecnología = incremento del paro.

Para corroborar esta afirmación veamos el capítulo *Mercado, desigualdad y Estado: Tendencias socio-económicas*, de José Manuel Montero Llerandi, en el estudio señalado. En las conclusiones del mismo señala que las perspectivas extraídas del Estudio señalan que:

«El paro será un problema no resuelto y el tiempo de trabajo no se reducirá drásticamente, lo que sugiere que no se producirá la repartición del trabajo y que

los procesos de automatización no servirán para aumentar el tiempo libre de los trabajadores.»

Veamos ahora un estudio publicado por Francisco Andrés Orizo con el título *Sistemas de valores en la España de los 90*, publicado en 1996. En este estudio se revisan resultados de series temporales desde el año 1981 hasta el 1994. Los resultados que mostraremos son los relativos a dos encuestas realizadas en 1994, una de jóvenes de 15 a 24 años y otra de adultos de 25 y más años.

ASPECTO QUE SE CONSIDERAN IMPORTANTES EN LA VIDA DE UNO					
	Medias 1-5				
	Familia	Trabajo	Moralidad y dignidad	Ganar dinero	Tiempo libre/de ocio
TOTAL	4,82	4,59	4,43	4,16	3,99
Hombres	4,78	4,58	4,35	4,19	4,04
Mujeres	4,85	4,60	4,50	4,14	3,94
Edad					
15-24	4,71	4,63	4,21	4,36	4,10
25-34	4,83	4,67	4,25	4,15	4,16
35-44	4,84	4,68	4,46	4,20	4,04
45-54	4,84	4,67	4,54	4,11	3,89
55-64	4,88	4,65	4,62	4,17	3,92
65+	4,84	4,24	4,64	3,90	3,71
Población					
Mas de 1000	4,82	4,65	4,40	4,18	4,15
200-1000	4,80	4,60	4,36	4,08	3,92
50-200	4,85	4,61	4,47	4,18	4,04
10-50	4,80	4,54	4,41	4,13	3,94
Menos de 10	4,81	4,58	4,47	4,23	3,94
Estudios					
Primarios	4,85	4,54	4,58	4,13	3,83
Secundarios	4,78	4,66	4,33	4,28	4,08
Terciarios	4,81	4,54	4,26	3,80	4,21
Clase social					
Alta/media-alta	4,80	4,57	4,33	4,11	4,16
Media-baja	4,81	4,61	4,41	4,13	3,99
Baja-obrera	4,83	4,59	4,49	4,25	3,90

Confesionalidad católica					
Muy pract	4,87	4,54	4,62	4,07	3,85
No muy pract	4,83	4,61	4,51	4,21	3,99
No pract	4,83	4,65	4,38	4,31	4,04
Indif-agnostico	4,66	4,59	3,96	4,04	4,14
No creyente	4,67	4,56	3,98	4,03	4,19
Orientación política: Izda (I) Dcha (IO)					
1-3	4,78	4,62	4,29	4,16	4,12
4-5	4,84	4,65	4,46	4,21	3,98
6-7	4,84	4,58	4,47	4,09	4,00
8-10	4,85	4,63	4,55	4,32	3,99

El tiempo libre/de ocio se sitúa en último lugar en todos los estratos de edad con la excepción del de 25 a 34. En cuanto a la población vemos que las zonas urbanas valoran más el tiempo libre, así como aquellos con mayor nivel de estudios y mayor clase social.

Finalmente, cuanto menor confesionalidad y más orientación política de izquierdas, mayor valoración del tiempo libre.

Por último veamos dos informes, uno publicado por el Instituto de la Juventud para el año 2004 en el que los jóvenes manifiestan las siguientes preferencias:

Algunas actividades que le gusta realizar durante su tiempo libre a la población joven (15-29 años) por grupos de edades						
	Escuchar música	Salir con amigos	Viajar	Ir al cine	Ir de excursión	Hacer deporte
15-29	97,3%	97,1%	92,2%	91,2%	77,3%	71,7%
15-19	98,2%	97,8%	90,2%	91,5%	77,5%	78,6%
20-24	97,6%	97,3%	92,7%	91,0%	77,3%	71,1%
25-29	96,3%	96,6%	93%	91,3%	77,2%	67,7%

Como vemos con la edad decrece el interés por las actividades excepto en el apartado Viajar e ir al cine. Consecuentemente el interés por hacer deporte en el tiempo libre es secundario y poco significativo, reduciéndose paulatinamente a medida que se cumplen años.

El otro publicado por la Fundación Santa María, en el 2005, muestra la evolución de diferentes aspectos en la vida de los jóvenes. Son estos:

<i>Evolución del grado de importancia en su vida para cada de una los siguientes aspectos según cuatro investigaciones. Ordenados según porcentajes descendentes de los que consideran que es MUY importante cada aspecto.</i>					
	Santa María 1994	Santa María 1999	CIS 2003	Santa María 2005	2005-1994 o anterior
La salud	-	-	75	82	+7
Trabajo	70	57	59	60	-10
Ganar dinero	56	49	45	55	-1
El tiempo libre de ocio	41	46	44	49	+8

Fuentes: CIS, estudio nº 2.482. Fundación Santa María, Jóvenes 1994, Jóvenes 1.999 y Jóvenes 2005

Es muy interesante observar como la importancia de la salud y el tiempo libre aumentan en los jóvenes del 2005 con respecto a los de 1994 y en cambio disminuyen los aspectos de trabajo y ganar dinero.

Y rematamos con la tercera edición de la encuesta 'on-line' '¿A qué dedican los españoles el tiempo libre?', realizada con las opiniones de 7.800 personas (año 2007); el 64% del tiempo de ocio en el hogar durante el fin de semana, se dedica a actividades receptivas e intelectuales: ver la televisión, navegar por internet o escuchar música son las actividades más practicadas.

CONCLUSIONES

Cagigal era un hombre con una gran valía profesional y profundo conocedor de los pormenores de la educación física y el deporte en España. Un conocimiento que no se circunscribía a su área sino que era capaz de interrelacionar con otros campos en una concepción amplia e integradora que se caracterizaba por una gran capacidad para aglutinar y construir consenso. Prueba de ello son los múltiples cargos representativos para los que fue elegido, no solo en España, sino en el mundo.

Hemos visto un cuadro resumen de su autoría con la concepción de la educación física, sugerencias terminológicas como la Kinantropología y el eje temático de sus estudios El hombre en movimiento, un reflejo del huma-

nista que cautivó y sigue cautivando a profesionales que ven en su trabajo un ejemplo de rigor, honestidad y compromiso.

En el estudio realizado nos hemos centrado fundamentalmente en las consideraciones referentes al deporte y el ocio, a la disponibilidad y ocupación del tiempo libre y las condiciones socioeconómicas.

Comprobamos el valor que Cagigal daba al deporte y a su papel en la sociedad:

«El deporte, como toda actividad humana de carácter espontáneo, llena de riqueza vital, debe ser estudiado desde todos los ángulos de la cultura y cómo su desarrollo se ha convertido en un hecho social.»

Valoramos también las previsiones realizadas con respecto al tiempo de ocio, el pronóstico que tanto Cagigal como otros especialistas realizaron: *“si el ocio se entiende como la vida del hombre distinta del trabajo obligatorio, es muy importante constatar el crecimiento progresivo del tiempo de ocio que se va experimentando en todas las sociedades económicamente avanzadas o en franca iniciación de expansión económica, y el pronóstico netamente favorable hacia su incremento”.*

Aquí concluimos que quizá aquellas eran más un deseo que una realidad, o que la evolución pronosticada no tuvo suficientemente en cuenta, el contexto socioeconómico capitalista, con su fuerza motriz básica: dinero-beneficio-ganancia.

La sociedad del siglo XXI muestra una clara carencia de tiempo para el ocio. Los convenios colectivos aumentan el número de horas, las necesidades económicas van en aumento por la carestía de la vida y la preocupación de la población está en el desempleo y en pagar los múltiples compromisos adquiridos.

En las zonas rurales, aquellos que gozan de trabajo pueden disponer de tiempo y dinero para el ocio pero en las grandes ciudades el tiempo es escaso, ya que al tiempo contratado hay que sumar el tiempo comprometido en otras actividades como desplazamientos, compras, etc.

Por todo ello, el tiempo de ocio se invierte en un ocio más pasivo como ver la televisión o navegar por internet y fundamentalmente en el fin de semana, aunque pasear empieza a ser una actividad muy practicada que compensa, al menos en parte, el sedentarismo del resto de actividades.

No se cumplen los pronósticos por diversos motivos pero principalmente por:

- Las grandes cifras macroeconómicas evolucionan positivamente pero la pobreza tanto general como infantil desdice la bonanza del país.
- El tiempo de trabajo no disminuye a pesar de la tecnología sino que aumenta y con él la insatisfacción y la imposibilidad de conciliar vida profesional y personal.
- El pleno empleo sigue siendo una promesa electoral y a pesar de trabajar más horas se sigue incidiendo en la baja productividad y con ello la imposibilidad de reducir jornada laboral.
- La gente se concentra en las ciudades para conseguir un empleo y aquí las distancias para acudir al centro de empleo ocupan mucho tiempo, disminuyendo por lo tanto el tiempo libre.
- Aumenta el precio de la vida, sobre todo de la vivienda y de la alimentación y los salarios crecen muy por debajo de ésta.
- Paulatina dejación por parte del estado y demás instituciones de los servicios públicos en manos de empresas privadas, teniendo que pagar los ciudadanos/as por algo que antes era un derecho.

En resumidas cuentas, el estado de bienestar cada vez se diluye más en un gran mercado donde el mensaje claro es:

- Productividad
- Competitividad
- Moderación salarial
- Libre mercado
- Desregulación y flexibilidad laboral
- Más trabajo
- Más intelectualización
- Más materialismo

Frente a:

- Desarrollo sostenible
- Cooperación
- Salarios dignos

- Libertad de las personas
- Conciliación vida profesional y familiar
- Más ocio
- Más corporalización
- Más humanismo

Cagigal deseaba un futuro con el deporte, con el ocio, como elementos fortalecedores del ser humano, como generadores de cultura, pero desconocía los derroteros de la economía, de la ideología dominante, del capital. Sus previsiones eran deseos y acertó en la espectacularización del deporte, en la falta de interés del mismo como cultura, para desencanto de los que aun creemos en la utopía y que seguiremos luchando para no perder la ilusión y el calor que otorga la lectura de Cagigal y su vida entregada a una causa.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Cagigal, J.M (1971): *Citius, Altius, Fortius*, Tomo XIII, Fascículos 1-4. Enero-Diciembre. Edita INEF de Madrid.
- Díaz, Montero y Tezanos (eds.) (1997): Tendencias de futuro en la sociedad española. *Primer foro sobre tendencias sociales*. Editorial Sistema. Madrid.
- Lanfant, M (1978): *Sociología del ocio*. Ediciones Península. Barcelona.
- Orizo, F (1996): *Sistemas de valores en la España de los 90*. Centro Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI. Madrid.
- Navarro, V (2006): *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Varios (1968): *La civilización del ocio*. Ediciones Guadarrama. Madrid.
- Varios (1998): Educación Física e deporte no século XXI. *VI Congreso Galego de Educación Física*. Edita: Universidad de Coruña.
- Veblen, T (1899): *Teoría de la clase ociosa*. Alianza Editorial. Madrid.

■ ■ EL PENSAMIENTO DE CAGIGAL

Santiago Coca Fernández

Reconozco, de entrada, que esbozar una síntesis del pensamiento de Cagigal, a tres años de su fallecimiento, cuando aún nos suenan vivas sus palabras, es una tarea ardua. Las ideas requieren decantación en el tiempo y en el espacio para adentrarse en el acervo cultural de los pueblos y se resisten, por lo mismo, a ser enjuiciadas desde la juventud de su nacimiento y de la proximidad de su perspectiva. Si a esta valoración general añadimos el acopio de páginas redactadas por el autor, sus múltiples conferencias y comunicaciones en congresos y cursos internacionales, y sobre todo su fecunda labor docente, concluiremos, sin más añadidos, que este resumen o esquema ideológico, no deja de ser más que eso, una aproximación a lo que constituye una obra de lujo. Tiempo y espacio habrá, supongo, para una acogida más generosa, crítica y cabal, de las intuiciones, programas y argumentos de José María Cagigal.

TRES DIMENSIONES DE SU PENSAMIENTO

Sugiero que en la interpretación del pensamiento de Cagigal empleemos tres claves que lo vertebran todo y lo explican todo sin ambages: *humanística*, “nos interesa el deporte como suceso de la persona”; la *pedagógica*, “la educación física es ante todo educación”, y la *científica*, “el hombre como objeto formal de la kinantropología, ciencia o sistema de formación integral que acentúa las capacidades físicas de ese hombre”. Éste es su triángulo mágico, su desahogo mental, esclarecido aquí con prontitud al alcance de cualquier curioso lector, y su razón de ser. Porque el Cagigal pensador no se concibe sin el Cagigal activo. De ahí que el título de estas reflexiones, no lo he dudado, *pensamiento y acción*, aclaran otra de sus preocupaciones más sentidas y confesadas, “*es necesario conocer y liberar al mundo a partir de la entidad corporal humana*”.

Ya en 1957 su ensayo y primera publicación, premio nacional al mejor libro deportivo, “*HOMBRES Y DEPORTE*” diseñaba su comprensión totalizadora del mundo —“*por el deporte entramos en el dinamismo de hoy*”—, desde esta triple perspectiva que analizamos: “*los valores humanos del deporte se incorporarán en una integración global de la labor educativa... para lo cual será preciso que investi-*

guemos los tratamientos de conducta o aprendizaje por el juego". Por supuesto que aún no está definida, en estas páginas, la trayectoria ideológica antes aludida, aunque en dicha publicación se adviertan los orígenes de cuanto luego exponga Cagigal hasta el año 1983. El embrión de lo que aconteciera más tarde estaba ahí. Capítulos como *"El deporte en la andadura humana"* (cap. III de la primera parte), *"Educación y deporte"* (cap. I de la tercera parte), o *"En los centros de educación"* (cap. V de la tercera y última parte del libro, hablan por sí mismos de la inquietud y al mismo tiempo fijeza de pensamiento que José María Cagigal aireaba sus ideas hace ya casi treinta años.

EL INEF

La obra escrita de Cagigal duerme, a partir de este ensayo, un prolongado paréntesis de casi diez años, apenas inteligible para quienes pensaron en su momento que aquel nacimiento lúcido del 57 fue fruto de la casualidad o del atrevimiento efímero de la inmadurez que se sorprende así misma sin acertar a ser aún más creativa. Pero ni aquello fue chispa fugaz ni un quiero y no puedo que se duerme mecido por el éxito, sin ganas apenas de actualizarse o contradecirse. El silencio de un pensador no es miedo a la expresión de sus razonamientos, sino pausa consentida donde se remansan los múltiples vaivenes que sacuden su inteligencia. Dar a luz una idea genial cuesta y duele mucho y es preciso hartarse de tiempo posterior para que su eficacia resulte fecunda. Cagigal no cedió entonces a las prisas ni a las solicitudes ansiosas que le reclamaban nuevos escritos. Interiorizó sus convencimientos, acumuló sin desperdiciarlas las experiencias que le tocó vivir en los países germánicos y cuando el 23 de Diciembre de 1961, ahora veinticinco años, nace el texto de la ley 77 sobre Educación Física, que en parte redactó él, el silencio se quiebra y se justifican las expectativas de todos estos años. Ahí, en el artículo quince, se extrovertía y se configuraba el lento proceso de maduración de Cagigal, pensamiento y acción, el INEF, el Instituto Nacional de Educación Física y Deportes, *"para la formación y perfeccionamiento del profesorado de Educación Física y de los Entrenadores deportivos..."*.

Ahora sí parecía comprenderse todo lo demás. El INEF precisaba reflexión, cotejo de programas, valoración económica, reuniones y viajes. Toda una sucesión vertiginosa de ires y venires que retenían el flujo de las ideas agolpadas. Era tiempo de acción febril. El año 1964 se enterraba la primera piedra en el campus universitario de Madrid, al final de la Avenida Juan de Herrera donde por aquel entonces no llegaban los transportes públicos. En 1966 se

inaugura el INEF con el Congreso Mundial de Educación Física. Y en Noviembre de 1967 arranca el primer curso académico, la primera promoción, la apertura de la Biblioteca deportiva, la revista “*Deporte 2000*”, el Centro de Documentación y Traducción, las “*Novedades*”, la revista “*Citius, Altius, Fortius*”, los primeros intercambios con Hispanoamérica y las instituciones superiores universitarias de Educación Física en Europa... ¿Para qué seguir? La tarea de Cagigal como fundador y primero director del INEF requeriría un trabajo aparte. De todas formas, digamos que el INEF fue la floración espontánea de acontecimientos que surgió de una concepción teórica tenazmente defendida frente al escepticismo de muchos. Por esta vez, pensamiento y acción se hicieron solidarios y se justificaron mutuamente.

DESDE 1966 HASTA 1973

Una vez asentados los fundamentos de la vida académica del INFE, Cagigal prolonga, sin interrupción, su pensamiento en las páginas escritas de las revistas, los ensayos, los libros de contenido diverso, con una urgencia y una densidad digna del que tiene mucho que decir y se siente agobiado por la premura de un tiempo que intuye le va a ser escaso.

Con prólogo de Juan José López Ibor, “*DEPORTE, PEDAGOGÍA Y HUMANISMO*” estrena, en 1966, la segunda y definitiva etapa de la producción escrita de Cagigal. “*Contra la restricción de movimiento impuesta por el tecnicismo*”, se invita a los intelectuales a deponer “*su recelo frente al movimiento físico*”, y descubrir en la expresión deportiva “*los síntomas aptos para la exploración personal*”, así como “*la acción que modifica el dinamismo personal*”. Se otorga, así, al hecho deportivo un protagonismo “*dialogante con su entorno*” merecedor de estudios concienzudos inexcusables y se le equipara en su sentido más integrador a las tendencias modernas de la “*psicología de la personalidad que camina hacia una psicología del intercambio*”. Y es precisamente aquí, en el marco de las relaciones sociales, donde Cagigal entiende una de sus más clarividentes afirmaciones, “*la actitud espiritual del juego*” como “*catalizador de reorganizaciones personales*”. Bajo este lema quedan al margen los criterios que presiden las urgencias del campeonismo, las servidumbres de mecanismo o las aporías del intelectualismo. El “*homo ludens*” pensado por Cagigal, sin excluir en absoluto los requerimientos del “*homo competitivus*”, está llamado a “*crear cultura*” y a reclamar de la pedagogía un lugar casi preferente”. Su afirmación de que “*la educación física sólo se concibe como auténtica si está entroncada en el germen lúdico-deportivo del hombre*”, coloca al libro que comentamos —no olvidemos

que en su título se escriben *pedagogía* y *humanismo-*, como uno de los hitos fundamentales de su obra.

Mientras Cagigal prepara su próximo libro —pasarán otros seis años—, multiplica sus colaboraciones escritas en distintas publicaciones, de las que me permito destacar tres artículos que vieron la luz en la revista *“Deporte 2000”* durante los años 1969 y 1970. *HACIA UNA PEDAGOGÍA DEL FRACASO* nos acerca al mundo de la competición sin apartarnos ni un ápice de los principios pedagógicos que siguen informándolo todo. Se habla de la derrota a la que se niega su carácter frustrante, volvemos a enfrentarnos con la dimensión lúdica del deporte que significa posibilidad de *“expansión, de entrenamiento y de alegría espontánea”* y se recuerda el sentido participativo del deporte *“para devolverle a sus justos límites humanos”* que a todos benefician. En el artículo *COSMODEPORTE* insiste Cagigal en *“la capacidad de juego”* que cada hombre lleva consigo y que le brinda opciones magníficas de autorrealización y de diálogo con los demás. Finalmente, el artículo *EL MODERNO EDUCADOR FÍSICO* establece algunos de los requisitos que Cagigal proponía rigurosamente a sus alumnos para ser eficientes en su profesión: que fueran educadores deportivos sin que esta afirmación pretendiera confundir los ámbitos físico y competitivo de los niños, que fueran ante todo pedagogos, y que no se limitaran a mostrarse como meros empíricos del deporte sino como científicos cualificados. La verdad es que se mantienen las constantes ideológicas que apuntamos desde un principio y que la coincidencia de palabras y de conceptos no hace sino evidenciar un lenguaje desprovisto de ambigüedades y pletórico, por el contrario, de términos consecuentes.

El tercer libro *“DEPORTE, PULSO DE NUESTRO TIEMPO”*, publicado en 1972, coronaba unos años de reconocimiento mundial que situaban a nuestro autor entre los pensadores más cualificados del mundo deportivo. En 1970 es elegido en Varsovia presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física. En 1971 se le concede el *“Philip Noël Baker Research Award”* instituido por el Consejo Internacional de Educación Física y Deporte de la UNESCO como reconocimiento a la personalidad que más haya destacado en trabajos de índole científico o cultural referida al deporte.

Este libro, prologado por Pedro Lain Entralgo, acoge distintos trabajos que el mismo Cagigal califica como de *“antropología cultural referida al deporte”* y del que yo destacaría dos aportaciones sumamente interesantes: *“La Educación Física, ¿ciencia?”* y *“Sugerencias para la década del 70 en Educación Física”*. El

primer trabajo constituye un acercamiento científico, histórico y metodológico al hecho controvertido de si nos situamos ante una ciencia auxiliar o una ciencia con nombre propio, cuando nos referimos a la Educación Física. Cagigal nos lleva al campo de las ciencias de la educación y al de las ciencias humanísticas donde se encuentra con el *“hombre en movimiento o capaz de automovimiento, como ser móvil”*, objeto de esta *“ciencia aplicada de la kinantropología”* que atiende específicamente a las capacidades físicas de movimiento y expresión del individuo. Por lo que respecta al segundo trabajo, vuelve sobre esta preocupación por establecer las características de un posible corpus científico de la Educación Física y se adentra con valentía y rigor en cuestiones que para los profanos pueden ser matiz pero que para los especialistas revisten una importancia indiscutible, *“la ciencia de la Educación Física casi podría coincidir con una ciencia del hombre en movimiento”*.

LA ÚLTIMA DÉCADA

Cinco libros le quedan aún por escribir a Cagigal y muchos artículos que se traducen a las lenguas más universalmente conocidas. Son años de dispar aceptación social de sus actividades, sobre todo a partir de 1978, y que en una posible biografía descubrirían los azarosos trances que le tocó vivir por aquel entonces y que marcarán tanto el contenido de sus dos últimos libros como el proyecto editorial de su futuro ideológico que desgraciadamente no llegó a realizarse.

Comentando en la revista *“Deporte 2000”* el *“Manifiesto sobre la Educación Física”*, Cagigal critica en 1973 la superficialidad con que se otorgan ciertos diplomas a monitores y entrenadores que por carecer de los conocimientos científicos precisos desvirtúan el compromiso pedagógico que por su categoría reclama de ellos *“el sujeto de esa educación que es el ser humano”*. Educar deportivamente es mucho más serio que alardear de titulaciones.

Y con este mismo arrebató crítico se edita en 1975 *“EL DEPORTE EN LA SOCIEDAD ACTUAL”*, un pequeño libro, así lo llama Cagigal en sus aclaraciones primeras, que sin embargo condensa por una parte y explicita por otra uno de los análisis más certeros que conozco sobre el deporte español, su estructura, sus anacronismos, sus oportunidades perdidas o su entronque político. Todo ello ateniéndose a las cifras y documentos más contrastados y fiables de aquella época. Si a esta visión acusadora de la realidad que se presenta bajo el epígrafe: *“Pautas para una organización”*, añadimos las reflexiones histórico-culturales del fenómeno deportivo, en general, que se agiganta en

el mundo, deduciremos que es este libro -¿lo llamamos su “ecuador” particular?-, una de las citas obligadas, tal vez la primera junto a HOMBRES Y DEPORTE, para entender el dinamismo de su pensamiento.

“**DEPORTE Y AGRESIÓN**” nace en 1976 como una publicación atípica en el catálogo de la obra de Cagigal. Abandona por un momento los presupuestos pedagógicos y filosóficos de su vida anterior y deja paso a cuestiones psicosociológicas amparadas en el común denominador de la agresión y de la violencia, adelanto manifiesto -intuición del que sabía mirar sin eufemismos a su alrededor-, de las situaciones lamentables que hoy padecemos. El libro es la respuesta científica del profesor -abundante bibliografía la suya sobre la agresión humana-, que se centra en los comportamientos de la sociedad que los ampara. Entre preguntas y respuestas la agresividad discurre desde las teorías más conspicuas a los sucesos cotidianos del deporte -el ocio activo, la higiene y salud, el agonismo, el espectáculo deportivo-, sin que en ningún momento perdamos de vista la imperiosa necesidad de seguir preguntándonos, implicándonos en ellas, por todas las situaciones que van desfilando ante nosotros. “*Nadie, antes que Cagigal, había estudiado el tema concreto de la relación entre la agresividad y el deporte*”, afirma Juan Rof Carballo en su prólogo al libro. Por nuestra parte, además de todo lo dicho, nos quedamos con esta simbiosis fecunda para el fenómeno deportivo: “*el deporte como producto de la sociedad desemboca en el hecho de que el deporte de hoy es sociedad de hoy*”.

Cagigal, de todas maneras, no cejaba en su empeño de acentuar “*las bases antropofilosóficas para una educación física*”, o “*los elementos teóricos para un diagnóstico del deporte*”, o “*las conclusiones prácticas que se derivan del deporte como educación*”. Y un sexto libro, dentro de esta constante ideológica, salta a la opinión pública un día histórico, el 15 de Noviembre de 1979, fecha en que el Congreso de los Diputados aprueba el texto de la nueva Ley de la Cultura Física y el Deporte. Aquella coincidencia hizo concebir a Cagigal unas esperanzas que se frustraron enseguida por razones que escapan, por el momento, de las pretensiones en este trabajo. En las páginas de esta recopilación de ensayos seguimos al “*hombre dueño de sí mismo*”, “*al conocimiento de su propio cuerpo*”, “*a la adaptación a su entorno*”, mediante la corporeidad entendida como compañera de viaje de su intelectualidad. Este libro, “**CULTURA INTELECTUAL, CULTURA FÍSICA**”, el único editado por una firma extranjera, la Kapelusz de Buenos Aires, despertó en el pequeño grupo de personas que asistíamos a aquel acto una especial sensación de alivio y de inquietud manifiestas. Nunca había visto yo a Cagigal tan seguro de sí mismo proclamando la necesidad

de una modificación a fondo de los programas educativos. Cuando unos días más tarde las llamadas razones políticas dieron al traste con aquellas ilusionadas expectativas, todo empezó a oscurecerse definitivamente y diríamos que oficialmente para Cagigal.

Sus dos últimos libros, *“DEPORTE, ESPECTÁCULO Y ACCIÓN”* y *“¡OH DEPORTE! (Anatomía de un gigante)”*, este último prologado por Juan Antonio Samaranch, publicados ambos en 1981, representan *“revisiones pedagógicas”*, *“apuntes”* ante el *“asombroso y desconcertante panorama del deporte de nuestros días”*, que dejaban traslucir el propio drama interior de Cagigal. Según él mismo confesaba aquellos libros serían los últimos que trataban el deporte como hasta el momento lo había descrito. Y se aprestó a iniciar una nueva etapa de ensayista, más profunda y menos pensada al hilo de los acontecimientos. Todavía nos dejaría su contribución como conferenciante en la ponencia presentada en el I Simposio nacional, *“El deporte en la sociedad española contemporánea”*, celebrado en el INEF de Madrid del 23 al 25 de noviembre de 1983. Su disertación versó sobre *“EL DEPORTE CONTEMPORÁNEO FRENTE A LAS CIENCIAS DEL HOMBRE”* destacando su insistencia en que *“la acción pedagógica y deportiva de los poderes públicos debe concentrarse sobre todo en la formación de los pedagogos deportivos”*. Desayuné con él el día 24, en la cafetería del INEF y quedamos en vernos a su vuelta de Roma adonde acudía, en calidad de Presidente de la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física, a dirigir un congreso internacional y presentar una ponencia sobre el valor del juego como actividad física fundamental. No volví a verle más. Murió en Barajas el 7 de Diciembre.

PENSAMIENTO Y ACCIÓN

Así quedan bosquejados los dos polos de atención sobre los que me he permitido recabar el interés de los lectores que pretendan conservar un recuerdo activo de Cagigal. Si la actividad física es expresión del poder comunicativo del individuo, su acto de presencia en el mundo, su encarnadura —una de tantas posibles—, con lo que está vivo, su entendimiento sólo se comprende sientiendo tan carnal como ella y tan inteligente como las ideas que la hacen posible. Por este camino puede ir la comprensión de la obra de Cagigal.

■ ■ OCIO Y TIEMPO LIBRE: UN ENFOQUE CRÍTICO

Manuel Hernández Vázquez

Diversión liberal, espontánea, desinteresada, expansión del espíritu y del cuerpo, generalmente en forma de lucha, por medio de ejercicios físicos, más o menos sujetos a reglas. (José María Cagigal)

El objeto del presente trabajo es analizar, con cierta profundidad uno de los estudios realizados por José María Cagigal titulado *“Ocio y deporte en nuestro tiempo”*. Concretamente, el análisis está centrado en la primera parte del estudio, donde el autor, intenta delimitar dos conceptos que a veces, aún hoy, se tiende a confundir. Me refiero al ocio y al tiempo libre y su relación con otros aspectos de nuestro tiempo que conforman la actividad del ser humano. El estudio del deporte y su relación con el ocio, dado su extensión, será objeto de un trabajo posterior, donde podremos describir con detalle, el pensamiento actual de lo que ya en aquella época se empezó a conocer como deporte para todos, forma resumida para definir el deporte desde el punto de vista del ocio.

El sociólogo Del Vescovo, señala según Cagigal que existe una escisión entre trabajo y necesidades personales y familiares espirituales y materiales, Dicha escisión coloca fuera del trabajo el centro más auténtico y más genuino de los intereses humanos y halla en el tiempo libre las ocasiones más propicias para su desarrollo y satisfacción. En el descubrimiento del ocio como tiempo eminentemente personal, es decir, opcionalmente integrador e identificador de la persona, nos dice Cagigal, radica posiblemente el sentido o modo de entender la postura del hombre en relación a llenar ese tiempo disponible que llamamos tiempo libre y que lo podemos ocupar con actividades ociosas.

Sobre esta cuestión, José Ortega y Gasset en su libro sobre la *“La caza y los toros”*, en el capítulo sobre la caza y la felicidad nos dice que la vida que nos es dada tiene sus minutos contados y, además, nos es dada vacía. Queramos o no, tenemos que llenarla por nuestra cuenta: esto es, tenemos que ocuparla. Por ello la sustancia de cada vida reside en sus ocupaciones y el hombre a través de su capacidad de inventarse sus quehaceres y ocupaciones, tiene que decidir rápidamente entre multitud de posibilidades, desechando las restantes. Con la vida, nos es impuesta una serie de necesi-

dades ineludibles, que hemos de afrontar so pena de sucumbir. El hombre a cada una de esas necesidades, tiene que inventar la mejor de las soluciones posibles. Malinowski, en su obra *“Teoría científica de la cultura”*, distingue, siete necesidades biológicas cuya satisfacción es imprescindible para sobrevivir, junto a sus concomitantes culturales, es decir, las soluciones diversas o respuestas dadas para cubrir esas necesidades:

Metabolismo	Abasto
Reproducción	Parentesco
Bienestar corporal	Abrigo
Seguridad	Protección
Movimiento	Actividades
Crecimiento	Ejercitación
Salud	Higiene

Cada una de estas necesidades básicas ha encontrado en cualquier sociedad una forma u otra de respuesta cultural. Junto a estas existen otras derivadas y que tienen una naturaleza cultural que han dado lugar a las formas más elaboradas y complejas de la cultura. Ello es que para casi todos los hombres, la mayor porción de la vida está llena de ocupaciones forzosas, de faenas que por su gusto no ejecutaría, pero que son imprescindibles, para mantener esas necesidades básicas cubiertas.

Gravitan sobre nuestra existencia, pero siguen pareciéndonos penosas e impuestas por la necesidad. Por eso las llamamos *“trabajos”*, palabra que significó primero un atroz tormento (trepalium). Lo que más atormenta a los seres humanos, es comprobar que al llenar el tiempo de nuestra vida con los trabajos, nos parece que nos la están quitando o dicho de otra modo que la vida empleada en el trabajo no nos parece ser la verdaderamente nuestra, la que debía ser, sino, al contrario, la aniquilación de nuestra propia existencia. Aunque el trabajo como virtud, es un hecho que tradicionalmente se ha asumido, como nos confirma la terrible maldición del Génesis, lo cierto es que el que trabaja, lo hace con la esperanza de dejar de trabajar y comenzar de verdad a vivir. Mientras las ocupaciones forzosas se presentan como imposiciones foráneas hay otras ocupaciones que nos atraen enormemente desde lo más profundo de nuestro ser y que Ortega les da el nombre de *“vocación”*. En efecto, todo hombre siente la necesidad de ser feliz y esa felicidad es la vida dedicada a ocupaciones para las cuales cada hombre tiene

una singular vocación. Cuando está metido en ellas, no hecha de menos nada, nos entregamos con complacencia, sin importarnos su utilidad. Por eso deseamos que terminen nunca.

Así concluye Ortega señalando que hay dos tipos de ocupaciones opuestas que tienen los seres humanos: las trabajosas y las felicitarias. Los trabajos nos quitan el tiempo para ser felices y las felicitarias siempre que pueden el tiempo reclamado por el trabajo. Al llegar aquí, la pregunta es ¿cuáles han sido las formas elegidas por el hombre para conseguir formas de vida feliz?, ¿Cuáles han sido las más utilizadas, las más dominantes? Que clase de hombres ha sido la menos oprimida por los trabajos y que más fácilmente ha podido vacar a ser feliz?. Evidentemente la aristocracia, pues, su trabajo de aristócrata, le permitía grandes porciones de su vida totalmente libre para dedicarse a otras ocupaciones para hacer lo que le diera la gana. Pues ese hombre liberado, siempre ocupó ese tiempo libre con las mismas actividades: correr con caballos, emularse en ejercicios corporales, concurrir a fiestas, cuyo centro suele ser la danza, conversar y sobre todo y por encima de todo ello, cazar.

La dicotomía entre trabajo y actividades felicitarias, hoy más conocidas como actividades ociosas es una idea bastante más compleja que incluye otros aspectos de nuestro tiempo que no pueden limitarse solamente a esos dos conceptos y que ya Cagigal dejó de entrever en sus trabajos y ensayos más conocidos. Como teórico de la Educación Física y el deporte, participó en los primeros movimientos a nivel internacional, donde se trataba del papel del deporte desde el punto de vista del ocio (podemos citar como ejemplo, la Carta Europea del Deporte para Todos (Consejo de Europa, 1975) y la Carta Internacional sobre la Educación Física y el Deporte (UNESCO, 1978).

Actualmente, este fenómeno señalado por Ortega ha sido estudiado con precisión y podemos decir sin temor a equivocarnos que existe una tendencia universal hacia el ocio que conlleva lógicamente a todas las personas a buscar como objetivos el trabajar menos, conseguir el máximo de salario y disponer del mayor tiempo posible para uno mismo. Aunque algunos teóricos modernos asocian al ocio con nuestro siglo (podemos citar el caso de Dumazedier), con la reducción de la jornada laboral, mayor bienestar, seguridad económica, esperanza y calidad de vida, la realidad es que el ocio ha ido aparejado a la evolución cultural humana y precisamente los grandes logros de la humanidad se han conseguido a través del uso libre de ese tiem-

po ocioso y no precisamente durante el tiempo del trabajo como piensan algunos. *“De este esfuerzo obligado, para la estricta satisfacción de una necesidad, el ejemplo más claro es el deporte. Esto nos lleva a destruir la jerarquía secular y a considerar la actividad deportiva como primordial y creadora, la más elevada, la más seria, y la más importante de la vida, y la actividad laboral, como derivada de la primera, como simple destilación y precipitado de aquella”* (Ortega y Gasset, 1967, p. 265). Aquí Ortega y Gasset, destaca precisamente a través del deporte como una actividad de ocio, la importancia que para el desarrollo cultural han tenido las actividades ociosas.

Ya en los albores de la humanidad, podemos constatar la existencia del ocio entre los primeros hombres, aunque en los primeros intentos de comprender la transición al neolítico se fraguó la idea de que todos los cazadores recolectores llevaban una vida desagradable, vil, embrutecida que transcurría en una búsqueda gris e interminable de caza de sustancias alimenticias. Sin embargo, en los últimos años los estudios más recientes nos indican que los cazadores y recolectores gozaban de niveles altos de salud y nutrición, y de mucho más ocio que la mayoría de los pueblos agrícolas de formación posterior, gracias a que consiguieron un grado de opulencia, que hizo posible mantener el equilibrio demográfico y en la medida en que las condiciones climáticas y ecológicas fueron favorables la supervivencia y reproducción de plantas y animales comestibles se mantuvo constante. Se extiende la idea entre los antropólogos modernos de que gracias a este equilibrio se consiguió una adaptación perfecta entre los primeros hombres y su entorno que hizo que, a pesar de que el cerebro humano era muy parecido al actual, no sintiera la necesidad de cambio y durante casi dos millones de años los primeros homínidos vivieran prácticamente de la misma forma.

Se puede pensar que de acuerdo con esa teoría, las civilizaciones prehistóricas tuvieron mucho tiempo libre, tiempo que dedicaron como indican diversos autores a crear los primeros atisbos culturales. Así Huizinga en 1950, nos señala que: *“Ha habido un factor de competición lúdica más antigua que la propia cultura que impregna toda la vida a la manera de un fermento cultural, por lo que podemos decir que el juego fue parte integrante de la civilización en sus primeras fases. La civilización surge con el juego y como juego para no volver a separarse nunca más de él”* (Huizinga, 1990, p. 205). Huizinga defiende la idea de que durante el tiempo de ocio y a través del juego, la humanidad inicia el despegue cultural en todas sus manifestaciones. Fue en esos momentos cuando a través de un impulso lúdico, las sociedades primitivas fueron creando todo tipo de manifestaciones culturales, cada vez más complejas: conocimientos, creen-

cias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de una sociedad.

A partir de la información dispuesta sobre sociedades primitivas, podemos señalar que los juegos y competiciones han estado estrechamente relacionados con todo lo mágico y lo sagrado. Las competiciones deportivas de casi todas las sociedades anteriores a las nuestras eran parte integral o anexos de las creencias religiosas: los juegos y las competiciones formales eran asimiladas a la danza y al teatro. De hecho una descripción histórica del deporte que lo deslinde del ritual, de la danza y del teatro sería una falsa interpretación de este hecho cultural. Otro hecho reconocido en ese tipo de sociedades es que las actividades lúdicas o la educación física informal, cumplieron funciones selectivas y evolutivas entre los animales y por supuesto en el hombre. Los mejores corredores, nadadores, saltadores o luchadores eran el producto normal de la necesidad de defenderse, atacar o luchar contra los enemigos naturales. El juego y el deporte pueden considerarse como una institución evolutiva y como un importante componente del desarrollo de la cultura humana. Las fuerzas impulsoras básicas de la evolución deportiva incluyen variables subsistenciales, socio-políticas y geográficas. Las raíces prehistóricas del deporte se manifiestan en los niveles más simples de las sociedades humanas y desde los comienzos del tiempo cultural, donde se observa mejor es en los juegos. De acuerdo con Huizinga, dado que el juego es un rasgo universal de la vida de los mamíferos, podemos decir que antecede al hecho cultural, posiblemente a través de él o gracias a su contribución ha ido desarrollándose desde los principios de los tiempos prehistóricos la cultura humana en todas sus manifestaciones. El hombre primitivo veía todo aquello que no era necesario para subsistir como algo irreal que no podía entender y por ello enseguida lo asociaba con lo mágico y lo sagrado. Así pasó con el juego, que fue desde el principio objeto de culto, un símbolo de vida. Todos los ejercicios corporales fueron al principio actos de culto, incluidas por supuesto las danzas. Con la danza se comunica al hombre el poder de los dioses. Ejerce fuerza y poder mágico, aleja a los enemigos, dispersa las enfermedades y envía lluvia y fertilidad. El nacimiento de todas las grandes estructuras de vida social ha dependido siempre, según nos cuenta Huizinga, de un impulso lúdico, de la mayor eficacia y fecundidad. La competición lúdica, como impulso social más viejo que la cultura misma, llenaba toda la vida de las sociedades primitivas y actuó como levadura para el desarrollo de la cultura. El culto se da a conocer como un juego sacro. La danza y la música fueron en sus inicios, puro juego.

La sabiduría encuentra su expresión verbal en competiciones sagradas. El derecho surge de la costumbre de un juego social. La conclusión debe ser por tanto que la cultura en sus fases primordiales “*se juega*”, se desarrolla en el juego y como juego. El juego, por tanto, lo podemos considerar como una fuerza instintiva, anterior a la aparición de la cultura y que es, después de la alimentación, la forma más antigua de la actividad de los hombres. Es natural que el hombre por instinto de conservación se complaciera en ejercitar su fuerza física; esto le permitirá con más eficacia, conseguir alimentación y vencer sobre sus enemigos y animales.

Otra interpretación sugestiva que guarda relación con el tema que estamos tratando nos la ofrece José Ortega y Gasset (1967) en su ensayo titulado “*El origen deportivo del Estado*”. Aunque Ortega, en su trabajo, intenta demostrar la importancia que tuvo en las sociedades primitivas el club deportivo juvenil, como gestor y promotor de las estructuras del Estado, no puede pasarnos desapercibido la relación del club deportivo con todo lo relacionado con el deporte y el juego como actividad de ocio. En el siglo XIX, que era de suyo y en todo propenso al utilitarismo, se fraguó una interpretación utilitaria del fenómeno vital que ha llegado hasta nosotros y puede aún considerarse como el tópico vigente. “*Viniendo a decir que la actividad primaria de la vida es sobre todo satisfacer necesidades imperiosas (utilidad y adaptación)*”. Sin embargo, recientes investigaciones, señala Ortega, nos proponen una idea distinta, diciéndonos que todo lo que es reacción a premiosas necesidades pertenece a la vida secundaria, y la actividad original y primera de la vida es siempre espontánea, lujosa, de intención superflua, es libre expansión de una energía preexistente. Todo esto nos lleva a cambiar la jerarquía tradicional y considerar al deporte como la actividad primaria y creadora, como la más elevada, seria e importante en la vida y la actividad laboriosa como derivada de aquella. No niega Ortega la posibilidad de que a través de una acción utilitaria se pueda reabrir e inspirar nuevas creaciones, pero lo que sí nos insinúa es que en todo proceso vital, lo primario, el punto de partida, es una energía de sentido superfluo. “*Al hacer la historia de toda existencia viviente hallaremos siempre que la vida fue primero una pródiga invención de posibilidades y luego una selección entre ellas que se fijan en hábitos utilitarios. El individuo que a lo largo de nuestra vida, llegamos a ser, es sólo uno de los varios o muchos que pudimos ser y que quedaron sin realizar. Por eso, importa mucho que penetremos en la existencia muy rica en posibilidades, a fin de poder elegir con mayor libertad a la hora de buscar nuestro destino*”. El utilitarismo, al ceñirse a lo estrictamente necesario, es el síntoma de debilidad y de vida menguante, mientras que el ocio deportivo,

siempre que no pierda sus características, es el síntoma de vida pujante y creativa [Ortega y Gasset, 1967, p. 262].

Frederic Munné (1992, p. 39), señala cinco etapas o hitos en la historia del ocio y que inciden en las distintas formas de ver el tiempo libre y el ocio a lo largo los siglos. El caso histórico más conocido de apuesta por la cultura del ocio, fue la que se originó en la Grecia antigua. El profundo sentido cultural griego dio una importancia fundamental a la contemplación de los supremos valores de su mundo: la verdad, la belleza, la bondad y que resumían como contemplación de la sabiduría. Esta forma de entender la vida, exigía una vida de ocio. En este sentido, tenemos que señalar la “Skholé”, como ideal griego. La vida griega exigía una vida de ocio, de Skholé. Etimológicamente esta voz griega significa, cesar o parar. Coincide con el sentido literal que damos a la expresión de “*tiempo libre*”. Su sentido originario era estar desocupado y por tanto disponer de tiempo para uno mismo. La Skholé no era un simple no hacer nada, sino su antítesis: un estado de paz y de contemplación creadora. Para conseguir ese estado, necesariamente uno debía estar desocupado, es decir no sujeto al trabajo. Los griegos consiguieron ese estado ideal, gracia a una división del trabajo, donde unos pocos, los ciudadanos libres, tenían todo el tiempo para la vida contemplativa, mientras que el resto que eran los esclavos, debían dedicar todo su tiempo al trabajo. Gracias a la esclavitud, unos pocos ciudadanos pudieron ser libres y dedicar su tiempo a llevar una vida ociosa. De acuerdo con esto, los griegos pensaban que sólo el hombre que posee ocio es libre. Esta idea sobre el ocio, fue alabada por los clásicos griegos, como Sócrates que ensalza el ocio como la más bella de las riquezas, o Platón que destaca como los trabajos manuales eran despreciados por los griegos “*La naturaleza no hace al zapatero ni al herrero; semejantes ocupaciones degradan a la gente que las ejerce, viles mercenarios, miserables sin nombre que son excluidos de los derechos políticos por causa de su mismo estado*”, y Aristóteles que es el que nos presenta una idea del ocio más elaborada; para Aristóteles la Skholé es un fin en sí mismo, un ideal de vida, cuya antítesis es el trabajo. Por eso escribe en la Etica a Nicómaco que “*estamos no-ociosos para tener ocio*”, es decir que el trabajo es un medio y el ocio es el fin. También Epicuro, nos cuenta que el ocio es la vía que exige estar libre de ocupaciones, incluso de placeres, y posar en la serenidad de uno mismo. Munné, p. 40).

En Roma no prosperó, según Munné, la visión griega sobre el ocio. Cicerón habla del “*Otium*”, como tiempo de descanso del cuerpo y recreación del espíritu, necesario para volver a dedicarse, tras la recuperación, de nuevo al trabajo. El trabajo no tiene como en Grecia una significación negativa.

El ocio pasa a ser un medio y el trabajo un fin. Interpretaron la manera de entender el ocio, como algo necesario para el descanso del cuerpo y del espíritu. El ocio como lo entendían los griegos ha sido invertido. El ocio ciceroniano, no es un tiempo de ociosidad, sino de descanso y de recreo tanto como de meditación. El ocio romano, también introduce por primera vez el ocio de masas organizado por el Estado y dirigido a las clases populares, ocio que las clases dirigentes menospreciaban pero que sin embargo utilizaban como medio de dominación social. Munné, nos dice que sólo hay una excepción en la forma de ver el ocio en la época romana. Es Séneca que mantiene un concepto similar al de Aristóteles y Epicuro, señalando que es necesario liberar su tiempo, robado por los negocios y las ocupaciones para dedicarlo al descanso, condición "*sine qua non*" para adquirir la sabiduría, la virtud y la felicidad a través del cultivo del espíritu y de la contemplación desinteresada de la propia alma. Ocio y negocio forman parte constitutiva del hombre completo. Pero en el caso de Roma, sólo en las clases altas se integra plenamente el concepto de ocio de Cicerón. Para el resto del pueblo se redujo a descansos y sobre todo a diversión organizada. A través de los "*ludi y los munera*" y todo tipo de espectáculos, organizados por el Estado en los días de fiesta que ocupaban casi la mitad del calendario, el ocio popular se separa y distingue, en una clara dicotomía, del ocio de las élites. El carácter de ocio dirigido se manifiesta claramente en el famoso dicho de "*panem et circenses*"; la sociedad romana no podía vivir sin los juegos, constituyéndose en el fundamento de su existencia. El circo no sólo es el marco donde se celebran las carreras sino también donde se manipula al pueblo y donde los partidos políticos entablan sus luchas y defienden su posición en el Estado. El legado de Roma al patrimonio histórico del ocio es en este sentido contradictorio (Munné. P. 42).

El concepto de ocio romano ha sobrevivido, no así el concepto de la *skholé*, y podemos señalar que en la actualidad, en las sociedades industriales, se encuentra nuevamente vigente. Es ocio utilizado como medio de descanso para recuperar el esfuerzo del trabajo o como simple medio de evasión social. El ideal del ocio griego está considerado como algo imposible, a no ser que en un futuro próximo, las máquinas pudieran sustituir el tiempo del trabajo humano. En este sentido, se desenvuelve la obra de Luis Racionero "*Del paro al ocio*" (1992). El derecho al paro de Racionero viene a significar el derecho al ocio heleno, es decir al no trabajo, a la vida ociosa que lleva consigo un "*otium cum dignitate*". Derecho al Ocio, derecho a la salud, a la belleza, a la verdad, al estudio, a la intimidad, a viajar, a la satisfacción sexual, a la paz,

a ser únicos, diferentes, a ser autónomos. En la época medieval, el ideal contemplativo griego se refugia en los monasterios. La vida contemplativa pasa a ser uno de los ideales de vida, mientras que en ciertos aspectos el trabajo pasa a ser algo que se hace en los ratos libres. Tomás de Aquino asume el concepto de vida ociosa de Aristóteles, dándole una dimensión cristiana. El ocio popular consiste básicamente en un tiempo de descanso y diversión, normalmente controlado por la iglesia y por el señor feudal.

A partir de la Baja Edad Media y comienzos del Renacimiento, surge un nuevo concepto del ocio. Es el ocio como ideal caballeresco, inspirado en un espíritu lúdico clasista y que consiste en liberarse del trabajo para dedicarse a actividades libremente elegidas, como la guerra, la política, el deporte la ciencia o la religión. La vida ociosa, se convierte en un indicador de posición social, de riqueza y de poder. Esta forma de emplear el tiempo de ocio se convierte poco a poco en un signo exterior de nobleza cada vez más opuesto al tiempo servil del trabajo. El ocio caballeresco que empezó siendo un medio, pasó con el transcurrir del tiempo a adquirir un valor en sí mismo. Se llega así al derroche y a un nuevo concepto del ocio: la del ocio como ociosidad. El principal enemigo del señor feudal, cuando abandonaba el campo de batalla, era el aburrimiento, entonces para llenar su ocio se dedicaba a una serie de actividades que Michel Massian (1974), en su libro *“La caballería”*, enumera así: 1. Competir en los torneos; 2. Salir de cacería; 3. Practicar la pesca en agua dulce o salada; 4. Pasear; Durante el invierno, calentarse al amor de la chimenea; 5. Durante el verano, refrescarse en el huerto; 7. Acoger a los jugadores de paso; 8. Aprender y enseñar esgrima; 9. Organizar peleas de animales; 11. Jugar al ajedrez o a los dados; 11. Comer y beber; 12. Recibir invitados; 13. Cortejar doncellas; 14. Hacerse sangrías con sanguijuelas y 15. Mirar por las ventanas.

La Iglesia durante todo ese tiempo controla el ocio personal y así, entre los descansos obligados entre siembra y cosecha, añade días de fiestas de obligado cumplimiento. El pueblo utiliza como una forma de liberarse de la represión social, religiosa y moral del medievo, fiestas de un tono claramente pagano como las Carnestolendas. El contenido del ocio medieval estaba relacionado casi siempre con la música y la danza, y se solían celebrar en las plazas públicas, el granero o el campo. A partir del siglo XVIII, esta forma de vida ociosa tiene que adaptarse a las nuevas ideas puritanas. Los hombres de negocio, según nos cuenta Veblen (1995, p. 75), se ven obligados al trabajo y el ocio se disfraza de trabajo, mientras que el sentido del ocio anterior pasa a la esposa y a los sirvientes (clase ociosa vicaria). Con una

fuerte reacción a la idea del ocio caballeresco, aparece la ética protestante que condenará a la conducta ociosa como el vicio madre de todos los vicios. Es el ocio entendido como ociosidad en el sentido peyorativo, como algo antinatural, improductivo. El ocio es visto como ausencia de esfuerzo y por tanto entendido como un no hacer nada. Al ocio negador de la libertad, se opone el trabajo, fuente de ella. En esta etapa el ocio ha pasado de ser un ideal a algo pernicioso y condenable. El puritanismo protestante suprimió el culto a los santos y por supuesto todos los días de fiesta que se convirtieron en días productivos. El movimiento protestante limitó todo tipo de distracciones, incluso la educación física y los deportes sufrieron fuertes prohibiciones.

Durante el Renacimiento, la vida activa se opone a la vida contemplativa y más tarde en la Ilustración, el ideal se racionaliza y adquiere una dimensión humana: *La Encyclopédie* (1751) se refiere al ocio como: *“El tiempo vacío que nuestras obligaciones nos dejan y del que podemos disponer de manera agradable y honesta; si, nuestra educación ha sido adecuada y se nos ha inspirado un vivo deseo hacia la virtud, la historia de nuestras actividades libres será la parte de nuestra vida que más nos honrará después de la muerte y que recordaremos con el mayor consuelo una vez llegado el momento de tener que abandonar la vida: la parte de las buenas acciones realizadas por gusto y con sensibilidad, sólo determinadas por nuestro propio beneficio”*. Con la llegada de la revolución industrial, la jornada laboral, en lugar de reducirse se va incrementando, hasta que la situación creada es insostenible y surgen los movimientos sociales en busca básicamente de dos reivindicaciones: la reducción de la jornada laboral y el aumento de los salarios. Y poco a poco va surgiendo un tiempo nuevo, sustraído al tiempo de trabajo que el liberalismo imperante no sujetará a norma alguna, dejándolo a libre disposición individual. Este tiempo libre es distinto al que hemos observado en los casos anteriores, pues surge del trabajo y en principio se empieza a llenar con actividades relacionadas casi siempre con el consumo de masas y que los dirigentes modernos van a utilizar para sus propios intereses económicos. No importa tanto el ocio, sino el trabajar menos. El ocio burgués nos da una imagen nueva del sentido ocioso; mientras que en Grecia y Roma o durante la Edad Media y el Renacimiento, se le da al ocio un sentido positivo o negativo a ese tiempo, en el ocio moderno lo que se valora según Munné, es el tiempo que se quita al trabajo ya que al principio el tiempo libre disponible es un tiempo en blanco, sin ningún contenido.

La interpretación del ocio según las ideas puritanas, se ha mantenido hasta nuestros días y por ello cuando se habla de este término, la mayoría de las

personas mantienen un concepto negativo del mismo. Sin embargo, a lo largo del siglo XX el mundo del trabajo comienza poco a poco a reivindicar una reducción de la jornada laboral y un aumento de salarios, consiguiendo medidas legislativas mediante las cuales se establecen límites máximos a la jornada de producción. Una fecha significativa fue en 1948, cuando la Asamblea de Naciones Unidas aprueba la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, donde se proclama en su artículo 24 “*Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódica pagadas*”.

En todos los países desarrollados ha tenido lugar esta reducción del tiempo de trabajo y por consiguiente, un aumento considerable del tiempo libre, fenómeno que se ha debido, a cuatro factores paralelos:

- A menos horas diarias de trabajo
- Disminución de los días de trabajo por semana
- Menos semanas de trabajo al año
- Menos años de trabajo en una vida completa

Se tiene más tiempo libre y por tanto disponibilidad para utilizarlo en otro tipo de actividades que nos pueden ayudar a conseguir un mejor equilibrio en el desarrollo humano, roto en épocas anteriores por un abuso desmedido de la actividad laboral. Ese tiempo libre liberado al trabajo se puede convertir en actividades ociosas que contribuyan al perfeccionamiento del hombre. El ocio se conforma como una actitud, un comportamiento, algo que tiene lugar durante el tiempo libre y que no importa tanto lo que se haga sino el como se haga. El ocio, independientemente de la actividad es una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación libremente elegida y realizada y cuyo mismo desarrollo resulta satisfactorio o placentero para el individuo (Trilla, 1989).

El ocio en la actualidad se ha convertido en una industria altamente organizada que mueve millones de puestos de trabajo en todo el mundo, y en algunos casos, como en nuestro país, supone una de las fuentes de ingresos más importantes de nuestra economía. Sin embargo, ésta concepción del ocio, vista solamente desde el lado mercantilista, nos está llevando a un desarrollo cuantitativo, olvidando los valores más importantes que conllevan una buena formación ociosa y que están en relación con un desarrollo humano sostenible que haga posible desarrollar la imaginación creativa y la

inteligencia crítica de las personas, cuestionando la importancia del modelo actual mercantilista.

Actualmente apenas queda la idea del ocio como actividad contemplativa, dominando la idea del ocio romano aunque desprendida de la dimensión humana. Es el ocio de los que entienden o emplean el descanso o la diversión como un simple medio de evasión social o para trabajar mejor. Es la idea transmitida por el puritanismo inglés de que lo más importante es el trabajo y cualquier otra cosa que se aparte del carácter utilitario de este, es una pérdida de tiempo y no tiene ningún valor humano y social.

Sebastián de Gracia, en su obra *"Of Time, Work and Leisure"* (1962), intenta aclarar el confucionismo que existe entre los dos términos. El tiempo libre, nos dice, es tiempo fuera del empleo, tiempo desocupado; es liberación del trabajo y por lo tanto opuesto a éste; en cambio al ocio no le afecta el trabajo; es cualitativo, y algo que no es totalmente realizable, que pocos desean y menos alcanzan. El tiempo libre es más bien cuantitativo; como el trabajo se mide en unidades de tiempo. Todo el mundo puede tener tiempo libre, más no todos pueden tener ocio. Desgraciadamente en nuestros días, según de Grazia, el ocio se ha transformado en tiempo libre. Marcuse (1965), afirma por el contrario, que la gente tiene ocio pero no tiene tiempo libre. El Estado regido por una economía de bienestar, es un Estado sin libertad, un Estado que limita de manera sistemática el tiempo libre disponible. Existe ocio pero el tiempo dedicado al mismo no es libre porque está administrado por los negocios y por la política. Las posiciones enfrentadas de estos dos autores expresan las diferencias existentes entre las concepciones burguesa y marxista. Si a éstas, unimos los distintos tipos de entender el ocio a lo largo de la historia, comprobaremos que el ocio y el tiempo libre han estado ligados siempre a las ideas y políticas dominantes en cada época así como a los intereses económicos de los sectores sociales en hegemonía.

A nivel general, podemos señalar dos grandes tendencias que han ido paralelas a lo largo del siglo XX, defendiendo una concepción del ocio y del tiempo libre. Por un lado, tenemos la concepción burguesa del ocio, cuyas raíces nacen de las tradiciones puritanas y liberales por lo que al principio, el ocio estaba en total contradicción con el mundo del trabajo, sin embargo una vez que el sistema capitalista se consolida, se convierte en una actividad de interés y por tanto un punto de apoyo más para el desarrollo económico. Como consecuencia de ésta nueva situación, se inician una serie de investigaciones para comprender el nuevo sentido del ocio, destacando entre otras

las siguientes: la obra de Lynd, *Middletown* (1929); el trabajo de Margaret Mead (1957); las dos grandes antologías dirigidas por B. Rosenberg y D.M. White, *Mass Cultura* (1957) y la obra clásica de T. Veblen, *The Theory of Leisure* (1899). Las características comunes a todas ellas podemos resumirlas en los siguientes puntos:

- Subjetivismo. Se concibe el ocio como la vivencia de un estado subjetivo de libertad.
- Individualismo. Se considera que el ocio pertenece a una esfera diferente a lo colectivo, porque no depende de los demás, sino que es individual.
- Liberalismo. Se destaca que el ocio es privado por lo que la sociedad no puede determinar su empleo personal.

La otra gran tendencia, tiene su iniciador en Marx. En ella señala la alienación desmedida en el desarrollo del ocio, sobre todo en las sociedades neocapitalistas e industriales, donde el poder económico, marca las pautas de lo que debe ser el ocio moderno, señalando que el tiempo libre debe ser siempre un tiempo opuesto al trabajo. A pesar de sus divergencias Lanfant (1972), se refiere a una serie de proposiciones que convergen entre las dos posturas y que él mismo denomina la actual *“teoría del ocio”*:

- El tiempo libre se da separado del resto del tiempo, especialmente del tiempo del trabajo.
- El tiempo libre es aprehendido como una totalidad abstracta.
- El tiempo libre aumenta al incrementarse la productividad.
- El tiempo libre evoluciona con autonomía del sistema social
- Las actividades propias del tiempo libre son actividades libres.
- El individuo se determina libremente, en función de sus necesidades personales.
- Las actividades y los valores del tiempo libre están ligados entre sí por las lecciones individuales, las cuales se ordenan libremente.
- El ocio es un sistema permutable de valores y elecciones.

El ocio como práctica de tiempo libre

Uno de los pocos caminos posibles para llegar a dar una definición del ocio como tiempo libre es realizar un análisis tanto de la temporalidad como de la libertad, ya que son los dos componentes que constituyen el fenóme-

no y los que nos pueden conducir desde el ocio al tiempo libre y como a veces como el ocio puede no darse como tal tiempo libre. Existen numerosas definiciones del tiempo libre y del ocio y que Munné recoge en su obra. Desde el punto de vista del tiempo, ocio y trabajo aparecen como dos polos opuestos. Desde el punto de vista de la obligación, el tiempo libre es el que queda libre después de las necesidades y obligaciones, y comprende actividades no obligatorias sean o no productivas. Mientras que el trabajo, siempre implica productividad esté o no remunerado. Para Dumazedier, la vida cotidiana no está bipolarizada entre el trabajo y el ocio. Aparecen unas actividades intermedias, que no son trabajo pero tampoco son ocio y que están situados en una posición fronteriza entre ambos conceptos. Los llama "*semiocios*" y los clasifica en cuatro grupos:

- Las actividades de carácter semilucrativo o semiinteresado: mecánica, pesca, participación remunerada en sociedades deportivas, etc.
- Las tareas domésticas de carácter semiutilitario y semirecreativo: jardinería, oficios diversos, cría de animales, etc.
- Las ocupaciones familiares, semieducativas y semirecreativas: participación de las lecciones o en los juegos de los niños, etc.
- Los trabajos de ocio, hechos para sí, para la familia, los amigos, las sociedades: bricolage, decoración, etc.

Otro autor, Anderson (1961), dividía las actividades en trabajo y ocio. A su vez distinguía en el ocio actividades de recreación para designar el tiempo dedicado al descanso, la diversión y el desenvolvimiento personal y de "*choring*", tomando este término inglés para referirse al tiempo empleado en atender las obligaciones familiares y sociales. Boris Grushin (1967) no está de acuerdo con considerar las actividades de semiocios dentro del ocio y entiende que éstas no son libres, ya que son estrictamente obligatorias. Se refiere a las actividades domésticas, desplazamientos al trabajo, las compras, cuidar a los niños o atender las necesidades fisiológicas. El tiempo libre, según este autor, es el que queda después de cumplir todo género de obligaciones ineludibles. Henri Lefebvre (1957-58), en su estudio de la vida cotidiana en el mundo moderno, divide el tiempo cotidiano entre: el tiempo obligado, ocupado por el trabajo profesional; el tiempo libre, que es el de los ocios; y el tiempo constreñido (*contraint*), dedicado a las diversas exigencias fuera del trabajo, como son los transportes, las formalidades sociales

etc. Frederic Munné (1992, 73), atendiendo a la diferente naturaleza interna del condicionamiento de la conducta distingue entre:

- Tiempo psicobiológico: es el ocupado por las conductas impulsadas por nuestras necesidades psíquicas y biológicas elementales: sueño, nutrición, actividad sexual, etc. Es un tiempo de individualismo ya que se refiere siempre a condiciones endógenas a cada persona aunque no creadas por ellas. Es un tiempo heterocondicionado puesto que no depende en ningún momento.

- Tiempo socioeconómico: es el tiempo empleado en las conductas derivadas de las necesidades económicas, consistentes en una actividad laboral, productiva de bienes y servicios, sean o no materiales, para “ganarse la vida” o con vistas a ello. Incluye el trabajo doméstico de la mujer y el tiempo de los estudiantes destinado a su formación. Este tiempo está totalmente heterocondicionado, dándose el autocondicionamiento en pequeñas dosis (elección del trabajo, etc.).

- El tiempo sociocultural: es el tiempo invertido en relacionarse socialmente. Es el tiempo invertido en visitar a unos amigos, ir al cine, votar en unas elecciones, cumplimentar algún tipo de impreso oficial, cuidar a los hijos, asistir a un mitin político, o a una función religiosa. En el tiempo sociocultural, el hetero y el autocondicionamiento se dan entremezclados de un modo más o menos equilibrado.

- El tiempo libre: son acciones que el hombre realiza sin una necesidad externa que le obligue. No es que en ellas no exista necesidad, pero ésta nos es intrínseca; es autocreada y autocondicionada por cada persona. Uno mismo es quien pone, más que impone las condiciones para la satisfacción de aquella necesidad. Por eso cuando la voluntad hacia la realización de una actividad cesa, dejan de darse como libres. Son totalmente intransferibles; como ejemplo, uno no puede divertirse por otro.

La conclusión a que nos lleva el análisis anterior sobre los tipos de tiempo, lleva a Munné a decirnos que: *“El tiempo libre está constituido por aquel aspecto del tiempo social en el que el hombre autocondiciona, con mayor o menor nitidez su conducta personal y social. Sin embargo, lo que se define propiamente como tiempo libre es el tiempo ocupado por aquellas actividades en las que domina el autocondicionamiento, es decir, en las que la libertad predomina sobre la necesidad.”* Éste, a diferencia del restante tiempo social, es el tiempo dedicado a aquellas acciones que tiende a satisfacer necesidades *“autocreadas”*. Todos los estudios sobre el ocio tienen siempre en estos últimos años un punto de referencia obligado y que es la aportación de Joffre Dumazedier, con su famosa definición sobre el

tema que estamos tratando. Aunque el proceso de elaboración de su teoría se da en dos etapas, debemos decir de acuerdo con Munné que en el fondo, no cambia sustancialmente una de otra y aunque en principio, él mismo se desdice del planteamiento de la primera, lo único que hace realmente es profundizar más en su teoría utilizando si acaso términos diferentes para decir lo mismo. A través de una serie de investigaciones de campo, realizadas en Francia sobre la situación del ocio desde 1830 hasta mediados del presente siglo, duplicada por una encuesta sobre la representación vivida del ocio, según una muestra de 819 obreros y empleados urbanos de sexo masculino, de diferentes regiones francesas, dio como resultado la siguiente definición: *“El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento, ya sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales”* (Munné, 1992, p.85). Esta definición que tiene un carácter funcional comprende lo que se ha venido en llamar las tres “D” o las tres funciones del ocio:

- El descanso: que nos protege de la fatiga y la tensión nerviosa producida por las tensiones derivadas de las obligaciones cotidianas y en particular el trabajo. Posteriormente añadiría lo del poder de recuperación u ocasión de holganza.
- La diversión: que nos libera del aburrimiento y de la monotonía de las tareas rutinarias del trabajador en la fábrica o en la oficina. En su segunda etapa lo completaría con lo de *“liberarse del aburrimiento cotidiano debido a las tareas parcelarias y repetitivas abriendo el universo real o imaginario de la diversión autorizada o prohibida por la sociedad.”*
- El desarrollo de la personalidad: que nos libera de los automatismos del pensamiento y de la acción cotidiana o como dijo más tarde, *“abriendo la vía de una libre superación de sí mismo y de una liberación del poder creador, en contradicción o armonía con los valores dominantes de la civilización.”*

Erich Weber (1963), autor más inclinado hacia el subjetivismo, considera que las funciones más importantes del tiempo libre son: la regeneración, la compensación y la ideación. La regeneración o recuperación de las energías corporales y anímicas es la más importante por ser absolutamente necesaria. Puede ser pasiva, cuando el cansancio es total: como el sueño y el reposo, o activa, en forma de juegos, excursiones, trabajos de jardinería, etc. La compensación consiste en el equilibrio de las frustraciones, mediante la

superación de las dificultades o indirectamente con una sustitución de los anhelos no satisfechos. Y la ideación, es el ocio contemplativo, posible sólo en el tiempo libre de trabajo. Como podemos observar, existe un paralelismo entre los dos autores a pesar de partir de dos concepciones distintas.

Para Dumazedier, su concepto de liberación se encuentra definido en relación con la liberación del trabajo tanto del profesional como del familiar considerando que el ocio presenta cuatro caracteres esenciales:

- El ocio es liberatorio, en relación con el trabajo y demás obligaciones básicas de carácter primario. Es de libre elección, y si por algún motivo se convierte en obligación, deja de ser ociosa.
- El ocio es gratuito, no obedece a ningún fin sea lucrativo, utilitario o ideológico.
- El ocio es hedonístico, se orienta siempre hacia la búsqueda de satisfacción personal, tomado como fin en sí mismo.
- El ocio es personal, atiende siempre a grandes necesidades individuales: de liberarse de la fatiga, de las rutinas y estereotipos sociales impuestos.

Dumazedier insiste en la liberación, como la característica más importante: el ocio, según él, es de hecho, liberación de las obligaciones primarias tanto en el trabajo que impone la empresa y la escuela como las de las instituciones familiar, cívica y espiritual. Hay autores que designan la liberación, con el nombre de “*compensación*”. En ese caso se encuentra Friedman (1960), que fue uno de los primeros en ver en el ocio, el fenómeno de la compensación como liberador de tensiones y frustraciones, sobre todo por el provocado por el trabajo industrial. Aunque Dumazedier no nos explica que es la compensación, si lo hace Weber siendo para él, un equilibrio frente a determinadas insuficiencias y frustraciones personales producido por la satisfacción de deseo reprimidos. Como vemos, este análisis de la compensación, afecta a las tres “D” de Dumazedier: al descanso, a la diversión y al desarrollo de la personalidad, confirmando la naturaleza general de este término que abarca prácticamente las características más importantes de su teoría. Otro aspecto que estudia Dumazedier, en su segunda etapa, es la cuestión de la autonomía del ocio. Nos dice que más allá del ocio liberador está el ocio autónomo, haciéndose partícipe de la corriente existente en ese momento en la sociedad a colocar en una situación prioritaria el tiempo vivido fuera del trabajo. El ocio debe ser considerado como un fenómeno en sí mismo y con su propia dinámica y en recíproca igualdad con el trabajo, la familia, la

política, la religión y la cultura, porque el tiempo libre, nos dice, tiene ya la fuerza de un hecho autónomo.

Para terminar con el estudio de la obra de Dumazedier, relacionada con el mundo del ocio, vamos a profundizar en la trilogía de las tres "D". El tiempo de descanso es el que utilizamos para liberarnos de la fatiga. La fatiga, desde un punto de vista objetivo, consiste en una disminución de las capacidades de nuestro organismo a causa de una actividad prolongada, de carácter muscular, sensorial o mental. De forma subjetiva, se refiere a la sensación de dicha disminución. Realmente los efectos del descanso sobre la fatiga no ocupan un tiempo libre sino psicobiológico. Sin embargo, la importancia de los efectos de la fatiga sobre el tiempo libre es elevada ya que inmediatamente se pierde capacidad para organizar el tiempo de ocio. A la gente cansada le resulta difícil organizar sus asuetos. En esos casos se necesita "el descanso liberador", que consiste en reposar, en el más amplio sentido de la palabra: una siesta, paseo o conversación, o simplemente no hacer nada. Cuando el descanso es activo, tal como nos indica Weber, la actividad se convierte en lúdica y su tiempo en recreación. Pero también hay que decir de acuerdo con este autor que la regeneración, que no tiene valor en si misma, se convierte en el presupuesto básico para todas las formas superiores de comportamiento del tiempo libre. Hablamos del descanso liberado, cuando sin estar fatigados, permanecemos en una actitud de descanso "queriendo dejar pasar el tiempo". Al estar liberados, el acto es el resultado de una autocondición que afirma nuestra voluntad y nos permite gozar plenamente de la situación. Nunca surge el aburrimiento en este tipo de descanso; es perder el tiempo porque no se tienen ganas de hacer nada más y para evitar hacer otra cosa. Ejemplos del descanso liberado son: "tomar el fresco", mirar "como pasa la gente", ver, sin mirar, un programa de televisión, oír sin escuchar, música por la radio, pasear, ausentes de cuanto nos rodea y de nosotros mismos".

La diversión es otra de las formas de cubrir el tiempo de ocio, de acuerdo con Dumazedier. Etimológicamente la palabra procede del verbo latino *divertere*, que significa alejarse de algo, dirigirse hacia otra cosa o a otra parte. La forma de anular el fenómeno del aburrimiento es precisamente a través de la diversión y esta se desarrolla normalmente con conductas lúdicas; por tanto, el juego es la forma genérica de la diversión. Aunque del juego trataremos más adelante, estudiando sus características y sus funciones, debemos decir que en principio consiste en una actividad física y/o mental, realizada sin un fin utilitario, sólo por el placer que proporciona. Las teorías más conocidas para explicar el concepto del juego las vamos exponer a continua-

ción, por considerar importante saber que es lo que entienden los teóricos sobre este tema, origen del juego deportivo (Munné, 1967):

1) Teorías sobre el exceso de energía, que entienden que el juego es una liberación psicofisiológica de energía vital para restablecer el equilibrio del organismo. Según Schiller (1739) el juego es como un desencadenamiento de energía excedente; el instinto del juego se debe a una energía biológica excedente que se vierte ya en una forma inferior consistente en los ejercicios físicos -deporte- y otra, superior que produce los sentimientos -arte-. (Schiller).

2) Teoría teleológica del ejercicio preparatorio, donde Fröbel (1826) en primer lugar nos dice que así como el hombre trabaja y Dios crea, el niño juega. El juego es un medio necesario para la educación infantil. Posteriormente Gras (1899) a finales del siglo pasado, explica que el juego es una auténtica preparación para la vida que tiene su base en los instintos. Esta teoría se sustenta en cuatro afirmaciones: 1ª) La existencia de elementos aprendidos en el juego. 2ª) El juego es una práctica. 3ª) las actividades consideradas como inútiles tienen una finalidad biológica concreta y 4ª) Tanto el niño como el animal juegan porque encuentran placer en esa actividad y en eso se basa su libertad.

3) La teoría de la recapitulación, que defiende la idea de que el juego es una repetición de costumbres ancestrales que representan anteriores etapas sucesivas del hombre. El niño es un eslabón en la cadena evolutiva y en su vida embrionaria pasa por todas las etapas desde el protozoo hasta el ser humano (Stanley, 1906).

4) Teorías fisiológicas, pero con matices distintos a las anteriores han sido las propuestas que dicen que la vida orgánica es actividad por lo que el juego responde a una necesidad natural de movimiento (Dewey, 1925)). O bien, que la actividad lúdica responde a un dinamismo biológico espontáneo que va de la tensión a la relajación y cuya esencia se encuentra en la dinámica juvenil. El juego es imprevisible, antiteleológico y placentero. El movimiento se limita a un espacio -campo de juego- y se desarrolla a través de unas reglas (Buytendijk, 1933)).

5) Las teorías de la autoexpresión, son aquellas que afirman que el niño al jugar representa amplios roles sociales que le permiten dar sus propias respuestas a situaciones creadas por el mismo (Mead, 1934)). Posteriormente, Piaget (1959), concibe el juego como una actividad autoformativa de la personalidad del niño, mediante una asimilación de lo que el mundo

ofrece al yo. En su análisis de la inteligencia considera dos procesos básicos y complementarios: la asimilación, mediante la cual, el organismo transforma la información recibida de que pase a formar parte del propio organismo, y la acomodación que se refiere al ajuste del organismo al medio para asimilar la información. La adaptación inteligente se produce cuando estos dos procesos están en equilibrio. Si no se consigue este equilibrio, pueden ocurrir dos cosas: que la acomodación predomine sobre la asimilación y se produzca la imitación o que la asimilación prevalezca sobre la acomodación y aparezca el juego.

6) Las teorías psicoanalíticas se fundamentan en Freud (1921) y también en Claparède (1909) que había visto en el juego una catarsis liberadora de emociones reprimidas que deja al sujeto en libertad para poder desarrollarse. La escuela psicoanalítica defiende la idea de que el juego es como una proyección de impulsos sociales no aceptados. Todo el simbolismo del juego opera de catarsis de los impulsos y deseos censurados moral o socialmente. El juego infantil es una importante forma de aprendizaje y en el de adultos un medio de compensar el reposo y la monotonía con nuevas experiencias y estimulantes. Las actividades lúdicas más características son: las necesidades de movimiento y cambio, el instinto sexual, el deseo de la muerte, los móviles sádicos, la agresividad y la regresión (Slavson, 1948)]. Basado en el psicoanálisis infantil y la antropología cultural, interpreta el juego de los niños, como una forma de tratar cada aventura, creando situaciones modelo, y de dominar la realidad con la experiencia y la organización. El juego del adulto, en cambio, es una evasión de las formas limitadoras que constituyen la realidad. (Erikson, 1950)].

8) Teorías de carácter antropológico, social y cultural, que frente a las teorías individualistas y psicológicas, destacan la dimensión sociocultural del juego. Señalan por ejemplo que los juegos tradicionales infantiles, son una degradación de las ceremonias de los adultos (Frazer, 1890). Los juegos, sacan al hombre de la rutina, mitigando la disciplina de la vida diaria y restaurando en él la plena capacidad por el trabajo rutinario (Malinowski, 1931). Una de las teorías más elaboradas sobre el mundo del juego, la expuso Johan Huizinga (1938) en su libro "*Homo ludens*". Defiende al juego como el principio de la cultura y por supuesto anterior a ella. A través del juego, manifiestan los pueblos su interpretación de la vida y del mundo. En sus formas más simples está dotado de significación y en las superiores tiende hacia la figuración, y representaban simbólicamente la realidad

Caillois (1958), nos dice que en el juego puede definirse formalmente como una actividad libre, separada o delimitada en el tiempo y en el espacio, y de antemano incierta, improductiva, reglamentada y ficticia. En el juego predomina siempre alguno de estos impulsos primarios: la competición "*agon*", el azar "*alea*", el simulacro "*mimicry*", y el vértigo "*ilinx*". Los dos primeros dan los juegos de la voluntad, según que se basen en ésta (competición) o en su entrega al destino (azar). Los dos restantes dan los juegos de la personalidad, representando una segunda personalidad (simulacro, ficción) o dejando libre o poseída por fuerzas ajenas a la personalidad (vértigo). El juego deja siempre una huella profunda en la cultura, en la realidad, en la vida cotidiana y en las instituciones. Caillois, criticó a Huizinga, por un lado, por su concepción demasiado amplia al intentar explicar toda la historia a través del juego y la cultura y también por ceñirse en sus estudios, solamente a los juegos de competición.

Las diferentes teorías del juego revelan la complejidad del mismo y la importancia que tiene en diversos campos de las ciencias humanas. Como resumen, todas las teorías, nos indican dos cosas: el poder de la conducta lúdica para compensar las limitaciones de la vida seria y su carácter expresivo a través de los numerosos valores puestos en juego. En cualquier caso, el juego en el hombre revela una manifestación de libertad. Aunque la forma genérica de la diversión es el juego, no debemos confundir los dos términos como sinónimos. El juego no es privativo del hombre, pues a estas alturas sabemos que algunas especies animales también juegan; pero únicamente el hombre se divierte. La diversión es la manifestación psicológica del juego. A través de ella, el hombre siente el placer de lo lúdico; tanto en el juego como en la diversión la conducta está autocondicionada por el sujeto. Por eso constituyen una importante fuerza social. La conducta lúdica es expresiva de la personalidad cuando es un fin en sí misma y es compensadora cuando es un medio para divertirse. Al divertirnos para jugar nos entregamos a una actividad por sí misma y al ser placentera, esta actividad refleja nuestro sentir y nuestro modo de ser, con ella nos autoexpresamos. En cambio, jugar para divertirnos, buscamos liberarnos del aburrimiento de lo cotidiano. En ambos casos, la conducta del sujeto es recreadora. En la diversión recreadora, el quehacer procura un goce autocondicionado. La diversión recreadora consiste en la plena y consciente entrega a algo por sí mismo y no por necesidad. El coleccionar cosas, elaborar objetos, juegos amistosos o eróticos, el baile o el deporte son muestra de nuestra conducta expresiva y reflejan nuestra personalidad en el ámbito social.

La tercera función del ocio de Dumazedier, consiste en el desarrollo de la personalidad. *“Libra del hábito que tiende a limitar los actos, las formas de conducta, las ideas cotidianas, el automatismo y formas estereotipadas. Permite una participación social más amplia, más libre y una cultura más desinteresada del cuerpo y del espíritu. Ofrece nuevas posibilidades de integración voluntaria a la vida de grupos recreativos, culturales y sociales. Permite completar libremente los conocimientos afectivos o intelectuales, cultivar las aptitudes, adquiridas en la juventud, pero constantemente superadas por la evolución completa y continua de la sociedad. Incita a adoptar actitudes activas, en el empleo de las distintas fuentes de información tradicionales y modernas, espontáneas u organizadas. Crea formas nuevas de aprendizaje, a lo largo de la vida. Produce formas de conducta innovadoras y creadoras en el tiempo libre. Aporta a todos los trabajadores la posibilidad de mayor tiempo para la contemplación, la acción desinteresada o la creación libre”* (Munné, 1967). A pesar de que una descripción tan amplia, nos hace pensar que Dumazedier, no tenía muy claro en que consistía esta última función, personalmente creo que lo que le faltó fue una capacidad de síntesis y de claridad de ciertos conceptos relacionados con la creatividad, a la hora de definir sus características. La creación es la actividad humana por la que una persona autocondicionalmente produce algo nuevo. Se puede referir a cualquier tipo de manifestación humana: filosofía, arte, técnica o política. La conducta autocondicionada se realiza a través del trabajo lúdico, es decir, aprovechando la fuerza creadora del juego. Debido a la doble dimensión personal y social de la personalidad. La vía del pensamiento da origen a la contemplación creadora; la vía de acción a la participación creadora. La contemplación, a su vez, puede ser activa o pasiva; en la contemplación activa podemos citar, el escribir un libro o pintar un cuadro. La creación pasiva, se manifiesta a través de la crítica de una obra ya creada. Cuando la crítica es tan profunda que transforma lo creado, nos lleva a la creación activa. A través de la creación contemplativa, la persona se afirma desde sí misma, mientras que en la creación activa, la participación se afirma desde los demás, por ello ambas vías son contrapuestas. Georges Friedman (1960), citado por Munné señala que en nuestro tiempo, para millones de hombres y mujeres, cuyo trabajo cotidiano para ganar el sustento no tiene valor enriquecedor ni equilibrador, la realización personal y la satisfacción no pueden ser buscadas más que en las actividades de ocio.

Para el ideal griego, según vimos sobre todo con Aristóteles, la contemplación no sólo se opone al trabajo manual sino también al del político y al del guerrero. En el medievo insisten en el concepto clásico, dotándolo de un sentido religioso. Pero a partir del humanismo renacentista se acentúa

el valor de la participación a través de la vida práctica y mundana. Con la Ilustración se unen los dos conceptos al verse en el conocimiento un instrumento de acción sobre el mundo. De nuevo el Romanticismo encuentra, a su manera, el ideal contemplativo. Marx analiza el pensamiento ilustrado, insistiendo más en el valor de la praxis como acción transformadora de la realidad. Durante la época moderna la vida contemplativa queda rota, siendo sustituida por la acción, el rendimiento y el trabajo⁴¹. También los autores modernos incluido Dumazedier, están cogidos dentro de esta dualidad contrapuesta. Así este autor, valora más la participación social que la vida contemplativa al identificar el desarrollo de la personalidad con la cultura popular. Otros en cambio hacen lo contrario. Como ejemplos tenemos a Erich Weber (1963); Para él la contemplación es la culminación del tiempo libre, su forma superior. En la vida contemplativa está la esencia del ocio. Nos da como ejemplos de vida contemplativa, la observación artística, la reflexión filosófica, la devoción religiosa y las fiestas y festividades profanas y sagradas. En resumen para Weber la contemplación constituye, el más alto ideal de vida (tiempo libre como ideación). En la práctica, nos dice Munné, no existe realmente esa contraposición debido a que el tiempo de creación no se da con una pura contemplación ni con una mera participación; “ninguna de las dos vías por sí solas, son creadoras. La contemplación implica una praxis que exige siempre cierta participación en la realidad social y por su parte tampoco cabe una participación auténtica sino la apoya una teoría. Cuando una vía se separa de la otra hay seudocreación. Es lo que ocurre cuando la participación en grupos religiosos, políticos o de cualquier índole es fanática o rutinaria. Esto es así porque la creación se apoya en la imaginación, es decir, en la fuerza de la libertad capaz tanto de mover el pensamiento como dirigir la acción. Pero para ser realmente creadora de realidad, la imaginación ha de dejar el pensamiento en libertad de acción o la acción en libertad de pensamiento. Lo primero se consigue con la contemplación participativa, lo segundo con la participación contemplativa. Esto es lo que no hace quien emplea su imaginación para divertirse, construyendo falsamente otra vida [...] El tiempo de creación es, por todo ello, el hábito más propio del homo faver en el sentido más radical de la expresión: un tiempo de hacerse al hacer.

El Ocio como desarrollo humano se encuadra en el Aprender a Ser que se vincula con la libertad, la posibilidad de elegir, tener proyectos y ejecutarlos independientemente de los resultados y con la toma de decisiones y creatividad. El requisito fundamental es la propia conciencia de cada uno

que le permite mantener sus propias experiencias, dirigirse a si mismo pues se trata de incorporar estrategias y técnicas de aprendizaje para asumir por si sólo el proceso a lo largo de toda la vida y de un conjunto de conductas emocionales que propicien y favorezcan todo el trabajo. El Ocio creativo logra sus objetivos cuando las personas y los grupos logran crear espacios propios y gestar proyectos que satisfagan sus necesidades más profundas. Se fundamenta en el aprender a aprender ya que promueve el hacerse cargo de los proyectos y actividades sin la presencia de un coordinador o especialista que lo entretenga u organice. El Ocio debe contribuir al desarrollo humano, siempre que contemple y profundice las necesidades sociales, de pertenencia de estima, de respeto, de identidad y de autorrealización. Debe contribuir al descubrimiento de las propias potencialidades y modos de expresión, al encuentro del hombre consigo mismo y a modos de inserción social, más constructivos y creativos.

Otra visión del ocio y del tiempo libre, realizada desde el campo de la sociología, es la que han dado en su libro *“Deporte y ocio en el proceso de la civilización”*, Norbert Elías y Eric Dunning (1992, p. 117). Su hipótesis parte de la idea de que en las sociedades industriales avanzadas, las actividades recreativas constituyen un reducto en donde la emoción se puede aún expresar, sin que en principio, exista limitaciones o restricciones. Fuera de ellas funcionan una serie de controles fuertes y uniformes que caracterizan a estas sociedades y que surgieron en el curso de una peculiar transformación de las estructuras sociales y personales. Tales restricciones surgen de un proceso civilizador bastante largo que culmina en la gestación del Estado moderno. Como puede observarse en sociedades relativamente ordenadas, como las occidentales, la rutinización invade todas las esferas de la vida, incluidas las de mayor intimidad. La rutina cotidiana se intenta paliar con la emoción lúdica y agradable que los individuos buscan en sus ratos de ocio. La emoción es según estos autores lo que da sabor a todos los placeres relacionados con el juego. Lo que los humanos buscan en sus actividades recreativas miméticas no es liberarse de las tensiones sino, por el contrario, sentir un tipo concreto de tensión, una forma de excitación a menudo asociada, con el temor, la tristeza y otras emociones que trataríamos de evitar en la vida diaria. Nos presentan lo que ellos llaman, el *“espectro del tiempo libre”*, que es un intento de perfilar de forma detallada las actividades de tiempo libre. Señalan la relación entre el ocio y el tiempo libre y sus diferencias; podemos decir que todas las actividades recreativas son actividades de tiempo libre, pero no todas las actividades de tiempo libre son recreativas. Las clases del

espectro de tiempo libre se distinguen por el grado de rutinización y des-rutinización:

El espectro de tiempo libre

Rutinas del tiempo libre

- Satisfacción rutinaria de las necesidades biológicas y cuidado del propio cuerpo: es decir, comer, beber, descansar, dormir, hacer el amor, hacer ejercicio, lavarse, bañarse reponerse de las dolencias y enfermedades.
- Rutinas de la casa y de la familia: es decir, mantener la casa en orden, realizar las rutinas propias al levantarse por las mañanas, hacer la colada, comprar ropa y alimentos, preparar una fiesta o reunión, declarar la renta, administrar los gastos del hogar y otras clases de trabajo privado (no ocupacional) para uno y la propia familia; lidiar con las tensiones familiares; alimentar, educar y cuidar a los hijos; cuidar las mascotas o animales domésticos.

Actividades intermedias de tiempo libre

Tendientes principalmente a satisfacer necesidades recurrentes de orientación y/o autorrealización y expansión:

- Trabajo voluntario privado (no ocupacional), realizado principalmente a otros: es decir, participar en asuntos de la localidad como en elecciones, actividades caritativas y eclesiásticas.
- Trabajo privado (no ocupacional) realizado principalmente para uno mismo, de naturaleza relativamente seria y a menudo impersonal: es decir, estudiar individualmente con miras a progresar en el lugar de trabajo, practicar aficiones técnicas sin un valor ocupacional obvio pero que requieren perseverancia, estudio especializado y habilidad, como construir radios o la astronomía.
- Trabajo privado (no ocupacional) realizado principalmente para uno mismo, de naturaleza más ligera y que plantee menos exigencias: es decir, practicar hobbies tales como la fotografía, el bricolaje o coleccionar sellos.
- Actividades religiosas.
- Actividades de orientación de naturaleza más voluntaria, menos controladas socialmente y a menudo casuales: que van desde formas más serias, menos entretenidas, de obtener conocimientos hasta las menos serias y más entretenidas, con muchos matices intermedios, tales como leer periódicos y

revistas, escuchar una charla sobre temas políticos, asistir a clases de educación para adultos, ver programas informativos por televisión.

Actividades recreativas

- Actividades puras o principalmente sociales: asistir como invitado a reuniones en cierto modo formales tales como bodas, entierros o banquetes, o a cenar en la casa de un superior. Participar en reuniones informales de amigos, con un nivel de emotividad franca y cordial superior al de otras actividades laborales o de tiempo libre, como por ejemplo reuniones en bares, o fiestas familiares o vecinales.

- Actividades miméticas o de juego: participar en actividades miméticas, organizadas como miembro de la organización, por ejemplo, en representaciones teatrales o en un club de críquet o de fútbol. En tales casos se llega al núcleo de las actividades y experiencias miméticas des-rutinizadoras y decontroladoras tras romper la coraza de rutinas y controles voluntariamente aceptados y compartidos. La mayoría de las actividades miméticas de esta categoría entrañan cierto grado de des-rutinización y alivio de las tensiones mediante el movimiento corporal, es decir mediante la movilidad. Participar como espectador en actividades miméticas altamente organizadas sin formar parte propiamente de la organización, con participación escasa o nula en sus rutinas y consiguientemente con poca des-rutinización a través de la movilidad; por ejemplo, viendo un partido de fútbol o una obra de teatro. Participar como actor en actividades miméticas menos organizadas, como bailar o practicar el montañismo.

- Actividades recreativas varias, menos especializadas, en su mayoría de agradable índole des-rutinizadora y con frecuencia multifuncionales, como por ejemplo viajar en vacaciones, comer fuera de casa para variar, tener relaciones amorosas des-rutinizadoras, quedarse acostado un domingo por la mañana, cuidar el propio cuerpo de manera no acostumbrada, como tomando el sol o paseando. El espectro de tiempo libre, es un intento de clasificar todas las actividades de tiempo libre que se pueden dar dentro de las sociedades modernas avanzadas. Con su ayuda, podemos distinguir con claridad las actividades de tiempo libre y las actividades recreativas. Algunas de las actividades de tiempo libre, tienen la naturaleza de trabajo aunque distinto al ocupacional; otras actividades son voluntarias, otras placenteras, aunque no todas y algunas de ellas están altamente rutinizadas. Las actividades recreativas según estos autores son una clase de actividades en las cuales, la contención rutinaria de las emociones puede hasta cierto punto relajarse

públicamente y con el beneplácito social. En ellas puede el individuo hallar la oportunidad de sentir emociones placenteras de mediana fuerza sin peligro para él y si peligros ni compromisos para los otros, cosa que normalmente no se puede en otras esferas de la vida. Todas proporcionan la posibilidad de sentir un placentero despertar de las emociones, una agradable tensión que los seres humanos pueden experimentar en público y compartir con otros seres humanos contando con la aprobación social y sin mala conciencia. A veces la emoción en el ocio, puede entrañar situaciones donde exista algún tipo de riesgo. De hecho el riesgo, más o menos controlado, forma parte de muchas actividades recreativas y a menudo es parte integral del placer. Estas actitudes tienden a desafiar la estricta reglamentación de la vida rutinizada y permiten que la gente se relaje o se burle de las normas que gobiernan su vida no ociosa y que lo haga además sin ofensa para su conciencia o para la sociedad.

Las dimensiones del ocio moderno

Roberto San Salvador (2000, p.60) señala las magnitudes, las propiedades y manifestaciones que definen desde un plano personal y social, el fenómeno del ocio en la actualidad. Las dimensiones del ocio pueden mostrar un sentido progresivo o regresivo, rompiendo con la imagen de la nueva civilización sustentada y apoyada en un ocio plenamente positivo. Con el objetivo de profundizar en el concepto de ocio, este autor recalca en las dimensiones que definen el fenómeno del ocio. La taxonomía que nos presenta no se muestra, como cerrada e inflexible, puesto que algunas de sus dimensiones planteadas, pueden desaparecer o verse modificadas.

Dimensiones	Procesos personales y sociales	Actividades
Creativa	Desarrollo personal Autoafirmación Introspección Reflexión	Artes Turismo alternativo Nuevos deportes Deportes de aventura Hobbies
Lúdica	Descanso Diversión	Juego Práctica cultural Turismo tradicional Práctica deportiva Paseos Tertulia

Festiva	Autoafirmación colectiva Hetero-descubrimiento Apertura a los demás Socialización Ruptura de cotidianidad Sentido de pertenencia	Fiesta Patrimonio Folclore Turismo cultural Deporte espectáculo Eventos Parques temáticos Parques de atracciones
Ecológica	Vinculación al espacio Capacidad de admiración Contemplación	Recreación al aire libre Turismo urbano Arte en la calle Turismo rural Ecoturismo Deporte al aire libre
Solidaria	Vivencia del otro Participación asociativa Gratuidad Voluntariedad	Ocio comunitario Animación sociocultural Animación turística Turismo social Deporte para todos Asociacionismo Educación del tiempo libre
Productiva	Bienestar Utilidad Profesionalización	Industrias culturales Sector del turismo Deporte profesional Establecimientos recreativos Actividades del juego y apuestas Servicios ocio-salud Bienes de equipo y consumo
Consuntiva	Consumo Mercantilización	Compra de productos: bienes y servicios turísticos, culturales, deportivos y recreativos
Preventiva	Prevención Precaución	Ocio preventivo Educación para la salud Programas preventivos
Terapéutica	Recuperación Calidad de vida	Ocio terapéutico Ocio y salud
Alienante	Enajenación	Cualquier actividad
Ausente	Aburrimiento Desinterés	Inactividad
Nociva	Prácticas abusivas	Ociopatías Ludopatías
Fuente: Roberto San Salvador (2000)		

La recreación como una de las formas de manifestarse el ocio moderno, debe abarcar todas las posibilidades y recursos culturales de una sociedad. Por otro lado, como actividad de ocio, debemos entenderla, no como un complemento del trabajo, ni como una actividad de segundo orden. Por decirlo de una forma sencilla, nuestra vida debe tender hacia un tiempo de ocio, en este caso recreativo, hasta el momento en el que no solamente ocupe el mismo lugar relevante del trabajo, sino que se ponga por delante, tanto en importancia social como cultural.

Para mantener un tiempo, rico en posibilidades recreativas, es necesario que a las personas se les dote con una gran capacidad cultural para que de acuerdo con sus intereses y posibilidades, puedan elegir libremente aquellas actividades que más les plazca. Cuanto más información y formación tengan las personas, mayor capacidad y mayor libertad de elección tendrán para cubrir su tiempo recreativo. A esas personas no les supondrá ningún problema encontrar motivos para divertirse. Por el contrario, ante una deficiente formación cultural, resulta a veces imposible encontrar algo que satisfaga y por supuesto el abanico de posibilidades se reduce a la mínima expresión. En la recreación podemos distinguir de forma notoria dos tipos de actividades recreativas: receptivas y ejecutivas. Las actividades receptivas son aquellas, donde la persona no participa directamente, sino que es receptora de las mismas; y las actividades recreativas activas son aquellas donde los participantes realizan directamente la actividad. La primera es un tipo de actividad más pasiva e individualista (por ejemplo un espectador), y la segunda es siempre participativa y por tanto más social.

Actividades recreativas receptivas	Actividades recreativas activas
Lectura	Conversación
Asistencia a conferencias	Paseos y excursiones
Asistir a obras de teatro	Coleccionismo
Ir al cine	Danza, expresión corporal
Asistir a espectáculos deportivos	Participación en fiestas
Escuchar música	Juegos y deportes
Ver la televisión	Viajar, turismo, colonias
	Canciones

La lista no es exhaustiva, pues las actividades humanas ociosas pueden recoger, como ya hemos dicho, cualquier tipo de actividad cultural, pero nos sirven para distinguir perfectamente entre las dos formas de entender

la recreación. El límite que marca la diferencia entre una actividad recreativa con la que no es, es la intencionalidad. Podemos hacer deporte con la intención primaria de divertirnos, pero si, por cualquier razón, en un momento determinado convertimos ese tiempo lúdico, realizado libremente, y con un fin en sí mismo en algo obligatorio, se pierde su carácter voluntario y deja de ser una actividad autocreada.

Un hecho importante, de cara a la recreación se produjo durante la década de 1930, cuando la *"National Recreation Association"* difundió los principios de la recreación en Estados Unidos. Principios elaborados a partir de un trabajo de campo, donde se pidió la colaboración de cerca de 5.000 expertos en animación para que indicaran cuáles eran las actividades más populares y que mejor cubrieran las necesidades de la gente. Estos principios son los siguientes:

- Todo niño necesita tomar parte en juegos y actividades que favorezcan su desarrollo, y que han causado placer a través de las edades históricas: trepar, correr, rodar, andar, nadar, bailar, patinar, juegos de con balón, cantar, ejecutar instrumentos musicales, teatralizar, hacer cosas con sus propias manos, trabajar y jugar con palos, piedras, arena y agua, construir, modelar, criar animales domésticos, la jardinería y la naturaleza, hacer experimentos científicos sencillos, participar en juegos por equipo, siendo camarada de empresas con otros, realizar actividades en grupos, tener aventuras y expresar su espíritu de camaradería.
- Todo niño necesita descubrir que actividades le brindan satisfacción personal. Debe ser ayudado a que adquiera las habilidades esenciales en ellas. Algunas deben ser de tal naturaleza, que puedan continuar practicándolas en su vida adulta.
- Toda persona necesita poseer ciertas formas de recreo que ocupen poco espacio y puedan cumplirse en pequeñas fracciones de tiempo.
- Toda persona necesita conocer bien cierto número de juegos de interior y de aire libre, que le resulten tan agradable que nunca haya un momento en que no sepa que hacer.
- Toda persona debe se ayudada a adquirir el hábito de hallar placer en la lectura.
- Toda persona necesita conocer bien algunas canciones de buena música, para poder cantar cuando así lo desee.

- Toda persona debería aprender a hacer algo bello con las líneas, los colores, los sonidos y el uso armonioso de su propio cuerpo. Y si no fuera capaz por sí mismo de satisfacerse con tales formas de actividad, debería encontrar placer en la pintura, el tallado, la escultura, la fotografía. La danza, etc. que otros ejecutan.
- Toda persona debería aprender a tener costumbres activas; a respirar “a todo pulmón” al aire libre y al sol. Dado que el fin de la vida es vivir y no negociar, nuestras ciudades deberían planificarse más para vivir que para trabajar y comerciar en ellas. El sol, el aire, los espacios libre, los parques y los campos de juegos abundantes son esenciales para una vida con satisfacciones permanentes.
- Habría que animar a todas las personas para que tuvieran uno o más obvias
- Es de gran importancia educar el ritmo en las personas, ya que sin ritmo el hombre es incompleto
- Casi un año de cada diez se utiliza para comer. Debe tenderse a que esta décima parte de la vida humana esté iluminada por el juego de la inteligencia para que la comida no sea una función apresurada y sólo fisiológica, sino una oportunidad para ejercer la camaradería y desarrollar la personalidad. Comer debe ser un acontecimiento social y en el hogar algo así como una verdadera ceremonia cordial e íntima.
- El descanso, el reposo, la reflexión y la contemplación son por sí mismos formas de recreación y nunca deben ser reemplazadas por formas activas.
- Las actividades recreativas más importantes son aquellas que la persona domina de un modo más completo, en forma tal que pueda perderse en ellas, dándoles todo lo que tiene y todo lo que es.
- La satisfacción suprema del recreo sólo se obtiene por medio de alguna autorrealización, de cualquier clase que ésta fuese.
- Las formas de recreación del adulto, a menudo - pero no siempre- deberían permitir el empleo de una parte de las capacidades que no se usan en el resto de la vida.
- La persona sólo habrá triunfado en su vida recreacional, en la medida en que la forma de actividad que elija, cree en él un espíritu de juego y un sentido del humor, que en cierto modo, se transmita sus horas de trabajo, ayudándole a hallar placer en los pequeños acontecimientos de la vida.

• Los juegos felices de la niñez son esenciales para el crecimiento normal. Las personas equilibradas, han tenido una infancia llena de juegos. Y siguen conservando más fácilmente ese equilibrio, si conservan esos hábitos infantiles de juego.

• Participar como ciudadano en la creación de una mejor forma de vida que todos podamos compartir, es una de las formas más permanentemente satisfactorias de la recreación.

• A fin de que hombres, mujeres y niños deseen vivir mejor estas formas de vida, la experiencia, ha demostrado la necesidad de la acción del grupo social o de la comunidad.

Ezequiel Ander-Egg (1992, p. 94), nos da una clasificación de las actividades, desde el punto de vista del ocio, señalando cinco grupos que a su vez comprenden cada uno de ellos una amplísima diversidad de acciones socio-educativas-culturales, recordándonos que desde el punto de vista del ocio, lo sustancial no viene dado por lo que se hace, sino por la forma de llevar a cabo la actividad. Todas las actividades que nos planteemos pueden o no ser ociosas, dependiendo siempre de cómo se hagan:

FORMACIÓN Actividades que favorecen la adquisición de conocimientos y el desarrollo del uso crítico e ilustrado de la razón.		Jornadas, talleres, cursos, seminarios, ciclos de conferencias, mesas redondas, debates, reuniones de trabajo, círculos de cultura, educación de adultos
DIFUSIÓN Actividades que favorecen el acceso de determinados bienes culturales.	Del patrimonio heredado De la cultura viva	Monumentos históricos, museos, galerías de arte, bibliotecas, hemerotecas, fonotecas, videotecas, etc.
ARTÍSTICAS Actividades que favorecen la expresión y que constituyen formas de iniciación o de desarrollo de los lenguajes creativos y de la capacidad de innovación y búsqueda de nuevas formas expresivas.	1. Artesanía o arte popular 2. Artes visuales 3. Artes escénicas 4. Danza 5. Música y canto 6. Lenguaje y literatura 7. Nuevas formas de cultura	1. Cerámica, Trabajo al barro, talla de madera, tejido, bordado, macramé, encaje, ganchillo, crochet, cestería, trabajo en piel, tapiz, forja, trabajos en piedra, vidrio, cerería, juguetes y muñecos, trabajo en hueso, conchas, moluscos, miniaturismo o modelismo, trabajo en plumas, abanicos, joyas, bisutería, encuadernación. 2. Pintura, escultura, grabado, dibujo artístico y funcional, serigrafía, litografía, cartografía, bricolage, tatuaje, póster gráficos, ilustraciones de libros. 3. Teatro, mimo, títeres, marionetas, guiñol, juglares, trovadores.

		<p>4. Ballet, danzas folclóricas, expresión corporal, danza moderna, danza jazz, danza libre, danza educacional.</p> <p>5. Música folclórica, música moderna, música clásica, zarzuela-ópera, música coral, grupos musicales, bandas de música, rondallas y tunas.</p> <p>6. Periódico popular, periódico mural, talleres literarios, producción de panfletos, trípticos, folletos, revistas.</p> <p>7. Films, audiovisuales, fotografía, radio, TV, arte a través de la informática.</p>
<p>LÚDICAS Actividades físicas, deportivas y de aire libre que favorecen fundamentalmente el desarrollo físico y corporal.</p>	<p>1. Esparcimiento (diversiones al aire libre)</p> <p>2. Recreación</p> <p>3. Juegos</p> <p>4. Deportes</p> <p>5. Gimnasia</p>	<p>1. Senderismo, paseos, footing, acampadas. Protección de a naturaleza y el medio ambiente.</p> <p>2. Excursiones, juegos de salón, juegos de habilidad, juegos de ingenio.</p> <p>3. Juegos deportivos (la indiaca, balones gigantes, paracaídas, juegos con cometas, etc.)</p> <p>4. Deportes de equipo, deportes individuales, deportes de raqueta, deportes de bastón, deportes de agua, deportes aéreos, deporte de lucha, etc.</p> <p>5. Gimnasia rítmica, aeróbic, gimnasia jazz, yoga, tai chi, etc.</p>
<p>SOCIALES Actividades que favorecen la vida asociativa y la atención a necesidades grupales y la solución de problemas colectivos.</p>	<p>1. Organización y realización de reuniones y encuentros.</p> <p>2. Movilización de barrios para realizar acciones conjuntas.</p> <p>3. Asociacionismo</p> <p>4. Fiestas</p>	<p>Reuniones informativas, encuentros con grupos de interés.</p> <p>Marchas, manifestaciones, etc.</p> <p>Promoción del asociacionismo cultural (clubes relacionados con algún centro de interés).</p> <p>Fiestas urbanas, fiestas rurales, fiestas monográficas (del patín, de la bicicleta, de la cometa, de juegos tradicionales, de juegos alternativos, etc.), ferias.</p>
<p>Fuente: documento modificado, sustraído de Ezequiel Ander-Egg (1992)</p>		

Junto a la interpretación de los ámbitos a través de las dimensiones del ocio, Roberto San Salvador (2000, 319), nos da un modelo de taxonomización de dichos aspectos, proporcionando de ésta manera, unos parámetros dentro de los que poder delimitar un modelo relacional de intervención política, estableciendo cuatro criterios de clasificación: según la actividad, según los espacios, según los tiempos y según los participantes:

Según actividades	Hobbies, coleccionismo, numismática, filatelia, antigüedades, gastronomía, cuidado de los animales, jardinería, bricolage, juegos y apuestas, juegos y juguetes, ocio electrónico, tertulia, paseo, cine, fotografía, vídeo, TV, radio, prensa, libro, música, danza, ballet, circo, teatro, mimo, teatro lírico, ópera, zarzuela, títeres, marionetas, pintura, escultura, arquitectura, patrimonio histórico-artístico-arqueológico, folclore, tradiciones, artesanía, fiestas, ferias. Modas, diseño y publicidad, visitas culturales, asistencias a congresos, espacios y tradiciones religiosas, aventura, salud, termalismo, viajes de incentivo, actividades en el agua, deportes individuales, deportes de equipo, deportes de pala y raqueta, deportes de montaña, senderismo, footing, gimnasia, yoga, tai chi, deportes de lucha, caza, pesca, ciclismo, motociclismo, patinaje, salvamento y socorrismo, deportes aéreos, deporte tradicional, etc.
Según espacios	Ocio doméstico, salas recreativas, salas de juego, casinos, bingos, ludotecas, patios escolares, parques y espacios urbanos, parques metropolitanos, áreas recreativas, pasillos verde, parques nacionales, parques naturales, reservas naturales, parques temáticos, parques de ocio familiar, parques de atracciones, parques acuáticos, áreas rurales, turismo rural, agroturismo, ecoturismo, hoteles, hostales, campings, apartamentos, rutas itinerantes, salas de proyección, estudios, laboratorios, talleres, conservatorios, auditorios, teatros, bibliotecas, museos, salas de exposiciones, archivos, monumentos, centros culturales, locales de restauración, pistas, circuitos, campos, canchas, frontones, piscinas, gimnasios, polideportivos, saunas, baños termales, baños árabes, deportes aéreos, etc.
Según tiempos	Tradicición, modernidad, post-modernidad, residencia, vacación, estacional, multipropiedad, en fines de semana, etc.
Según participantes	Deporte de alto rendimiento, deporte profesional, deporte para todos, deporte popular, deporte tradicional, deporte infantil, deporte universitario, deporte para la tercera edad, deporte para discapacitados, deporte poblaciones especiales, etc.
Fuente: documento modificado sustraído de R. San Salvador (2000)	

Si observamos el estudio etimológico de la palabra deporte, recordaremos que dos de los caracteres que más se repetían eran el de la diversión y una marcada tendencia al ejercicio físico. Sin embargo, en los últimos años en nuestro país se ha intentado definir el deporte quitándole su carácter lúdico, incidiendo de una manera exagerada en su aspecto competitivo. De esta forma se difundió la imagen de que el deporte estaba reservado solamente

para los más dotados y por tanto muchas de las políticas que se llevaron a cabo, estuvieron marcadas por esta idea. A nivel escolar se trabajaba únicamente el deporte de selección, mientras el resto de los escolares no recibían ningún tipo de formación deportiva, o si nos fijamos en la mayoría de las instalaciones deportivas que se han construido en nuestro país, en los últimos 30 años, comprobaremos que se han hecho más para el deporte de alto nivel o deporte espectáculo que para el deporte recreativo. Todos hemos sufrido las adaptaciones que a posteriori se han realizado en la mayoría de las instalaciones convencionales a la hora de adaptarlas al deporte escolar o recreativo (pistas polideportivas, piscinas, salas cubiertas, etc.). Este hecho que ha marcado el deporte hasta hace muy poco, ha empezado a cambiar, al asumir los Estados modernos un nuevo concepto de deporte que, sin enfrentarse a la realidad del deporte de alto rendimiento, nos señala que existe otro deporte al que puede acceder toda clase de individuos y que es un medio valioso de ocupación del tiempo libre y donde se resalta constantemente el carácter recreativo y lúdico del deporte. Es el deporte recreativo, formativo, integrador, es el deporte eminentemente ocioso o como popularmente se le conoce como deporte para todos. Cagigal (1996, p. 97) nos hizo un análisis del deporte, desde la perspectiva de la definición de ocio de Dumazedier:

- Ocupación voluntaria y nunca obligatoria: el deporte exige generalmente una dedicación que dependerá del nivel en el que se practica. La diferencia entre una actividad voluntaria y otra obligatoria estriba en la intencionalidad. En el deporte entendido como ocio, la intención es siempre recreativa y, por tanto, se realiza, mientras nos produzca satisfacción y placer, siendo el objetivo del juego, el juego en sí mismo.
- Descanso: Cagigal lo entiende básicamente para restablecer el equilibrio perdido por una vida sedentaria, de mucha tensión o de mucha rutina. Nos habla principalmente del descanso activo, que realmente es una forma de recreación.
- Diversión: el deporte, según Cagigal, constituye una gran posibilidad de disfrute emocional o pasional, a través de su aspecto competitivo, o mediante el ejercicio físico para conseguir tranquilidad y sosiego. Al igual que el juego, lo consideramos como una de las manifestaciones más importantes de la diversión, así el deporte moderno, como juego deportivo, es una de las formas más importantes de que disponen las sociedades modernas para cubrir el tiempo libre.

- Formación e información: una deficiente formación ociosa se acusa tanto como una insuficiente formación académica. El propio deporte ofrece posibilidades formativas a través de su entrenamiento, contrarrestando el sedentarismo, mejorando la salud, la relación con los demás, la iniciativa, la creatividad y el conocimiento del límite de nuestras propias posibilidades.

- Participación social: la soledad individual de las grandes urbes y el trabajo personal, casi siempre diluido en la obra colectiva, hacen que las personas sientan la necesidad de realizarse y paliar su soledad. Los clubes y asociaciones deportivas hacen posible que se formen de una manera natural grupos sociales, sin prejuicios, donde funcionan todos los parámetros propios de la dinámica de grupos y donde todo el mundo puede expresar y crear de acuerdo, con su papel dentro del mismo (aceptación de las reglas, intereses del grupo, roles, figura del leader, etc.)

- Desarrollo de la capacidad creadora: el deporte ofrece la posibilidad de poner en juego la personalidad, tomar decisiones, discurrir sobre situaciones diversas o solucionar problemas varios. Frente al anonimato de la masificación, en el deporte el sujeto puede sentirse protagonista, activo.

- Recuperación: esta función no es de Dumazedier, pero Cagigal la incluye en su estudio, preocupado como estaba por el efecto recuperador del deporte de los estragos producidos por el sedentarismo. La prevención y la recuperación se pueden hacer con eficacia a través del deporte, que debe adaptarse siempre a las condiciones y necesidades del individuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-Egg, E. (1992). *La animación y los animadores*. Edita Nancea, Madrid.
- Cagigal, J.M. (1971). Ocio y deporte, en nuestro tiempo. *Citius, Altius, Fortius*, Tomo XIII. Instituto Nacional de Educación Física y Deportes, Madrid.
- Caillouis, R. (1958). *Teoría de los juegos*. Edita Seix Barral SA, Barcelona
- Consejo de Europa (1975). Carta europea del deporte para todos. *Primera Conferencia de Ministros responsables del deporte*, Bruselas.
- De Grazia, S. (1966). *Tiempo, trabajo y ocio*. Edita Tecnos SA, Madrid.
- Del Vescovo (1965). Lo sport come ricreazione del lavoratori, en *Psicología dello Sport* (del 1º Congreso Internazionale disicologia dello Sport, Roma).

- Dumazedier, J, (1968). *Hacia una civilización del ocio*. Edita Estela, Barcelona.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de cultura económica, México.
- Huizinga, J. (1990). *Homo ludens*. Alianza Editorial S.A. Madrid.
- Jiménez, A. (1979). *Antropología cultural. Una aproximación a la ciencia de la educación*. Servicios de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Jovellanos, M.G. (1956). B.A.E.. *Clásicos castellanos*. Edita Espasa Calpe, Madrid
- Malinowski, B. (1984). *Una teoría científica de la cultura*. Edita Sarpe, Madrid.
- Munné, F. (1992). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. Edit. Trilla, México.
- Ortega y Gasset, J. (1960). *La caza y los toros*. Edita Revista de Occidente, Madrid.
- Ortega y Gasset, J. (1967). Origen deportivo del Estado. *Citius, Altius, Fortius*, Instituto Nacional de Educación Física, Madrid, Tomo IX.
- Racionero, L (1992). *Del paro al ocio*. Edita Península, Barcelona.
- San Salvador, R. (2000). Políticas de ocio. Cultura, turismo, deporte y recreación. *Documentos de estudios de ocio*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- Veblen, T. (1995). *Teoría de la clase ociosa*. Edita Fondo de Cultura Económica, México.

■ ■ JOSÉ MARÍA CAGIGAL: EL SALTO CUALITATIVO DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

josé luis salvador alonso (senza lettere)

*Dice la Iglesia: El cuerpo es un pecado.
Dice el mercado: El cuerpo es un negocio.
Dice el cuerpo: Yo soy una fiesta.
(Mario Benedetti)*

INTRODUCCIÓN

A LOS ESCASOS LUCHADORES DEL INEF QUE, DURANTE EL FRANQUISMO, PELEARON POR LA DIGNIDAD Y LA DEMOCRACIA. A LOS QUE SIGUEN EN ELLO.

Este trabajo proviene de las comunicaciones de ciertas gentes que, después de muchas peripecias y años trabajando por un modelo de E. F., siguen sin salir de las incertidumbres conceptuales últimas, y casi de siempre, sin saber qué intereses manejan nuestra profesión, ni por dónde fluyen y vamos a remolque de nuestras negaciones. Porque lo que sabemos a ciencia cierta es: donde no estamos y a lo que no pertenecemos.

Todos los que vivimos aquella etapa de los sesenta a los ochenta, éramos marginales de aquella Guerra Civil que dividió profundamente España y la llenó del dolor de los vencidos y del odio de los vencedores. Sin embargo, los estudiantes que estábamos en aquel INEF no éramos ni una cosa ni otra. No tuvimos la gloria de la victoria, la cual se magnificaba, todos los días, en la Escuela de Mandos José Antonio. Ni tampoco la grandeza de la derrota, a pesar de que, a los restos de aquel bando, nos adherimos muy pocos. Los españoles sobrevivieron como pudieron y no queda mal recordar que la picaresca es una de nuestras señas de identidad.

Sin embargo, queremos recordar que en el proceso desde la nada a la Universidad y a la Ciencia, estuvieron las refrescantes movilizaciones estudiantiles como fuerza motriz La negación, actual, de aquellas acciones populares,

el escamoteo de las acciones de base en los años oscuros, el silencio sobre la represión que no cesó nunca, ni siquiera en la llamada Transición, eran interferencias que los unos y los otros ignoraron para que no enturbiara el pretendido proceso ejemplar, no sabemos para quien. La ejemplaridad no fue en cuanto a ahondar en la democracia, sino en la definitiva legitimación democrática de los que vivieron a la sombra del ominoso régimen, sin decir esta boca es mía.

Para entender en las Españas, lo que ha sucedido con la educación física, es preciso dos cosas: remontarse a los años sesenta y setenta y leer, entre otros (no muchos más), a José María Cagigal. La altura del personaje es notable, su cultura y formación de lo más sólido y su magisterio humanista de elevada factura. Pero va camino de un cierto encorsetamiento, sino lo remediamos como tantos otros o del vacío encasillamiento, como Amorós. El nombre comienza a ser desconocido entre los estudiantes de Educación Física e igualmente entre los que se van incorporando a la lectura y estudio temático de la educación física y el deporte o simplemente olvidado por aquellos desmemoriados que fueron cosecheros de su sombra y que han llegado a convencerse que en la realidad de hace treinta y cinco años, tuvieron una actitud distinta a la que tienen ahora. Hubo un tercer grupo, quizá escaso, que consideró a Cagigal como la persona que situó la educación física moderna en su sitio de conocimiento, trascendiendo con su pensamiento los viejos esquemas del Régimen, que había dejado el trabajo de adoctrinamiento de la juventud en manos de la Falange en dura pugna con la Iglesia. Para este grupo de cagigalianos, no cagigalistas, Cagigal fue la persona que trascendió, con su pensamiento y análisis, la ramplonería de la educación física de entonces, elevándolo al estatus de ciencia social y ampliando las aplicaciones teóricas y técnicas de la educación física y los deportes. Lo hizo desde su reconocido prestigio internacional y su caché de hombre tolerante y culto, virtudes estas últimas, muy importantes para respirar y ser respetado en el tardo-franquismo. Su trabajo y obra ha llevado su figura a formar parte del recuerdo de un esfuerzo por dignificar una profesión fundamentalmente humanística y por ello educativa, estableciendo un íntimo hito de seriedad en lo más importante de la cultura del hombre: la inteligencia, el pensamiento y su vivir en consecuencia. Cagigal puso la educación física en el camino de las Ciencias, empujándola hasta las puertas de la Universidad.

* * *

1. EL PROFESOR: UNO DE ÚNICO, GRANDE EN SU MAESTRÍA Y LIBRE COMO PERSONA.

A José María Cagigal se le puede aplicar esa calificación tan sobada de espíritu renacentista. Practicaba pensamientos y miradas variadas y en todos dejó huella. Hombre de maneras seductoras y apariencia notable, capaz de hacer verosímil y cercana una profesión tan amplia como heterodoxa, sensible y mordaz, cronista de la difícil supervivencia en la sombría España de aquel dictador mediocre y cruel, incomparable autor de brillantes trabajos sobre la educación física y los deportes, escritos con estilo, mirada original, cultura enciclopédica, ironía de altura y un enorme bagaje vital.

La agradecida memoria de tantas generaciones de estudiantes y la impagable notaría del trabajo que hicieron bajo las premisas cagigalanas, hará imposible el olvido de ese talento complejo y proteico, de uno de los legados intelectuales de la cultura física de este país. Pero como con toda la gente verdaderamente legendaria, existían rumores de que el mayor placer que podía regalar este hombre admirable no eran sólo sus trabajos, artículos y libros, todo eso palidecía al lado de la fascinación, la profundidad, el conocimiento, la originalidad, cierta fina ironía y la inteligencia que desprendía con su arte de conversador supremo, como narrador fascinante, como incitador a la búsqueda.

Existe una abrumadora unanimidad en los testimonios de los que disfrutamos de estos momentos: clases, conferencias, charlas... los colegas, amigos y colaboradores a los que regaló su personalidad en vivo y en directo, lo corroboran. El mejor espectáculo lo constituía las distendidas conversaciones sobre todo lo humano y lo divino del deporte y la educación física, en un permanente estado de gracia.

En sus clases disfrutábamos del efecto lúdico de un mago que manejaba las cajas chinas, teniendo la sensación que Cagigal podía defender indistintamente el negro o el blanco. Lo hacía para enseñarnos a razonar, a pensar, y para ello sembraba de dudas nuestras certezas y evidencias. Nos hacía practicar la esgrima mental sin malevolencia, nunca nos humilló, alentándonos a intentar con él, desmontar con voz propia las peligrosas grandes verdades, los tópicos sacralizados, lo institucionalizado, lo académico, lo intocable... Conscientes de que aquellas clases constituían un tesoro y que sería imperdonable perderselas, asistíamos sin dudar y deseosos de comenzar las discusiones de nuestras certezas contra su mordaz inocencia. Aquello era

un privilegio que no nos podíamos perder. Y los que le conocimos y disfrutamos lo sabemos, oímos sus extraordinarias opiniones sobre la educación, el deporte, la educación física y otras áreas, su prodigiosa memoria crítica, por eso mismo grabamos la conferencia que tienen ustedes, donde podemos oír sus matices y las inflexiones de un razonamiento. Sigue un coloquio en el que contesta con convicción, pero es necesario no perderse sus inflexiones, el tono y adivinar los gestos, los matices, las pausas la estética y la ética de su lenguaje su capacidad analítica y cualitativa que deja en ridículo tantos inanes estudios cuantitativos como los que se han producido en nuestro oficio por advenedizos de otros oficios y con pretensiones políticas que, por cierto, no acertaron ninguna de sus científicas y estadística previsiones.

¿De qué nos hablaba en las clases aquel profesor tan impredecible como lo contrario? ¿Cómo lo expresó? ¿Qué decía para que sedujera a tantas promociones, para sorprenderlas, para hacernos sonreír, pensar, dudar, inquietar, ilustrar, conmover e identificar con el aprendizaje de un modesto oficio?

Hablábamos de todo: de sus razonadas filias idealistas, su fobias políticas, de sus vivencias y experiencias, del Estado, de las religiones, de la cultura, nos incitaba a ir al cine, al teatro, a leer, a viajar..., de los profesores, de los niños, de los mayores, de los abusos del Poder, de la amistad, del maniqueísmo, de los creyentes, de sus libros, de otros muchos libros, de la violencia y la agresión, de la seducción de las paradojas...

1.1. Mi modesta opinión

Después de aquellos años lo he respetado por muchas razones, algunas están a la vista de todo el mundo:

- Su falta de impostura, algo que deberíamos aprender todos los que hablamos públicamente y más cuando lo hacemos como profesores dirigiéndonos a jóvenes y estudiantes. Sobre todo, esos nuevos docentes que buscan el reconocimiento con trabajos impostados, más relacionados con cierto famoseo que con el compromiso docente. Sin apenas saberes, actúan desmesuradamente en los falsos congresos de la actual E.F.

- Su voluntad de ser un hombre formado: la entrega a su tarea, como si fuera un carpintero bien disciplinado que se levanta por las mañanas y hace una mesa, una silla, un armario o lo que haga falta. Su escasa propensión a ocupar el centro a pesar de ser el centro de las reuniones. La, apenas, disimulada irritación que le producía la estupidez; la fidelidad a sus amigos,

colaboradores y alumnos y la dolorosa sorpresa que le causó el abandono de los trepadores que abandonaron el proyecto para salvarse ellos. Aunque a él nunca se le oyó hablar mal de sus compañeros (no es algo habitual); el rechazo a ese desprecio que practican los ignorantes; fue un intelectual en el mundo del deporte y u deportista entre los intelectuales; su talento para pensar el deporte, para ponerlo por escrito y para decirlo en sus clases y conferencias de una manera clara, precisa, humanizada y sentida; su falta de pudor para reconocer el fracaso; la empeñada y furiosa reivindicación de que los estudios de la E. F. y el deporte fuesen respetados y respetables, en una época y una profesión en la que cualquier imbécil se alza con el santo y la peana; su falta de pretenciosidad y la modestia con la que ejerció como director de INEF; el hechizo que provocaba su presencia, era un encantador y nos encantaba en su atípicas clases en las que hablar de lo humano y lo divino fue una asinatura memorable. A esa magia contribuyó su mujer, Charra de Cagigal, que añadió colaboración, apoyo y encanto a su encanto.

2. EL CONTEXTO HISTÓRICO

Desde el punto de vista del comportamiento de la dictadura los agrupamos en dos fases (BENEYTO, 2007): 1949-1959: Integrismo autocrático; 1959-1977 Autoritarismo tecnocrático.

2.1. 1949-1959: Integrismo autocrático

Años en los que el antifranquismo tenía el carácter de resistencia. El deporte fue regido, en primera instancia por un militar, como corresponde a una sociedad que sale de una Guerra. En los años cincuenta el estamento militar pasa al acuartelamiento y da un paso al frente el control ideológico: un falangista se hace con el deporte como instrumento para trabajar a la juventud, Elola Olaso.

2.2. La educación física de la dictadura

Era una educación física idealista y moralizante, un poco plañidera que confería todo el mérito a ciertos principios abstractos hechos con ideas a priori tomadas de autores del siglo XIX o sobre lo que otros profesores, formados en las escuelas falangistas, de hace sesenta años, decían sobre aquellos. Esta educación física hecha de buenas intenciones, cuasi religiosas, exige de sus adeptos una fe a toda prueba. Presenta la particularidad de situarse en dos planos heterogéneos: el de las ideas generales, prosaicas, cutres y cotidianas y por otro lado el de las grandes declaraciones de intenciones que adorme-

cen a los que las escuchan o leen, sumiéndolos en un sosiego tranquilizador de conciencias, por encontrar en ello un apoyo aparentemente sólido a partir de ideas recibidas como si fuesen reveladas por dioses. Funcionan como sectas religiosas (en España existen varias sectas, casi todas nacidas de los formados en la Academia de Mandos José Antonio. Muchos peregrinan a ciertos lugares a ver a sus santones y en Galicia tuvimos los dogmas de una estrambótica creatividad, verdades acientíficas que sirven para engordar el ego de personalidades ególatras y rígidas, incultas, ágrafas, sin movimiento, sin gracia, sin alegría y sin la creatividad que dicen promover). El otro plano es el de la práctica llevada a cabo dentro de un conjunto de procedimientos heteróclitos, infantiloides, sin contrastar, llenos de fe y que tienen poca relación con las grandes declaraciones iniciales. Nuestra académica creativa consiguió que los alumnos de sus cursos presentaran, como resultado final de su trabajo, lo que podemos ver en cualquier guardería, cuando parecía, oyéndola, que estábamos ante una nueva generación del 27.

Sin embargo, estos sectarios, no tiene empacho para recurrir a la ciencia, incluso dicen apoyarse en ella. Pero este recurso a la ciencia presenta un carácter bastante curioso que podemos definir mejor dejando que hable uno de estos científicos aunque lo presentaremos de fuera para no herir a los santones y sus peregrinos:

Desde el punto de vista de la educación física, las nociones científicas no deben servir para modificar la técnica y la metodología (revelada); estas últimas no son tan queridas porque derivan de una sana tradición. Por el contrario, las nociones científicas sirven para restablecer, para mantener el método y la técnica con aportaciones analíticas de estudio, de manera que la doctrina de la educación física pueda adquirir cada vez más importancia en la opinión general (Revista *L'Homme sain*, enero, 1997).

Estas líneas son la declaración de una profesión de fe de un sacerdote a sus acólitos. Si hemos entendido al preclaro santón la ciencia debe justificar lo que se hace y no puede hacer evolucionar la técnica que es necesariamente buena, por revelada. Es, en suma, una actitud prelógica o lo que es lo mismo religiosa.

2.3. 1959-1977 Autoritarismo tecnocrático

En estos años la resistencia al franquismo sufre una silenciada ambigüedad en sus planteamientos y objetivos. Aparece el eurocomunismo, que no es otra cosa que la aceptación por la oposición de la democracia parlamentaria,

en la que participaban, con más o menos éxito, en Italia y Francia. Sin embargo los tímidos movimientos de otros demócratas antifranquistas desconfiaban de los comunistas, lo que complicaba la lucha contra la dictadura ya que los únicos que creaban problemas y mostraban al mundo una resistencia a la dictadura eran los comunistas, muy bien organizados e implantados en la sociedad popular a través de los barrios, las escuelas, la universidad y las fábricas. Podemos decir que se deja atrás la resistencia, mantenida por los grupúsculos de la izquierda y se pasa a la fase de oposición

El régimen intentó dotarse de instituciones que hicieran posible su aceptación europea. La sociedad española evoluciona al socaire de la coyuntura mundial y entramos de pleno en el consumismo, apareced el turismo y los habitantes del rural, responden a la petición de mano de obra que se produce en la zona más industrializada de Europa, Centroeuropa. Factores que abren las mentes de los españoles, lo que lleva al franquismo a adoptar unas prácticas represivas menos brutales e indiscriminadas, más sutiles y selectivas aunque no menos eficaces. Lo que implantó el término de dictablanda ya que la necesaria permisividad podía hablarse de oposición a las rígidas instituciones franquistas y quizá por ello pudo ponerse en pie un sindicato y un varios partidos clandestinos. Este dato es importante, Pasar de resistencia a oposición, permitió a numerosos ciudadanos enrolarse, aunque fuese de forma discontinua y más bien pasiva (el peso más duro lo llevaban una determinada izquierda), pero la suma de sectores de la población a la oposición al Régimen fue determinante para que el final de aquella dictadura se acelerase y fuésemos de cabeza a la Transición, aunque está acabase siendo robada en gran medida a las fuerzas populares y a los partidos políticos que habían luchado y se apoderase de ella el llamado franquismo sociológico: iglesia, alta burguesía, magistraturas, cuerpos represivos y determinados partidos políticos (I).

En todos aquellos años los luchadores contra el franquismo no se plantearon nunca comportamientos heroicos, ya que sin olvidar los crímenes legalizados, las cinco condenas a muerte y las torturas habituales a todos los detenidos por la policía política, que estaba introducida en las universidades, en INEF llegamos a contabilizar a más de cuatro, los modos de oposición se inscribieron de una manera muy suave en la trama de la vida civil cotidiana disminuyendo el riesgo y poniéndose en contactos los diversos grupos de la resistencia y la oposición. La oposición no comunista no tuvo más actividad que la puramente testimonial.

La creciente permisividad del régimen franquista en los años 60 y las aperturas predemocráticas de su última fase (1970-1977). En esta fase comienza la liberalización de la economía española y el desarrollo, y sus sucesivos Planes, se convierten en el objetivo capital de la política económica; la emigración y el turismo acercan los valores públicos y los usos sociales de los españoles y los de sus vecinos del norte y las fuerzas políticas y sindicales del interior en lucha contra la dictadura se dotan de estructuras formales y consiguen, a pesar de la represión, una cierta visibilidad política.

La vida de las gentes y sus pueblos se desarrollan en fases y momentos en los que parece que todo se detiene, en los que se busca el amparo de lo seguro y recurrimos a la continuidad; y otros en los que la historia se acelera, las rupturas se multiplican y se entra en un tumulto de transformaciones y cambios. A esta segunda categoría pertenecen las décadas de los años 60 y 70 del siglo XX español. En efecto, en esos años, sobre todo, los primeros, es cuando tiene lugar la gran mutación española, cuando se opera la metamorfosis de alcanzar el estadio de una sociedad burguesa, eso que no habíamos podido alcanzar con los ilustrados, los afrancesados, la I República, ni en la II, resulta que aquellos anhelos nos llegaron con el desarrollo de la sociedad de consumo en nuestro país. Paradójicamente, el cambio tiene lugar en el franquismo (hoy la derecha intentan vender las bondades de la dictadura aportando precisamente este factor). Pero no nos engañemos, el totalitarismo no fue el agente causante de esta transformación que, incluso, inició la decadencia del Poder y de la influencia de la Iglesia.

2.4. La herencia del 68

Mayo del 68 fue un acontecimiento con múltiples facetas y seguro que muchas de ellas aún son válidas. Viví aquellos acontecimientos de manera diferida, era uno de los escasos españoles que no estaba allí. Estaba en Sevilla donde se daba un movimiento cultural y político a caballo de jóvenes sevillanos con más profundidad que las tan banales y cacareadas Gauche divine de Barcelona o la posterior Movida de Madrid. En mayo de 1968 me encontraba en Sevilla, a punto de entrar en la mili y sin saber muy bien que iba a ser de mi vida. Por esta razón, o quizá por estar viviendo en Sevilla, participamos en una situación, muy reducida, pero infinitamente más alegre que la de París.

Las noticias nos llegaban desde Francia por los medios de desinformación franquista y por las escasas conversaciones telefónicas con amigos universitarios franceses con los que habíamos trabajado en un estudio del campo

andaluz. Es evidente que observé todo desde una gran distancia, espacial y mental, pero me llamaba la atención la presencia simultánea de dos componentes que tenían sentidos opuestos y que se encontraban en planos muy distintos: uno social y otro político y que, de alguna manera, se estaban dando también en España.

De resulta de las revueltas juveniles en todo el mundo se produjo la transformación de las relaciones sociales de manera espectacular. Se derrumbaron jerarquías rígidas, heredadas del pasado, entre hombres y mujeres, viejos y jóvenes, notables y humildes; jerarquías que eran injustificables en aquellos tiempos. Se comenzó a usar un lenguaje más directo, menos formalista como menos reverencias, dejando arramblado el usted, todo era menos formal, los jóvenes se quitaron las obligatorias corbatas y los trajes para asistir a la universidad, en la calle se rompió los convencionalismos, chicos y chicas dejaron de presentarse con un apretón de manos y se besaban como saludo y presentación, los chicos se dejaron el pelo largo y todos vestía de maneras informales, el vaquero fue un escándalo y el rock se convirtió en una música rompedora que los adultos odiaban y perseguían (hoy forma parte de la industria del consumo y ni es ni quiere ser rompedora). Florecieron los movimientos feministas, las mujeres comenzaron a invadir la universidad y llegaron a muchas profesiones de las que estaban excluidas o en las que sólo podían ocupar cargos subalternos: medicina, abogacía, judicatura, política, ingenierías, etc. Aparecieron en los deporte, con ganas y calidad. Pero en este aspecto se puso en marcha una revolución imparable y que aún no ha dado todo lo que debía de si. El anticonceptivo pone en manos de las mujeres el uso de su cuerpo sacándolo del control religioso, paternal, marital o del machismo imperante en la sociedad apoyado por la Iglesia católica.

Una de las consecuencias de lo anterior fue el derrumbamiento de los tabúes sexuales y las relaciones entre hombres y mujeres, para conseguir una libertad más amplia hubo que esperar a que el franquismo se disimulase en la democracia. Las parejas podían vivir sin necesidad de declararse casados por la Iglesia. A la vez, aunque hasta muchos años más tarde, la ruptura matrimonial dejó de verse como un pecado se conquistó el divorcio por mutuo consentimiento.

Sin embargo, en el plano de los discursos políticos todo iba de modo muy distinto. Las ideas se expresan en las innumerables asambleas, comités y otras formas de regiones y casi todas estaban en el entorno de la ideología marxista. No obstante tenemos que reconocer que la diversidad y pluralidad

recuperaba inmediatamente su espacio y derechos: el polo conservador lo ocupaban los alumnos aleccionados por el estamento oficial, muy fosilizados; un poco más ágiles los de la octava promoción, aunque sus líderes lo son de los partidos conservadores; la izquierda la encarnaban los de la séptima y algunos de la quinta, en la que algunos de derechas se disimularon como anarquistas (hoy florecen en los campos de golf), hubo un par de troskistas que casi ni pisaron el INEF, los maoístas aparecieron en los movimientos de barrio, pero después teníamos a los infantiloides seguidores del profesor de inexpressión inmovilista, los institucionalistas, los antideporte, los amigos del querido y desaparecido Javier Topete y unos cuantos más. Pero mientras que en el terreno social soplaban vientos de liberación, los discursos políticos alentaban el dogmatismo y ensalzaban, seguramente sin saberlo, el totalitarismo. A primera vista esta herencia política ha desaparecido hoy del todo de la vida pública, pero es posible que todo aquello esté vivo y presente en otras formas y maneras y que en algún momento estallara... o no.

3. EL INEF DE MADRID

Cagigal llegó a las instituciones deportivas de la mano de Elola Olaso, Delegado, Nacional de Deporte, durante los años cincuenta del siglo XX, debido al relieve que, en la sociedad franquista, obtuvo la falange y su trabajo de retaguardia. Elola tenía algo positivo, le gustaba y entendía de deporte que fomentó y trató de proteger con la primera ley del deporte (tan inútil como todas). Elola deja paso en los sesenta a los tecnócratas franquistas y el genuino representante de aquellos tiempos, para desarrollar el deporte, que nacía a la burguesía y al consumo, fue el catalán José Antonio Samaranch que iniciaba su carrera política. Cuando Cagigal, apoyado por el aparato del régimen: Secretaría General del Movimiento, era el incuestionable director del INEF de Madrid, 1968-1980, todo el mundo que estaba en aquel INEF se declaraba cagigalista; las críticas podía acarrear problemas. Aún así hubo alumnos, entre los que se encontraban algunos de los cagigalanos, que se atrevieron a discutir, cuestionar y discrepar del discurso oficial y del poder vigente. Mientras que muchos de los que después le criticaron groseramente, mantenían actitudes de acatamiento y sumisión, no tanto a Cagigal sino a aquel entorno asfixiante. Los cagigalanos, ya hemos apuntado que muy pocos, intentaron hacer algo, aunque sin éxito, contra el general Franco; período muy transitado, hoy día, de libertadores y luchadores. Dentro de aquella desigual lucha, comprobamos que Cagigal, subrepticamente, nos ayudaba, no por ideas, sino porque éramos sus alumnos, categoría para él

de gran valor. Sólo mucho más tarde, aquellos estudiantes, supimos cuan comprometidas y pedagógicas fueron sus aportaciones.

Aquellos idealistas acabaron coincidiendo con el idealismo de Cagigal. En el orden de las ideas disentíamos y discutíamos mucho y con pasión; en clase, fuera del aula, en la cancha, e incluso correteado. Aquellas discusiones tenían altura y calidad, él siempre ejerció de maestro aunque nosotros no nos sintiésemos discípulos. No compartíamos ideas, cada uno las suyas, pero nos avisábamos lealmente y sin embargo, Cagigal nunca nos humilló, como solía ocurrir en otras clases y otros centros, ni nos aplicó las viejas tretas del Poder: con sus alumnos, fuesen del bando que fuesen, siempre ejerció la pedagogía.

Cagigal lució dos emblemas fundamentales: su profunda prodigalidad en el estudio cualitativo de la educación física y el deporte y el lograr plasmarlo en libros y páginas que escribía con afán, tozudez y primor de labriego, en una enraizada labor de cultivo (vocablo del que derivó cultura, según explica Luís Vives, uno de los autores más reivindicado por Cagigal).

En aquel primer y genésico INEF, que podría reivindicarse como la primera piedra de la educación física española y de las generaciones, escuelas y facultados posteriores, entonces existían muchos cuerpos pero un solo espíritu. En aquel INEF se creó lo más brillante e iniciático de nuestra profesión, sobre todo, en lo referente a las ciencias sociales, nunca superado, por ninguna universidad española ni siquiera en su conjunto.

La revista "*Deporte 2000*", innovadora, ágil, como un gimnasta, brillante en su diseño y atractiva, con separatas técnicas y temas de interés deportivo. Al frente de ella se encontraba Santiago Coca y el amplio plantel de fotógrafos, capitaneados por De Benito, que le daban una actualidad instantánea, como debe ser, al deporte. "Novedades en...", cuadernillos que eran el resultado de un cuidadoso trabajo del gran equipo de traductores y documentalistas que capitaneaba Miguel Piernavieja; el INEF recibía revistas de todo el Planeta, los artículos se traducían y se agrupaban por temas para irlos publicando en lo que tenían de novedoso. *Citius, Altius, Fortius*, que dirigía el citado Piernavieja en un formato muy parecido a la Revista de Occidente y que ha sido la mejor revista de Ciencias sociales dedicada al Deporte en España, nunca igualada, y una de las mejores de Europa y América que, ahora yace olvidada y saqueada por numerosos aprovechados como aquel número dedicado a la Religión y el deporte que ya ha fusilado algún ínclito profesor a la búsqueda de créditos bancarios. Las "*Cátedras deportivas universitarias*", a través

de las cuales el entonces distante y elitista mundo universitario se acercó al deporte y a su cultura. Algo después apareció la revista Tigo, especializada en instalaciones deportivas y recreativas y que salió en un momento de gran demanda de estos conocimientos, debido a que el deporte comenzaba a interesar, era una revista sencilla, con un muy buen diseño y practicidad que fue elaborada por un grupo de funcionarios de la Delegación de Deportes. Pero sobre todo, de aquel INEF, salieron profesantes de la educación física que consiguieron convertirla en una profesión digna, modesta, pero digna.

3.1. El viraje de los años 60

La Ley Elola es el último intento para hacer prevalecer el concepto de E.F. imperante durante el régimen. Se corría el riesgo de confundir la educación física con la preparación y la práctica deportiva, la redacción del articulado se orientaba en contra del concepto educativo y se deslizaba a lo instructivo y controlador. No obstante, es necesario decir, que aquella ley fue un hito importante para el desarrollo de la educación física, por el simple hecho de existir.

Las enseñanzas físicas que ahora se aplica en el bachillerato, como sustitución de la educación física y del deporte, pasa por hablar a jóvenes adolescentes de salud, un concepto alejado de la juventud ya que ellos son salud en estado puro, les hablan de teorías fisiológicas y, sentados en pupitres, les recuerdan las bondades del calentamiento para sentarse y levantarse. Por un lado les habla de salud y por otro los mantienen sentados atiborrándolos de conocimientos irrelevantes sino se practican. Es decir, lo que ha sustituido a la educación física anterior no se corresponde con las necesidades de una educación fundamental por el movimiento tal como lo concebimos en el genésico INEF de Madrid. Los principios sobre los que se apoyan los nuevos profesores de educación física se alejan, con claridad, de los principios de la pedagogía, se centran sobre actividades aleatorias y sin objetivos (hoy danza, mañana, una excursión, pasado un examen del saque de tenis...) y no tienen en cuenta el cuidado de su desarrollo, creándoles una cultura de la actividad física y del movimiento. La educación física debe hacer hincapié también en los aspectos motrices, sociales y de relación de cada niño o joven, intentado favorecer el desarrollo de ciertas funciones perceptivas y motrices en estrecha relación con las funciones mentales.

La rápida evolución de las ciencias humanas en el curso de las últimas décadas, los procesos de la medicina, han puesto en evidencia que era ilusorio educar completamente a un ser humano desinteresándose de sus comporta-

mientos. En todos los casos en los que los trastornos de la relación fundamental entre el yo y el mundo son evidentes, la educación psicomotriz y la reeducación motriz ha permitido obtener a veces resultados espectaculares. Pero lo que es un éxito para personas discapacitadas serviría igualmente para sujetos normales durante todo el periodo de maduración de su esquema corporal.

En psicocinética, se sigue el desarrollo motor del niño al objeto de ayudarlo a construir el eje central de su personalidad que es su esquema corporal.

3.2. Las bases de su expansión

Aquel INEF, fue el germen de la extensión de una educación física y deportiva moderna, necesitando hacer notar una paradoja, su concreción en el año 1968, aquel 68 tan reivindicativo y, después, reivindicado por gentes que ni pertenecieron a aquel movimiento ni sufrieron sus consecuencias. Don José María estuvo unido al INEF desde el primer momento, mucho antes de su inauguración, como presentan en sus biografías, hasta su prematura muerte en 1983. Hasta ese momento estuvo trabajando, enseñando y escribiendo para ese INEF y la profesión.

La aportación científico-académica del INEF de Cagigal fue doble: por una parte sirvió para asentar definitivamente en España la Educación Física como una actividad socialmente útil y científicamente posible; y, por otra, funcionó como la plataforma del lanzamiento universitario de las facultades que hoy imparten conocimiento en todo el territorio nacional abriendo las temáticas científicas: ciencias formales, médicas, humanas y sociales, que tenían ya una amplia circulación en el mundo académico europeo y norteamericano pero que estaban ausentes de la Universidad española. Y así a cada curso se ha ido ampliando el número de centros superiores de Educación física, todos con un programa muy parecido al que se puso en marcha en el INEF de Madrid, al que se añadieron las materias que conforman la gestión deportiva.

Como ejemplo definitivo es justo decir que los programas de INEF y facultades están calcados del genésico, el anagrama de muchos INEFs es bastante parecido, se siguen realizando, a pesar de su inutilidad actual, las pruebas de acceso y seguimos atendiendo a los mismos deportes con las mismas carencias. Lo que no tiene los centros actuales es el presupuesto del que gozó aquel.

El elevado nivel de enseñanza impartido en aquel INEF de Madrid fue consecuencia de la calidad del diseño docente que estuvo formado por cua-

lificados profesores de la Universidad y otros que provenían del mundo del deporte, casi todos los entrenadores nacionales de las disciplinas deportivas que allí se impartían, materias más específicas como didáctica, biomecánica... fueron completadas a través de alumnos supuestamente aventajados y hoy avejentados. La generalizada competencia, el prestigio de los enseñantes, la enormidad de los recursos con que se contaba, el rigor y la seriedad del ejercicio lectivo sirvieron como argumento indiscutible frente a los enemigos del INEF, atrincherados, fundamentalmente, en la Escuela de Mandos José Antonio y que consideraban el INEF, como poco, un nido de locos e incompetentes que se alejaban de los sagrados principios del Movimiento y sus doctrinas para la juventud. Aquella tropa, entre la que también había gente interesante y pensante, nunca tuvo una opinión amable del trabajo de Cagigal, al que hicieron la guerra, al principio sin mucho éxito, pero en tiempos de travestismo político fueron rápidos para realizar los llamados cambios de chaqueta y se supieron situar de tal manera que no perdieron ninguno de sus privilegios. En ello continúan, emboscados en las escuelas de magisterio, con sus especialidades y sus sectas ideológico-religiosas.

La oferta que supusieron los cursos y seminarios del INEF, la preparación, en general, de sus profesores y la ilusión de los estudiantes de educación física fue una aportación muy importante a la modernización de la escuela española, del sistema educativo y, por extensión, de la Universidad, factor, en parte, ocultado incluso por sus propios actores que siempre sintieron cierta vergüenza, no sabemos si pudorosa o no, de ejercer su modesta y maravillosa profesión. En los momentos actuales se ha llegado a dar la educación física de manera teórica, con los alumnos sentados escuchando clases de fisiología, de salud, o las bondades del stretching. Pero aquel trabajo de los alumnos formados y motivados por sus profesores en el INEF de Cagigal tuvo una gran visibilidad de sus resultados en las consecuciones deportivas de los últimos años, que no fue una mera coincidencia sino el resultado de un trabajo de base escolar: modesto, humilde y efectivo, alegre, motivante, educativo, saludable y perdurable. Este reconocimiento público que he oído repetir a los entrenadores olímpicos, pero nunca reconocido en los medios académicos, es necesario para corregir injusticias valorativas que sin ningún dato científico, minusvaloró lo que se produjo en aquel INEF de Madrid, durante el período de Cagigal, toda vez que después de la unificación este centro se paralizó por el amontonamiento y masificación de un profesorado que entró sin pasar la criba de la excelencia y los criterios fueron más de intrigas político- laborales que de búsqueda de lo mejor para el INEF.

3.3. La crisis

Un año después de su muerte, celebramos un escueto homenaje en Brihuega. Los asistentes éramos los considerados estudiantes díscolos, con la incrustación de alguno de aquellos descomprometidos que se nominaban anarquistas. En aquella reunión declaramos que aquel INEF, dirigido por Cagigal, fue un estado de utopía, en virtud de lo cual creímos que: a través de la educación física y su ejercicio educativo era recuperable y humanizable toda la sociedad. La practicidad mercantilista en la que ahora andamos instalados acabó con esta ilusión de ilusos que hizo, entonces, posible un término tan amplio como el de educación física, hoy borrado de los títulos de muchas facultades por otros más pretenciosos que comienzan por Ciencias de..., sin saber de qué. La trivialidad de la Actividad Física, propia de cualquier animal, es un término muy amplio, pero sin la intencionalidad educativa, cultural y transformadora. Es posible que la Educación haya pasado de moda y esté fuera de época. La reunión de Brihuega fue la última de aquel contestatario grupo, pero fue la génesis de las actuales Conversas.

De este modo Cagigal, en el ciclo que va desde la aparición de su primer libro (en el que ya está contenido todo lo desarrollaría después) en el año 1957 hasta el aciago 1983, no dejó de trabajar escribiendo, además de sus numerosas obras, un corpus integrador de la pedagogía, la sociología, la filosofía, el deporte y la educación física; a través de cientos de artículos, colaboraciones, ponencias y conferencias; en las que se reflejaba la metáfora permanente de tener mejor trato fuera de España que en su interior, país cainita, e incluso hoy mismo se le cuestiona, en posturas que traslucen: intransigencia, profesionalismo tipo guinness, estudios camaleónicos o simple cretinismo, más que: dialéctica científica, crítica razonada o la tolerancia necesaria en cualquier confrontación de ideas. Cagigal tuvo las suyas, las llevó limpia y públicamente con él y no renunció a ellas. Aún viviendo muy conformado con el Régimen, luchó contra la férrea censura de la dictadura, de forma avezada y sutil, pues dominaba el oficio del bien escribir y el mejor pensar, si ello no es lo mismo. No lo hizo de forma frontal, ya hemos apuntado que estaba con aquella España, pero no puede decirse de él que hubiese tenido una actitud de sumisión con aquella caterva, ni tampoco con la que continuó. Siempre vivió con escasez y dignidad, mucha, y ni en sus escritos ni en su biografía existe nada que traicionase esa vocación. No pueden decir lo mismo aquellos que, debiéndole bastante, le negaron en los tiempos difíciles, gentes que siempre estuvieron al abrigo de los cambios

siguiendo la máxima de Sant Just: hay que estar en el cambio, para que nada cambie.

Las anteriores líneas son necesarias para recordar que Cagigal, en sus últimos momentos, fue negado por los arribistas que se habían beneficiado de su bondad, confianza y ayuda. Aquellos corrieron a ponerse bajo el paraguas del partido único, pactaron con los funcionarios de las otras escuelas, aplicaron incompatibilidades a los profesores universitarios y exigieron títulos a los entrenadores de deportes. Cagigal fue obligado, como otros muchos, a examinarse de idoneidad en Barcelona (2) y sin embargo, él nunca perdió los papeles, se sintió incómodo en la octava planta adonde se trasladó, no negó su pasado ni sus filias políticas y con esa digna actitud marcó distancias, dejando impronta de categoría.

Es de justicia reconocer el hábito a Cagigal por mucho que a él le molestase oírlo. Cuando le recordábamos el carácter moralista de su primer libro, nos planteaba que, pasado el tiempo y habiendo dejado atrás algunas cosas de las allí escritas, se negaba a dejar de reconocerla como obra propia, era, le gustaba decirlo, como un hijo al que nunca se abandona por ser querido y tuyo. La relectura de este librito *Hombres y deportes* contiene, en embrión, todo el pensamiento que Cagigal iba a ir desarrollando en los años siguientes. Cagigal apeló siempre a la convivencia, lo sugería en sus obras, en sus conferencias y en sus clases de manera que exponía sus ideas procurando no agredir a nadie, usando unos valores que, en un mundo en el que la información y la libertad estuvieron secuestrados, debería constituir un espejo para cualquier persona que pretenda ser libre e informado. Cagigal utilizaba sus convicciones sin prepotencia, usaba la crítica si injuriar, la prudencia sin ocultamiento, la denuncia si injusticia, la curiosidad si intromisión; virtudes, no meramente profesionales, sino humanas, enalteciendo al que las practicas y a la profesión que profesa, la educación física. Intuimos que parte de los valores de Cagigal entroncan con Ortega y la Institución Libre de Enseñanza. Una tradición de alta moral ética, civilidad que brilló entre muchos de los intelectuales de la España solidaria y progresista de antes de la guerra, fundada en la libertad y el respeto a las ideas y a la cultura: extensa, profunda y plural. Quizá se encuentre aquí las coincidencias de los idealistas de aquel INEF de los años 70.

Cuando el INEF de Madrid se hundió, tras la unificación estudiantil que atrajo a los funcionarios de Mandos y Sección Femenina. El centro se hizo imposible e inoperante, la tutela del Movimiento Nacional desapareció y

en aquel Instituto de Educación Física, todos tenían derechos a dar clases, poniéndose de manifiesto el gran caos laboral y la paradoja de ver a los que se habían manifestado contra la existencia de sindicatos libres, iniciar reclamaciones y pedir derechos laborales.

La situación laboral de los trabajadores del INEF era muy rara, por no decir precaria. En aquel centro financiado generosamente por el Partido Único, se unieron dos mundos de élite en aquel tiempo: profesores de la excluyente Universidad y los seleccionadores nacionales de los deportes que se consideraron fundamentales, y que en los años sesenta eran un mundo muy exclusivo. El constante flujo de dinero tapaba cualquier pregunta: cursos de esquí, campamento, cursillos de todo tipo de deportes, entradas para teatros, cines, ballet, subvención de los libros de texto y los de lectura, ropa, viajes... Muchas de estas materias las impartían los alumnos "aventajados o avejentados" que también dieron asignaturas específicas de la educación física como la nueva creación: Didáctica o biomecánica. Los contratos de estos profesores eran denunciabiles por sus anomalías. Cuando se produjo la unificación y visto el caos existente, estos profesores eran el eslabón más débil. Cierta sector funcional los captó y comenzaron una fase de eliminación: aplicando incompatibilidades y exigiendo titulaciones superiores a los del deporte, medidas que despejaron el camino a una permanencia (3). Cagigal no estuvo de acuerdo con esta solución que deshacía y ponía en entredicho su gestión, pero los tiempos políticos estaban cambiando y los jóvenes, siempre dispuestos a todo con tal de sobrevivir, se habían situado en el nuevo Partido Único emergente. Cagigal fue confinado en la octava planta, cuando íbamos a verle sentíamos y nos hacía sentir esa especie de exilio. Don José María aguantó con entereza y, como todos los suyos, no tuvo más remedio que ir a por trabajo. Se prodigó, afortunadamente, para los que admiramos su obra, en acciones y palabras, se comenzó a expandir en publicaciones, colaboraciones, conferencias, cursos, críticas, etc. Tenemos constancia de su capacidad de convocatoria para todo tipo de personas interesadas o no en el deporte que querían escucharle con curiosidad, que luego se convertía en admiración. En la conferencia sigue vimos su tremenda energía en la polémica; discutía con José Manuel Aja y el intercambio era duro, a las doce de la noche nos cerraron la sala, pero él mismo pidió trasladarnos a un bar a continuar la discusión y así lo hicimos.

4. CONCLUYENDO

Los que entonces éramos jóvenes, nos preguntábamos sobre los límites de Cagigal. Una persona que escribía libros de forma periódica y algunos trabajos eran definitivos como: Deporte y agresión, podía realizar un certero análisis del Olimpismo y se permitía el gustazo de discutir con Pieron, Lenk, Grupe, Del Vescovo, Le Boulch en sus propias lenguas y hasta en coloquios cruzados. Un personaje así dio uno de los pocos momentos dulces de esta profesión.

Ya hace veinticinco años que el maestro desapareció, sin que su lugar haya sido ocupado por aquel o aquellos investigadores que sitúen en el panel científico nuestro objeto de estudio. Es evidente que, en los tiempos que corren, las definiciones serán la obra de equipos, trabajos en común y los resultado de la contrastación entre los diversos grupos de investigadores. Pero antes, necesitamos comprender que ser profesor de educación física es un oficio hermoso y modesto. Por otro lado no han dejado de aparecer charlatanes, sectas, modas anaeróbicas y jóvenes sobradamente malqueridos. Al albur de las autonomías y sus vistosidades políticas se han ido creando hasta 17 centros que se duplican en las escuelas de magisterio y ahora se replican en las universidades privadas con un animoso afán de lucro. Algunos de estos centros pueden ser justificables en su necesidad, pero otros en ningún momento responden a las demandas de la sociedad, como prueba la infravaloración profesional que adquieren los licenciados para las empresa privadas y lo difícil que es ejercer de profesor de educación física en la enseñanza pública. Hoy estamos, lamentablemente, donde nos dejó el glorioso movimiento nacional (pasando por el cambio, al inmovilista todo va bien), la educación física vuelve a ser una María que pierde presencia a favor de las religiones católicas o de ciudadanía, materias todas en las que comienzan a aparecer aquella figura que llamábamos habilitados, los maestros especialistas (que blindan su hermoso oficio y se lanzan a por el de los licenciados en educación física. Los puestos que ofrece la administración pública son ocupados por los cargos de confianza del político de turno, para los que no se requieren más requisitos que la sumisión al partido y lealtad al señorito. Los llamados técnicos de la gestión deportiva se han quedado en el aprendizaje de palabras engañosas: recurso humanos (como si un humano pudiese ser un recurso); diseño, por planificación o programa; el marquetín para vendernos lo inexistente; la externalización para evitar usar la palabra clave: privatización. Y, por último, en las federaciones aparecen, cada vez con

más éxito, médicos y psicólogos en el papel de entrenador físico-químico y programador del presente y el futuro del campeón. Desde la sociología cuantitativa, es decir basada en extrañas encuestas más cercanas a la política que los finanzas, que a la verdad; desde esos trabajos sociológicos que, al cabo de los años, se demuestran fallidos, nos explican los fenómenos sociales de nuestra profesión. Algunos de ellos han abogado, tras sesudo trabajo científico, por inundar la Comunidad valenciana de campos de golf.

Desde la desaparición de Cagigal se ha escrito y escribe mucho sobre deporte, no sólo en los medios especializados, aunque las editoriales al uso se acaban dedicando a los manuales del hágaselo usted mismo. Entre los columnistas de la prensa se pueden llegar leer trabajos brillantes; existen varias revistas especializadas que se lían en sus objetivos, como le ocurre a *Apunts*, financiada por el dinero público. Pero lo que podemos constatar que muchos de los trabajos que más se mueven no proceden del ámbito profesional, muy pocos profesionales se atreven a comunicar sus experiencias. Una gran parte está buscando un trabajo digno, otros están enfebrecidos por la cultura empresarial y sus contratos que no dejan mucho tiempo para la reflexión, los que están funcionarizados en la saturada enseñanza usan su tiempo libre para emplearse en otra posibilidad: entrenador, gimnasio, empresa, asesor municipal..., el deporte profesional es un coto en el que, a pesar de los éxitos de los que han podido entrar, sigue siendo muy complicado y muy supeditado a los resultados inmediatos; nos están lazando hacia ciertos campos sin una salida clara, como son la salud y el turismo, plagados de profesionales de la salud y el turismo. Existe una curiosidad, uno de los sectores que está absorbiendo más profesionales, por encima de la cacareada salud, son los uniformes.

También, durante estos veinticinco años, se han producido en el mundo sucesos de vértigo histórico. Transformaciones sociales que los expertos, investigadores sociales, ecologistas, provocadores fractales, encuestadores, sociólogos de la encuesta y semiólogos del golf. Curiosamente una caterva de catedráticos y politicólogos no fueron capaces de intuir, analizar, ver o adivinar la Caída del Muro, tampoco estuvieron en la onda, que la Unión Soviética se vendría abajo, ni siquiera los que más lo deseaban o que Alemania y Japón acabarían ganando la III Guerra Mundial o Guerra Fría. Estas paradojas hubiesen sido un buen tema de conversación con Cagigal, hombre de perplejidades, como los sabios Averroes y Maimónides. Cagigal vaticinó desde su análisis cualitativo el gigantismo olímpico, la desmesura económica del deporte y hasta vio que la Coca-Cola sería el zumo o el icor del Olimpo

(pronúnciese COI); en sus escritos, tan de actualidad, se ven con claridad lo que en estos momentos está pasando con la educación física y el deporte que se está diluyendo en la realidad virtual del marquetín, como nos propone la posmodernidad. En la discusión sobre el nombre que debería llevar determinada Facultad, se argumentaba que educación física es muy largo. Sin embargo, las facultades que saben cual es su objeto de estudio no añaden eso tan pomposo y cursi de ciencias de, las facultades con raigambre son de: Medicina, Física, Química, Arquitectura, Ingeniería, Aeronáutica...

NOTAS

- [1] **Memoria histórica:** La ley aprobada por el PSOE e IU entre otros corresponde a mantener la versión de la Falange y la Iglesia que nos convierte a todos en víctimas y verdugos simultáneos y cuyas tropelías y matanzas, acabaron con todas las inocencias. Todo ello muy alejado de la sensibilidad actual de un país que ha hecho del disfrute individual, de la atonía hacia lo público, del primado del presente, de la indiferencia por lo común, las grandes divisas de hoy.
- [2] Que profesión más poco orgullosa que, en aquella humillación generalizada que fue el paso de algo a nada, tuvimos que examinarnos todos e incluso se atrevió a examinar a su fundador.
- [3] La aclaración es fácil vean quienes se tuvieron que ir y quienes se quedaron, ahí están las claves de lo que pasó.

BIBLIOGRAFÍA

- Piéron, Maurice (Editor). *“Diez años de conferencias académicas de Cagigal”*. Universidade da Coruña. Coruña, 2000.
- Salvador Alonso, José Luis. Prólogo a *“Trabajo y recreación”* de José María Cagigal. INEF de Galicia, 1997.
- Vidal-Beneyto, José. *“Memoria democrática”*. FOCA. Madrid, 2007.

■ PRELIMINAR

“Trabajo y recreación” es la plasmación literal, en papel impreso, de la conferencia pronunciada por D. José María Cagigal en la Casa de la Cultura de Getafe el día 8 de abril de 1983.

Por su interés y actualidad la publicamos en su totalidad: su presentación, la conferencia y el coloquio posterior, para que nos ayude a formular preguntas e intentar llegar a descubrir el verdadero sentido de esos dos conceptos que se nos han presentado, hasta ahora, enfrentados: el trabajo y la recreación.

Cagigal hace un recorrido, ameno, intenso y erudito por entre los entresijos de estas dos ideas; las ata y las desata según convenga a su recto saber, juega con las palabras, las vacía, las disecca, las exprime; algunas se quedan en el aire un segundo, otras flotan durante toda la sesión y nos enfrentan a dilemas casi insolubles. Oír una conferencia de José María Cagigal era, más que un gozo, una actividad apasionante, un ejercicio de la mente, una gimnasia para la inteligencia.

Se ha intentado respetar las líneas magistrales de la oratoria cagigaliana, a pesar de las ligeras alteraciones dadas a la transcripción de la grabación. En el coloquio se ha mantenido, precisamente, el estilo coloquial propio de una conversación pública, salvando las mínimas correcciones, necesarias para facilitar una lectura comprensible. Imposible, sin embargo, recoger la riqueza de los matices, los giros, las entonaciones, la musicalidad de algunas palabras, la seriedad de otras, la ironía y las sonrisas o gestos adustos que acompañaban las diversas intervenciones, desde las del maestro, a la de los discípulos y otros.

* * *

■ ■ TRABAJO Y RECREACIÓN

José María Cagigal

Son dos términos que pueden parecer en buena medida antagónicos, aunque habría que preguntarse si realmente es así, o más bien son complementarios como se tiende a pensar en una visión humanística; el ser humano necesita que sean dos realidades complementarias de la vida. No se trata de elaborar un análisis de las teorías existentes sobre el trabajo, importantísimas desde muchos puntos de vista y desde los distintos ámbitos de la cultura, ni tampoco de la recreación.

Hemos de tratar de filosofar, cualidad esencial en los humanos y distintiva frente a los animales, al igual que la cultura. Tratemos pues de ser más humanos filosofando un poco. Muchas veces se desprecia a los filósofos como si fuesen gentes que vivan fuera de la realidad. Lo cierto es que viven fuera de cierta realidad periférica, porque penetran (los verdaderos filósofos) mucho más adentro de la realidad.

Tan real es la pelota con la que juega, como el juego del niño. La pelota es una realidad directamente alcanzable por la sensibilidad, la percepción; la pelota se ve, se palpa, se bota, se golpea. Es una realidad tangible.

¿Y el juego del niño qué es? Hay centenares de definiciones: pedagogos, filósofos, psicólogos, sociólogos, etc. han definido el juego y todavía nadie se ha puesto de acuerdo.

¿Qué es el juego en el ser humano? El juego existe y el niño a los tres años, e incluso antes, describe perfectamente con su lenguaje esa profunda realidad humana y dice: ¡Vamos a jugar!, ¡Quiero jugar! Porque comprende perfectamente lo que dice y se da a entender. Por tanto, el juego humano existe. Nadie sabe lo que es, simplemente existe y llena la vida. Hay que intentar penetrar en la profunda realidad, más allá de lo puramente periférico, tal como lo haría un filósofo.

Pensemos, entonces, desde el punto de vista crítico, en el trabajo y en la recreación, evitándonos abstracciones y definiciones, quizás muy útiles, pero demasiado extensas.

Para empezar el análisis del trabajo frente a la recreación y viceversa, haremos de buscar las raíces. Con respecto al primero, es un tema que se ha

estudiado política, jurídica, laboral, higiénica, económicamente, y en fin, por todas las grandes ciencias y áreas de la Cultura buscando en qué consiste el trabajo, cómo se origina, evoluciona y qué consecuencias ha dejado en la historia, sus luchas y las tensiones. La recreación, sin embargo, va por otro camino.

Veamos, pues, las raíces antropológicas, invitando también a una visión en parte antropológica, psicológica y si cabe sociológica de este fenómeno visto en un sentido filosófico y dialéctico entre trabajo y recreación.

El hombre lucha por la existencia como todos los seres que viven en la tierra. Es una constante de todos los seres vivos, y esta lucha produce una serie de comportamientos que van desde aquellos puramente vegetales, pasando por los verdaderos comportamientos animales, hasta llegar a los humanos.

Hay una ley básica del desarrollo de la vida, “la lucha por la existencia”. El hombre hereda esta ley básica, llámese instinto, llámese origen energético de su propia vida y comienza a vivir luchando por la existencia en un tiempo muy lejano, cuya disgresión sería muy sugestiva pero nos llevaría muy atrás. Esto lo vemos en todas las especies que estudian los zoólogos, determinando comportamientos con unas características, ritos, etc. para salvaguardar la existencia individual o de la especie.

¿Cuándo empieza el hombre a ser tal hombre?, ¿cuándo empieza el homo sapiens al que dicen que pertenecemos?. Puede que en el Cromañón, o quizás antes, en el Neandertal, el caso es que sabemos que desde antiguo el hombre lucha por sobrevivir.

Es curioso que el hombre comienza, junto a la conducta de la lucha por la existencia, a crear un sobrante de conducta, otra conducta nueva, no directamente relacionada o determinada por esa lucha por la existencia; comienza a realizar otros actos. Las pruebas definitivas están en las cavernas, donde el hombre pinta. Los datos se sitúan en el Paleolítico Superior hace 25 o 30 mil años. Son ya vestigios de otro tipo de conducta no directamente relacionada para subsistir.

El primer gran hombre de quien se puede predicar inteligente es el cavernícola, con quien el lenguaje popular, generalmente sabio, ha jugado una travesura. Hoy en día el sentido de cavernícola se asocia al hombre retrógrado, no inteligente, y sin embargo es el primer hombre de quien hay documentos de una inteligencia muy desarrollada porque realiza una conducta no necesi-

tada para luchar por la existencia. Incluso en la interpretación mágica de las pinturas rupestres, cuyo principal y más práctico motivo era el propiciar la captura de aquello que pintaba, el comportamiento real del hombre muestra toda una serie de conductas cerebralizadas y corticalizadas superiores para lograr tal fin. Hay ya, un salto enorme de inteligencia.

Ya en algunas especies animales aparece el uso de instrumentos. Rodríguez de la Fuente nos enseñaba hace años, cómo muchos pájaros cuando no podían romper el huevo de otro, al que capturaban, cogían una piedra y dejándola caer rompían la cáscara para alimentarse posteriormente. Este uso de instrumentos ha ido unido en el hombre a su desarrollo cortical así como a la bipedestación. Son hechos paleantropológicos y no se sabe cuál es causa o consecuencia del otro. Han sido simultáneos.

El salto inmenso que supone el pintar en las cavernas y usar instrumentos nos deja anonadados; ya hay un hombre inteligente.

Empieza entonces a ejercitar otra serie de actos, de los cuales no hay documentos tan contundentes. Pero existen tradiciones y se está investigando y comparando con pueblos primitivos como los de Nueva Guinea, que viven como en el Paleolítico Superior. Se descubre que el hombre tiene una doble vertiente de conducta: la heredada de la lucha por la existencia y otra serie de actos que obedecen a variadas motivaciones. Englobaríamos aquí: la danza, una serie de rituales, la pintura, otras incipientes formas de arte, etc. También las competiciones físicas, entre las que está el deporte, apareciendo unas conductas físicas, donde la pretensión no era dañarse, ni tampoco una lucha ritualizada, como la de los carneros que combaten hasta que uno acepta la superioridad del otro retirándose para evitar la destrucción mutua.

En el hombre esa competencia deportiva no es una simple ritualización. Para que esa lucha por la existencia no sea definitivamente destructiva y acabe con la especie, si siempre se luchase a muerte como sucede en los animales, aparece, en el hombre, un invento muy superior que es el divertirse compitiendo físicamente. Entramos en el mundo del juego, de la conducta lúdica que, aunque también aparece en los animales, sobre todo en los superiores, en estos tiene un carácter biológico, mientras que en el hombre el juego desarrolla unas capacidades inmensas con unos resultados notabilísimos: aparece el juego de azar, el juego representativo que dará lugar a instituciones culturales tan importantes como el teatro, la pantomima, etc.

¿Por qué al hombre le gusta representar otro personaje, una fuerza de la naturaleza, un mito?, ¿por qué se reviste y juega?, ¿a qué obedece este juego representativo?. ¡Es una maravilla de capacidad creativa!

Hay muchas interpretaciones sobre el juego: la biológica según la cual éste sería una suerte de conductas que servía como entrenamiento para una vida futura (similar al juego de los animales superiores). Es la tesis de Claparede, de Gross, etc, que evolucionaría a posteriori.

Hay otra gran familia de interpretaciones: El juego como sobrante energético y con una especie de ritualización o catarsis, purificación, liberación de la energía sin tensiones interiores, por medio del juego. Es la tesis que con su interpretación etológica desarrollan Conrad Lorenz y otros muchos.

Otro nucleo de interpretaciones podrían centrarse alrededor de Huizinga, autor imprescindible para interpretar el juego en el hombre. Según este el juego sería una especie de profunda energía cultural. El juego evoluciona del animal al hombre primitivo individual, al niño pequeño y al hombre culto (el adulto), hacia un proceso más cultural. Pasa de ser una conducta más biológica a otra más cultural. Es la interpretación huizinguiana según la cual el juego es origen de toda cultura. Es decir, la cultura se origina jugando.

Entonces, ¿qué tiene que ver el trabajo de la lucha por la existencia? Es un problema, y ¿cuándo sucedió que aquel hombre que tenía que correr delante de las fieras, para no ser destruido o devorado, empezó a correr detrás de ellas para cazarlas?; o ¿cuándo convirtió el abatimiento necesario para vivir de la caza de las fieras, en una conducta de placer, que el hombre ejercitaba al abatirlas?; y ¿cuándo pasó a ser esta caza deporte?. Es un proceso lento y parece ser que los cavernícolas también interpretaban a los animales como objeto de caza, no sólo como unos elementos necesarios para alimentarse.

Esta doble vertiente de la conducta del hombre parece entonces tener fundamento desde hace 30 o 40 mil años; por una serie de circunstancias históricas se ha ido acentuando en la vida, siendo la conducta humana cada vez más dicotónica, más independiente una de otra, más dualista. Incluso van a empezar a crearse las instituciones humanas al paio o como consecuencia de una u otra vertiente.

Están las instituciones originadas por la conducta necesaria para subsistir: el mundo del trabajo, las empresas, las administraciones, etc..., y las insti-

tuciones creadas para organizar y entender en alguna manera el juego del hombre: el teatro, el deporte, instituciones lúdicas de cualquier tipo, que luego se mezclan entre sí; y luego aparecen los deportes profesionales, etc, etc.

Claramente se van definiendo dos tipos de conducta. Un dualismo que nos interesa analizar para entender la conducta deportiva y antes la conducta recreativa en general.

Por un lado está entonces esta conducta exclusiva del hombre que no hereda de los animales, ¡qué maravilla!, que llamamos diversión, distracción, pasatiempo o muchos otros sinónimos que no son tan significativos.

¿Qué significa diversión? Es verse, divertirse, volverse a una actividad distinta de la rutinaria, habitual.

¿Qué es una distracción? Algo parecido. Es un llevar a uno hacia distraere [conducir fuera de lo habitual o rutinario].

Pasatiempo es otro concepto muy distinto que como dice la palabra implica una manera de pasar el tiempo. Enorme es la riqueza que un idioma como el nuestro nos muestra con esta palabra. Es lo mismo que matar el tiempo; es un concepto más moderno que viene después de la esclavitud de las puntualidades y de las organizaciones industriales modernas, donde ya la puntualidad y el tiempo comienzan a ser oro, como dicen los ingleses. Fue tras aquella tremenda alienación sintetizada en ese dicho inglés de “el tiempo es oro”, ¡una cosa terrible!.Entonces el hombre comienza a sentirse preso de que pierde el tiempo y a ser productivo buscando el resultado, algo muy unido a la civilización industrial.

El pasatiempo es todo lo contrario; pasemos a pasar el tiempo, ¡charlemos!, es una maravillosa defensa del ser humano frente al reloj, superando la preocupación del minuto y del cronómetro. El hombre es ahora capaz de pasar el tiempo divirtiéndose, distrayéndose o mediante la recreación y el ocio, dos conceptos semejantes.

La recreación, que palabra tan profunda, significa volver a crear, apartarse de aquellas obligaciones necesarias para la lucha por la existencia y situarse en la capacidad de volver a crear. Cualquier análisis de filosofía del lenguaje nos descubre aquí un mundo muy importante de una enorme trascendencia en un tipo de conducta, que por una serie de circunstancias sociohistóricas ha estado demasiado despreciada.

El mundo de la recreación es aquel en el que el hombre puede volver a encontrar en sí mismo las energías para crear, para producir algo (disfrute, relación humana, arte, etc.).

Por otra parte está el ocio, otra palabra también muy densa y en la misma vertiente. El ocio es una palabra difícil de traducir; no es lo mismo el ocio castellano que el Laisser francés, quizás más amplio, etc.

El ocio se vinculó a una sociedad excesivamente dominada por la producción y por la explotación humana en la búsqueda del beneficio de la producción. Se convirtió en sinónimo de ociosidad y fue despreciado durante tres o cuatro siglos por una sociedad excesivamente laborante y preocupada por el rendimiento.

Se vinculaba la ociosidad como la madre de todos los vicios y todavía el diccionario de la Real Academia define este término como vicio, no hacer nada, etc.

En el lenguaje moderno en los últimos años y por influencia de distintas corrientes culturales se concretan en castellano y en general en todos los idiomas latinos tres conceptos muy relacionados entre sí, pero distintos: ociosidad, ocio y tiempo libre.

*Podríamos resumir diciendo que la ociosidad es el vacío, el dejar de hacer. El tiempo libre es, más bien, la disponibilidad de un periodo para hacer o dejar de hacer. El ocio en el sentido moderno, sobretudo a partir del sociólogo francés Dumazedier y de su libro *Hacia una Civilización del Ocio*, significaría una utilización, una ocupación, un dar sentido al tiempo libre. Ese es también el sentido que está adquiriendo hoy el concepto sociológico moderno de recreación.*

*Estas ideas no tienen nada que ver con el mundo del trabajo. Es curioso como muchos conceptos de la terminología laboral han tomado el concepto latino más duro del trabajo: el *Labour* latino se identifica con un trabajo pesante, agobiante, donde hay que soportar algo. El concepto menos duro sería *opus*, la obra.*

*Del primero viene el concepto del mundo laboral, un trabajo obligatorio, necesitado y que hay que sufrir en alguna manera, a diferencia del *opus* (que da origen a *opera*, *operario*, *operante*, etc.) o de la tarea.*

OCIO O RECREACIÓN FRENTE A TRABAJO

Dice el propio Dumazedier, que ocio o actividad ociosa, para distinguirlo de ociosidad, es toda actividad humana que no sea ni trabajo profesional, ni obligación laboral, ni ocupaciones para complementos económicos, ni responsabilidad familiar establecida, ni ocupación doméstica ineludible, ni actividad necesaria de conservación (limpieza, aseo, etc); esto último es relativo y hay que referirse a lo básico: no ir malolientes o fastidiando por ello los unos a los otros. Ni, por último, ceremonial social o familiar necesariamente aceptado (algún acto social, funeral,etc).

Así como va bajando el número de horas laborales durante la semana (60-70 horas semanales hace setenta años, frente a las 40 o menos horas semanales), esto va acompañado de una serie de neo-obligaciones que nos vamos imponiendo, que impiden que nuestra vida de verdadero ocio se ensanche.

Habría que preguntarse hasta qué punto el descenso del horario laboral va significando un verdadero ensanchamiento o aumento de horas disponibles, sobre todo en la civilización industrial en sus grandes ciudades. Surgen aquí numerosas complicaciones que producen una disminución del tiempo debido a estos ceremoniales sociales, etc de los que hablábamos antes y que nos van mermando.

Habría que estudiar en que manera esta serie de actividades, en vez de recuperar el tiempo libre, y convertirlo en ocio activo, nos siguen esclavizando. Esta esclavización vendría dada por una serie de adaptaciones a una vida de la sociedad industrial, incluso a unas necesidades informativas que nos roban el tiempo libre.

Un ejemplo: salir al campo con la radio y escuchar las mismas cosas que se escuchan cuando se está en casa. O ir algunos días de vacaciones y llevar la televisión porque se ha creado una dependencia de la información televisiva, que le impide al hombre prescindir de esos elementos y recuperar su libertad verdaderamente.

Hay que ver el tiempo que nos roba la televisión o la radio. Hay gente que incluso se queja de que se cierre tan tarde por las noches, porque luego duermen poco. Realmente nadie nos obliga a ponerla y, más aún, se pone cualquier excusa para verla (hay que ver la noticias...). Otros se quejan de que hay ciertos locutores que les despiertan por la noche con noticias de-

portivas, cuando tampoco nadie les obliga a escucharlos aunque sean muy interesantes.

Definitivamente la sociedad nos ha creado una serie de dependencias, que hace que tengamos una serie de actividades marginales, indefinidas, que no se sabe si son trabajo u ocio. Son cuasi obligaciones que nos hemos impuesto, las cuales en un principio serían actividades voluntarias ociosas, pero terminan siendo actividades producto de una esclavitud que hemos adquirido. Es uno de los temas que hay que analizar.

Hay que buscar cuales pueden ser los medios de verdadera liberación personal de este mundo hacia la recuperación del ocio.

Utilizaremos los términos ocio y recreación como sinónimos aunque no lo sean realmente.

El ocio, entre otros muchos, tiene dos grandes cometidos:

1º.- Para valorar este tipo de actividades, más o menos desprestigiadas, en un mundo que no ha sabido justipreciar la importancia humanística que tienen este tipo de actividades ociosas.

2º.- Intentar superar con un tipo de actividades modernas de ocio el dualismo trabajo-ocio, si es que pudiese conseguirse por existir una gran tradición opuestas entre estas dos vertientes.

Se originan con esto una serie de tradiciones, como las fiestas, existentes porque el hombre ha necesitado salirse de la rutina diaria, de la esclavitud, de la lucha por la existencia y fantasear, creerse libre, convertir su realidad en los mitos que ha soñado, etc.

¿Sería posible, y tocamos uno de los grandes puntos básicos en el mundo del trabajo, caminar hacia un trabajo menos alineante?

¿Por qué ha buscado el hombre esta nueva vertiente?. Pues porque parece ser que la lucha por la existencia, convertida en forma de trabajo, es el punto máximo de alienación del individuo.

Para responder a la anterior pregunta habría que analizar en qué consiste la alienación.

Hay dos conceptos referidos a esta palabra: uno antropofilosófico, que utilizan Hegel y Marx y otro psicopatológico.

La alienación antropofilosófica pretende demostrar que el hombre ha ido perdiendo progresivamente por un proceso de alienaciones sucesivas su identidad, su capacidad personal total, estando limitado y supeditado a un serie de creencias y realidades inevitables, que él no puede superar. Las ha ido aceptando para perder con ello su identidad y consecuentemente parte de su personalidad y sus capacidades de libertad.

El concepto psicopatológico explica que un alienado es un señor que ha perdido su equilibrio personal por una serie de problemas y consecuentemente no es dueño de sí mismo. Esta alienado, como si otro, un ajeno, le poseyese.

En ambos conceptos el hombre termina siendo poseído por otro, por una fuerza exterior, un mito, un estereotipo, o por un prejuicio social; perdiendo con ello su libertad personal y su identidad

El trabajo, actualmente, en la sociedad industrializada se caracteriza por la repetición del gesto, la masificación y la despersonalización.

El antiguo artesano concebía una obra, la realizaba con sus manos y la obra era una pequeña proyección de sí mismo sobre la materia. Había una personalización en su obra. Era algo que gratificaba al artesano.

El obrero, el oficinista, el sabio incluso, están haciendo y repitiendo una serie de conductas que pueden servir a una producción, etc, pero es algo con lo que no pueden identificarse. No realizan una obra consecuencia de su labor personal. Hay una despersonalización y entonces hay una menor vinculación psicológica a la tarea laboral que la que tenía el artesano.

Esto va produciendo un desasosiego, un desequilibrio y un cierto tipo de alienación. Se va repitiendo y se va creando un sistema mediante el cual el hombre (el hombre medio) realiza el trabajo nada más que para ganar el sueldo para vivir. Se ha convertido en pura lucha por la existencia.

Lo que antes pudo tener el trabajo del artesano, del artista, etc, y que en parte era lucha por la existencia, era antes de nada un acto creativo y consecuentemente recreativo y gratificante. Esto se ha ido perdiendo y ha quedado la pura lucha por la existencia.

Las frases medias del hombre de hoy se refieren al hecho de salir del trabajo cuanto antes y trabajar pensando en las vacaciones, en lo que voy a hacer el sábado o el domingo y en todos los grandes tiempos de ocio (navidad, verano).

Con ello, hay gentes capaces de alienarse el doble, trabajando el doble, para luego durante un mes pasarlo mejor y liberarse de esta alienación. La vida gira, psicológicamente dentro de cada uno, alrededor de los polos de la recreación. Se trabaja solo para ganar lo suficiente para luego pasarlo bien o descansar y divertirnos, cada uno según sus aficiones.

Entonces el trabajo se va convirtiendo en una maldición, que es necesaria aceptar para poder luego liberarse.

¿Se podría conseguir un trabajo menos alienante?

En este sentido, es importante que hagamos un poco de conciencia de la época en que vivimos. Vivimos una serie de consecuencias de la civilización industrial con todos sus grandes problemas y sin embargo hemos iniciado ya un periodo postindustrial. Se discute como llamarle: El periodo de la telemática, de los rayos laser, de los microprocesadores; mediante éstos vamos a acceder en breves años a un nuevo tipo de conducta. Dicen algunos autores, entre ellos Alvin Toffler (La tercera ola), que las grandes aglomeraciones industriales están llamadas a ir desapareciendo; las grandes concentraciones humanas en las fábricas están llamadas a ir decreciendo. Hemos iniciado ya el periodo de decrecimiento urbano industrial. Éste es un hecho muy importante sobre todo para los educadores, ya que tienen que pensar en un futuro inmediato. ¿Para qué sociedad estamos educando a los niños?

Entonces gran parte de la actual crisis económica, industrial, política existente es un problema de “acabamiento” de un periodo industrial, con unos desajustes terribles. Alvin Toffler dice que se recuperará en gran parte el trabajo a domicilio o el trabajo en pequeños núcleos.

El razonamiento de todo esto es que gran parte de las tareas que hoy realizan los obreros manualmente las realizarán los robots. La máquina va a sustituir en gran parte el trabajo físico del hombre.

Ésta es una de las grandes causas de la sedentarización progresiva, que en gran parte ya se ha dado, pero que avanzará mucho más. Un ejemplo claro lo tenemos en Japón, el país más avanzado en este sentido y sin embargo no hay paro, pues los hombres realizan otro tipo de trabajo menos alienante.

Por lo tanto, parece ser que esa desalienación del trabajo no es una auténtica utopía sino que hay la esperanza de que este trabajo superalienante de la sociedad industrializada vaya desapareciendo. Es un hecho interesante a tener en cuenta.

LA EDUCACIÓN PARA EL OCIO

El ideal sería que todo hombre ganase su vida trabajando en lo que le gusta; lo han hecho grandes artistas como Picasso, Dalí y quizás por ello han vivido tanto. Todos estos hombres han tenido la suerte y el mérito de trabajar en lo que a ellos le gustaba. La satisfacción y la gratificación han hecho que su vida fuese mucho más larga y equilibrada, normalmente, pues hay de todo. Ése sería el ideal al cual la civilización de la telemática y de los procesadores parece que puede conducirnos, para regresar poco a poco a un trabajo menos alienante, dejando este efecto del trabajo en manos de las máquinas.

Por ello debemos atender a lo siguiente:

1.- En la escuela todavía no se prepara hoy al individuo para este futuro inmediato. Hay un tipo de educación y de enseñanza informativa, de contenidos y eminentemente memorística. Relacionado con esto está el hecho de que existan pruebas, oposiciones en las que no se examina al opositor en su justa valía.

Es el caso de la escuela universitaria como la de Magisterio que prepara a unos profesores minieruditos en una serie de saberes parcelados por las ciencias que pretenden transmitir su erudición de bolsillo a los niños, totalmente desajustados de lo que va a ser el mundo y en realidad de lo que ya es.

Estos desajustes se dan en los jóvenes, pero sobre todo y más importantes en los niños, que muestran una actitud de repulsa ante una serie de realidades acalladas por la represión de los adultos con lo que no se nota tanto. Luego llegan ya a jóvenes y entonces aparecen una serie de evasiones, drogas, actitudes, etc., que nos preocupan tanto. Y sin embargo es como consecuencia de que hay un proyecto de escuela, mayoritariamente informativa, memorística, donde al niño no se le prepara en sus actitudes (con C de Cáceres y no con P de Pontevedra) para la vida, que es lo que debería hacer la escuela.

¿Cómo se podría realizar una escuela de ese tipo? La respuesta es analizando la conducta infantil.

¿Qué hace el niño en la escuela, en esas 1500 horas que aproximadamente dura un curso?. La mayor parte del tiempo está sentado, aprendiendo asignaturas una tras otra. Todavía estamos con la lucha de ganar una hora más

para la Educación Física y es lamentable cuando es una de las formas fundamentales de Educación general. No es cuestión de una hora, la educación física es mucho más que una asignatura.

Es curioso como los profesores de materias informativas podrán ser sustituidos por las máquinas y sin embargo los educadores de las actitudes de carácter estimulador, no podrán ser sustituidos por las máquinas. La estimulación de comportamientos de expresión personal no podrá ser sustituida por los nuevos procedimientos.

Los profesores llamados a subsistir son los que desarrollan dos grandes núcleos de expresión infantil: el núcleo de la expresión estética y el núcleo de expresión física.

¿Que hacen los niños cuando están libres?

Pintar, cantar, empujarse unos a otros, correr, saltar, organizar juegos de movimiento etc. Vamos a utilizar esa conducta, esa energía antropológica manifestada por la humanidad joven (el niño) y proponerle unos contenidos en función de unas utilidades futuras, que hoy en día están cada vez más en duda.

Muchos de los aprendizajes de leer, escribir, etc, habría que ponerlos en duda. Algunos, incluso cuando van al mercado se llevan una computadora pequeña y no suman, únicamente aprietan botones. Puede que se llegue a esto. Sin embargo, sí será necesario otro tipo de actividades mucho más cercanas al mundo del ocio, de la recreación, de la expresión voluntaria, etc.

El tema, en definitiva, se centra en la escuela.

Hay un riesgo en el ocio y es que se repita en el ocio actual los esquemas del trabajo. Causas:

- Excesiva programación del ocio. El ocio hay que promoverlo y no tanto programarlo, con el riesgo de que desaparezca la espontaneidad necesaria.

- La búsqueda de resultados mediante actividades ociosas o recreativas. El deporte tiene ese riesgo, por eso es importante fomentar el deporte recreativo. Hay dos motivos:

1º Para fomentar el deporte en la recreación.

2º Para fomentar la recreación en el deporte.

1.- Fomentar debe entenderse de la siguiente manera: en el mundo de la recreación y la organización del recreo, del ocio y de las actividades voluntarias, etc, poner al deporte en su sitio. Es decir, que los educadores, promotores, monitores, etc., sepan que el deporte está cargado de cualidades humanísticas y sociales. Este último término, en general, no se sabe y de hecho, la gran crisis actual del deporte es una crisis de educación deportiva en un doble sentido:

a) En el mundo de los educadores aceptados como tales por la sociedad son pocos los que conocen los valores educativos del deporte.

b) En el mundo de los responsables del deporte: directivos, técnicos etc, son pocos los que ponen la preocupación educativa por delante. Entonces, hay carencia de educadores deportivos.

También hemos de tener en cuenta los valores de la identidad en la acción deportiva frente a la alienación de la Sociedad.

El niño siente una liberación de identidad enorme cuando practica deporte frente a una sociedad masificada, estereotipada, donde cada uno tiene señalado su rol, una sociedad enrolada. El niño en el deporte se siente espontáneo, protagonista de algo en una sociedad pasiva. De ahí el riesgo de los ocios pasivos.

El deporte como una de las grandes fuentes de recuperación de la relación humana frente a la enorme crisis de relación que se vive en la sociedad actual. Dos ejemplos: En el mundo capitalista hay una crisis de relación, que se podría descubrir, en un análisis serio de filosofía del lenguaje, por el modelo de la sociedad capitalista que existe en el mundo económico. La sociedad anónima ha sido económicamente un gran paso sobre la sociedad limitada, pero un disparate antropológicamente hablando, pues ha llevado a un tipo de relación innominada, por números, etc.

El mismo riesgo se da por la macroburocratización de las sociedades, donde el individuo pasa a ser, cada vez más, un número, cada vez más lejano en decisiones que le atañen personalmente a él. Esto ha generado una enorme crisis de relaciones humanas.

En el deporte aparece un oasis del trato personal, donde se valora a cada uno por su valía personal, deportiva en ese caso. No importa que este chico sea el hijo del portero y el otro del alcalde. El que más juega es al que más se le pasa el balón. Existe, ahí, una valoración por la simple conducta humana

de juego, no una valoración predeterminada según el rango social que se tenga o el rol que le toca vivir en la sociedad.

Los niños que están sufriendo, sin querer, el peso de una sociedad excesivamente estereotipada, salen a jugar con un balón y se perciben dueños de su acción. Se sienten seres humanos liberados.

Este valor, profundamente educativo, en favor de la identidad personal aparece, como en muy pocas actividades, en el deporte. Esto no se toma en serio en la escuela. Es lo básico del deporte en la recreación.

2.- En cuanto a la recreación en el deporte cabe decir que: Frente a un deporte supercompetitivo y frente a una imagen que acapara los medios de información del deporte competitivo, hay que potenciar en lo posible el deporte recreativo.

Por último queda hablar de la función supletoria que de la escuela puedan tener otros organismos.

Una de las grandes posibilidades en España podrían tenerla los municipios para suplir muchos de los defectos de la escuela.

La reforma de la escuela es mucho más difícil pues es una reforma no sólo estatal, sino internacional. De hecho si vemos países con distinta organización política vemos que la organización escolar y el sistema básico profundo antropológico son muy homogéneos. La conducta del niño en la escuela es muy parecida aunque haya distintos contenidos.

Entidades como los ayuntamientos, los municipios, están llamados a suplir en gran parte estos errores. Por ejemplo, en cuanto a la Educación Física y actividad deportiva, el municipio al ser una entidad más ágil, aunque también con problemas (presupuestos, etc), puede asumir esta carencia de importancia y favorecer las actividades de Educación Física y Deporte gracias a la contratación de técnicos, etc, para avanzar un poco en alguna manera.

Se pasaría así del municipio servicio al municipio humanismo, sede de irradiación de vida humana, con bienales y con actividades artísticas y deportivas.

* * *

■ COLOQUIO

José Manuel Aja

(Licenciado en Pedagogía. Técnico deportivo municipal en Barcelona. En la actualidad es Director de la Escuela de Formación del Profesorado en Barcelona)

Respecto al hecho de que se puede llegar a un momento en que ciertos trabajos técnicos puedan ser sustituidos por las máquinas, incluso en el ámbito escolar, y, sin embargo, otros también de la escuela, como la Educación Física, no podrán ser sustituidos jamás, opino que un buen educador no podrá ser sustituido nunca por una máquina. Es decir, un Freinet o un Montessori no podrán ser sustituidos por una máquina; y un mal profesor siempre podrá ser sustituido, aunque sea profesor de Educación Física.

José María Cagigal

Estoy de acuerdo con este planteamiento, pero hay áreas de la actividad escolar que pueden ser más fácilmente sustituidas que otras. En general todas las materias de carácter informativo que llenan en gran parte la escuela todavía pueden ser más fácilmente sustituidas por la máquina que las enseñanzas y experiencias, conductas no informativas. Entre éstas están todas las conductas expresivas, estético-expresivas, físico-expresivas, etc. Esta es la idea central, quizás expresada insuficientemente por la rapidez de la exposición. Hoy sucede que muchos maestros suplen con su calidad personal lo que no se les ha exigido en su formación como maestros.

Critico seriamente el que en las Escuelas Universitarias de Formación de Profesorado se sigue con unos esquemas de una cultura no adecuada a nuestro tiempo. Lo que se les exige ahí a los futuros profesores de E.G.B. es una serie de conocimientos, contenidos y materias que ellos están llamados a transmitir a los niños, cuando este tipo de transmisión de conocimientos no es lo más importante de la escuela.

Escuela viene de la palabra griega "skole", la cual significa OCIO. No pienso que la escuela tenga que desaparecer, pero sí que sea un lugar de encuentro de los niños radicalmente distinto a lo que es hoy en día. Las actividades centrales de la escuela serían este tipo de actividades demandadas naturalmente por los niños, complementadas luego con una serie de elementos informativos necesarios; la información también es formación. No hay que radicalizar las cosas, pero sí es mucho más fácilmente suplida

por máquinas que los elementos que intentan despertar las actitudes de los niños.

Las conductas donde más se pueden enriquecer los niños son las conductas sociales, las deportivas, las expresivas, estéticas, etc. Todas ellas en la escuela están relegadas a un 2º plano. Pienso, por ejemplo, que es mucho más importante el canto, que es donde el hombre se expresa a sí mismo, lo pasa bien, se comunica con otros, etc. que el saber ciertos contenidos de materia: los ríos de Asia, las capitales del mundo, etc., que si bien pueden ser interesantes, los puede enseñar cualquiera.

José Manuel Aja

Hay elementos que son insustituibles, pero si montan una corriente y transmiten algo positivo como Freinet o el movimiento italiano Adpol, el contenido se recoge y esto lo hace el profesor de Educación Física o el educador de matemáticas o de Ciencias Sociales, no importa de qué.

¿Qué papel desempeñan los municipios en el desarrollo de la Recreación y el Ocio en los ciudadanos? Si bien ya se ha hablado de esto, lo que he entendido es que el municipio debe suplir los defectos de la escuela y no estoy de acuerdo. Los errores de la escuela los tiene que resolver la Sociedad, como por ejemplo actuar a través de las A.P.A.S., corregir los planes de estudio, cambiar la actual Ley de Educación, pero sin que el Municipio deba suplir esos errores institucionales. Si se realiza actividad en los municipios, se debe realizar actividad extraescolar y no escolar, por varios motivos entre los que considero está el hecho de que, en una Educación global, el maestro puede hacer perfectamente una actividad físico-recreativa sin necesidad de que haya un técnico superespecializado, e insisto en que el municipio no tiene que corregir o suplir los errores de otras instituciones. Él tiene unas funciones concretas.

José María Cagigal

Ojalá la escuela se reformase profundamente, pero eso lo veo muy difícil. El municipio es una entidad más ágil que el Ministerio de Educación y con menos carga y lastre. Un ministerio de Educación no solamente tendría que reformar un plan de estudios sino capacitar a un profesorado en una nueva visión de la Educación Física; y ¿qué pasaría con los 130.000 profesionales que dependen del Ministerio de Educación?

Existe un profesorado que, afortunadamente, suple con su calidad e intuición personales, con su simplemente ser humano a los ojos del niño, lo

que no se les ha exigido en absoluto en su formación de maestros. Otros no lo suplen y entonces nos encontramos con esa reforma que ojalá se realizara. En ese caso no haría falta que nadie supliera a nadie.

Desgraciadamente lo de la reforma de la Educación es una cosa tan lenta, tan difícil, que los municipios están más capacitados para iniciar tareas verdaderamente educativas, culturales, etc, a distintos niveles. De acuerdo que la función del municipio está fuera de la escuela, pero si logra también influir dentro de ella, mucho mejor.

Juan Algar

(Profesor de Planificación y Recreación en el I.N.E.F. de Madrid)

Respecto a lo que se entiende por Recreación en su conjunto desde el punto de vista del deporte, ha dicho que debe tener una máxima participación ciudadana desde el punto de vista municipal, al margen de la escuela, pues hay que distinguir la recreación en la escuela de la recreación municipal.

Como la actividad física municipal recreativa es voluntaria, entiendo que no debe buscar el rendimiento deportivo; ¿Es eso lo que ha querido decir o, por el contrario, lo que pretendía era crear una situación de tales características que se pretenda el deporte para todos como concepto general conocido y, a la vez, dentro de la recreación en los centros municipales, la élite del deporte a través del rendimiento deportivo?

José María Cagigal

Pienso que existen ya otras entidades muy polarizadas por tradición y por exigencia nacional e internacional, etc, hacia el deporte de alta competición, como las federaciones deportivas respectivas y otras entes. Por ello los municipios deben cargar su acento en prescindir de este tema sin despreciarlo en absoluto, pues el deporte de alta competición tiene su función que cumplir.

Es, además, una fuerza muy grande que se retroalimenta y marcha con su espectacularidad. Por ello creo que no se debe gastar casi ninguna energía municipal en potenciar ese deporte de alta competición. Más bien creo que debe centrarse en el deporte recreativo y el deporte como recreación y la recreación en el aspecto deportivo.

Juan Algar

¿Se debe entonces buscar que las escuelas deportivas estén en manos o dirigidas y organizadas por las federaciones en colaboración con los municipios, más que promocionadas por los propios municipios?

José María Cagigal

Pienso que sí, en las escuelas de alto rendimiento, pero no en las de iniciación. Es muy distinta la problemática de un municipio mediano (100-200 mil hab.) como Getafe a uno grande como Madrid, Barcelona...donde las actividades abarcan mucho más, o a un municipio de 10.000-5.000 hab, donde la problemática es totalmente distinta. Quizás en Madrid o Barcelona sí interese albergar niveles de alta competición. En municipios más pequeños considero un dispendio el gastar enormes energías en escuelas deportivas de alto rendimiento, más cuando hay necesidades primarias por todas partes.

Jesús Palop

(Maestro y miembro fundador del colectivo Escuela Abierta)

Respecto a cuando decía que el OCIO salía del sobrante de la lucha por la supervivencia y contaba que aparecía el arte, el teatro, el deporte, etc., todos ellos son elementos que se van a ver, que tienen espectadores. Por ello me pregunto ¿cuál es el origen de este ocio como espectáculo y qué significación tenía?. ¿Después, en las sociedades del futuro, este sentido de ocio como espectáculo va a continuar progresando o va a convertirse en un ocio creador, de recreación, de recrearse a si mismo?

José María Cagigal

Es un hecho muy llamativo que el deporte, siendo por origen actividad física, se ha convertido en el mayor espectáculo pasivo del mundo, sobre todo gracias a la televisión. Es un fenómeno también de evolución del ser humano; éste tiene la capacidad de contemplación, de admiración, de disfrute por ser un ser reflexivo, capacidad que no tienen otros animales, desarrollándose entonces estas capacidades, lo que da origen al espectáculo. A distintos niveles de espectáculo distintos niveles de disfrute, desde un concierto de música clásica hasta un espectáculo de lucha libre, donde cada uno mueve unos centros cerebrales distintos, provocando disfrutar igualmente al espectador.

Quizás aquí se plantea uno de los problemas antropológicos serios hoy en día; el incremento, que podría llegar a ser alarmante, de la diversión pasiva, mayor cuantos más progresos haya.

El deporte puede estar llamado a suplir, de una manera voluntaria, la falta de necesidad de ejercitación física que existe. Antiguamente el hombre ejercitaba el aparato locomotor para subsistir y éste hoy en día es el mismo, con pequeñas diferencias morfológicas no fundamentales. Sin embargo, el hombre hoy no necesita ejercitar el aparato locomotor, el cuerpo, el cual se va convirtiendo en un parásito con el que hay que cargar. Al no tener esta necesidad, tendrá que buscar la ejercitación voluntaria y ahí está el deporte, el deporte activo, recreativo, etc.

Cada vez se pasan más horas de ocio pasivo; las encuestas así lo muestran y a pesar de su belleza y disfrute puede llegar a ser una cosa peligrosa.

José Manuel Vázquez

(Estudiante I.N.E.F, Director-Gerente de la Fundación Pública de Deportes del ayuntamiento de Getafe. En la actualidad Cocejal del Ayuntamiento de Getafe)

El profesor bueno nunca se puede sustituir, pero el malo tampoco; lo que ocurre es que, si es muy malo, puede ser preferible una máquina a él. Aún así él siempre podrá comunicar algo más como persona.

Respecto a la alienación del trabajo ¿cubre realmente la Educación Física una necesidad primera para esa ocupación del tiempo libre?, ¿hasta qué punto somos o no imprescindibles los profesionales de la Educación Física?

José María Cagigal

Sobre lo 2º, hay muy pocos imprescindibles. Precisamente si hoy va existiendo más tiempo libre, más posibilidad de ocio activo, indudablemente es una oportunidad para que haya gente profesionalmente preparada para ocupar lo mejor posible este tiempo. Entre ellos está el educador físico-deportivo, el profesor de Educación Física, etc. Es una cuestión de oportunidad.

Hay otra cosa, ¿hasta qué punto la función del educador por el movimiento es mucho más importante que simplemente ocupar el tiempo libre?.

Yo pienso que es mucho más importante.

Respecto al profesor bueno y malo, el ser humano nunca podrá ser sustituido por la máquina hasta cierto punto, porque hay una serie de materias que pueden transmitirse prácticamente con igualdad de resultado y de

vivencia por uno y otro. Entonces, es mejor dedicar los seres humanos a aquellas otras materias que son insustituibles por la máquina. Es un poco el proceso a donde tiene que ir la escuela.

Así como la escuela, en la mayor parte de programas educativos del mundo, tiene un núcleo de enseñanzas informativas, de contenidos, y una serie de actividades más o menos complementarias o marginales como pueden ser las artísticas, las físicas, las deportivas, etc., yo me pregunto ¿por qué salen los niños de clase gritando y saltando?. ¿Se ha planteado el educador que si salen gritando y saltando, explotando, expresionándose a sí mismos, es porque en la mayor parte del horario escolar el niño está violento y reprimido?. ¿No sería mejor que las actividades centrales de la escuela sean aquellas que el niño demanda libremente, y que fuesen luego complementadas por otro tipo de actividades más informativas?. Ello no debe significar que al niño no se le exija esfuerzo, pero a ver qué tipo de esfuerzo; hay un esfuerzo autodeterminado por el niño y hay actividades donde esto se logra perfectamente.

Además pasa lo siguiente: el niño no es simplemente un proyecto de futuro, es un proyecto de futuro y un ser presente; y la escuela está montada sobre un tipo de aprendizajes para el futuro, sin la presencia de la motivación suficiente. Es un error de carácter básico. El hombre es un ser futurible, futurizo y ha de pensar y debe pensar en el futuro, cosa que no hacen otros animales; pero no sólo es futuro, también es presente. No es como un trozo de mármol, que hasta que no está hecha la escultura no existe el personaje. El cincelar un ser humano, como puede hacer el educador con el niño, es un cincelar sobre carne viva, carne doliente por lo que hay que tener mucho cuidado.

Generalmente la escuela está montada sobre un tipo de enriquecimiento del niño pensando que en el futuro le será útil, ¿y el presente qué?. Precisamente, la mejor garantía de futuro es una buena educación de las actitudes presentes. Entonces la felicidad del niño en el presente es una garantía de equilibrio personal, que es la mejor garantía de futuro, o sea, atender las demandas del niño en el presente, las ganas de jugar, de saltar, de correr, de pintar, de dialogar, etc., es dar felicidad y equilibrio al niño, la mejor garantía de un ciudadano futuro. Es el gran error de la escuela de la sociedad industrializada, un tipo de escuela informativa, que busca el resultado (preparar oposiciones...). Sucede incluso, que se prepara a un niño pensando en unos saberes del futuro, cuando resulta que muchas profesiones prestigiadas hoy en día, están llamadas a desaparecer sustituidas por la máquina. Sin embargo, este otro tipo de actividades que demanda el

niño por su equilibrio personal, por su felicidad, por que no salga gritando de alegría al acabar las clases, no se hacen. Esto no es ir en contra de una pedagogía del esfuerzo pero sí de una pedagogía puramente impositiva.

Antonio Moreno

(Técnico en el ayuntamiento de Hospitalet y estudiante I.N.E.F. Barcelona. En la actualidad profesor del I.N.E.F. de Barcelona en la asignatura de Planificación)

Cuando hablaba de la alienación en el trabajo, no puntualiza que en las tesis de Marx y Hegel, a quienes también nombró, se habla de las luchas de clases. Planteo esto para llegar a unas conclusiones que he entendido que usted planteaba cuando hablaba sobre que, intuitivamente, en el futuro, el robot, la máquina, va a hacer el trabajo alienante que hoy hace el hombre. Yo me pregunto si de verdad este aspecto sobre los robots que van a estar en esas fábricas, en las que van a seguir mandando una serie de gente, ¿no los hará más ricos a ellos y por consiguiente más pobres a otros?; y por lo tanto, ¿no significa eso una lucha de clases? Entiendo que no se plantea una resolución que al principio entendí que se podía dar cuando el robot hiciera el trabajo alineante del hombre. De este modo seguirá manteniéndose esa situación de paro, de angustia y de falta de medios en una parte de la población y de riqueza en la otra parte.

José María Cagigal

Estoy de acuerdo. De la exposición de las alienaciones que hace Marx, pasa a una serie de consecuencias histórico-económico-sociales que plantean la necesidad de la lucha de clases, siguiendo la dialéctica hegeliana.

En Hegel será una dialéctica idealística y en Marx una dialéctica histórica.

Naturalmente lo que planteas es un problema gordísimo. Mis planteamientos sobre el Japón no dicen que esa sociedad sea definitivamente feliz gracias al robot, ni mucho menos. Sólo he dicho que el tipo de trabajo de acumulación, de masificación en las grandes empresas, grandes fábricas, etc., va a ir cediendo, poco a poco, a una sustitución de la mano de obra del hombre, en muchos casos, por los robots. Esto no tiene nada que ver con que el sistema sociopolítico correspondiente no resuelva o haya resuelto el problema de la injusticia de clases y la consecuente lucha de clases. Es un tema que no he tocado porque exigiría otra conferencia. No pretendía causar la impresión de una sociedad utópica y feliz, porque además, esta sustitución del trabajo físico, no va a ser la solución de nuestros problemas, aunque sí de esta masificación de obreros en la empresa.

Es una variable más que va a influir en la transformación de la sociedad, pero repito que este tema nos llevaría muy lejos.

Manuel Almendros

(Funcionario del ministero de Educación)

Creo entender que en Japón la sustitución del hombre por la máquina se realiza fuera del horario de trabajo, con lo que se produce un mayor abaratamiento del coste de producción. Por otro lado, creo haber observado que usted es partidario de la libertad total en la escuela del espíritu creativo del niño. Me parece muy bien desde un punto de vista, pero luego parece ser que también pide un enfoque del niño para el día de mañana; para mí hay una distorsión.

En cuanto a la sustitución del hombre por la máquina creo que está muy bien, pero si esto se une con la idea anterior de dejar el espíritu libre del niño, que haga lo que quiera, que se manifieste tal y como es, nos plantearemos a la larga la siguiente cuestión: ¿Quién va a resolver el problema de la creación de la máquina, o es que piensa que en una segunda etapa del niño hay que proporcionarle esta formación?.

José María Cagigal

El problema de la formación prematura intelecto-informativa, sobre todo en la primera parte de EGB, donde el niño pasa mucho tiempo en una actitud receptiva, es lo que yo considero un grave error de la escuela. Ahí habría que tener más en cuenta las demandas naturales de los niños. Esto no significa que luego, en una etapa posterior, no tengan que adquirir unos conocimientos y capacidades de adaptación.

Las demandas naturales no significan dejar hacer lo que le dé la gana al niño, sino motivar suficientemente una serie de intereses del niño para que vaya adquiriendo experiencias personales de vida y conocimientos, pero no con el carácter enormemente exclusivo que hay hoy en la escuela (preescolar y primera parte de EGB).

Más tarde, el ser se capacita más intelectualmente, con una inteligencia no-cional, objetiva y menos motriz, intuitiva y más global que antes. Se le da excesivamente importancia al análisis en la escuela, cuando es un período de inteligencia global y no analítica que empieza a los 7-8 años de edad.

Además, los descubrimientos de la psicología evolutiva en los últimos años, no han tenido repercusión seria en los planes de estudio, en la formación del profesorado de E.G.B. y en las escuelas.

Hoy en día, los futuros profesores estudian a Piaget, Pierón, etc, pero luego no hay consecuencias prácticas en la escuela. Esto es un lastre tremendo incrementado aún más por la lentitud del Ministerio de Educación.

Vuelvo aquí al tema de los municipios, más ágiles y con aún más iniciativa, que pueden suplir, de alguna manera, esos déficits que tardarán en evolucionar.

Los educadores deportivos logran que el niño se entregue a esa actividad, haga lo que quiera y se esté exigiendo y enriqueciendo personalmente en su relación, en su capacidad de colaborar con el compañero para llevar adelante la tarea deportiva que realicen; en la capacidad de autosuperación personal... No significa que el niño vaya a ser necesariamente una persona que no tenga interés por nada, todo lo contrario.

En cuanto a la sustitución hombre-máquina, en Japón y Estados Unidos no se sustituyen fuera del horario de trabajo, sino en el mismo. Esta sustitución se refiere a un aspecto puramente físico; de ahí la expresión castellana: "trabaja como una máquina". Es lamentable que para elogiar a una persona se la compare con una máquina.

Esta sustitución es un proceso lento que produce y producirá enormes crisis, pues también hay resistencias e intereses que se oponen a esas renovaciones. Nos encontramos con un gran conflicto, y nosotros los educadores, estudiosos, antropólogos, lo vemos desde el punto de vista humano, por lo que tampoco podemos abordar todo el problema político, social, etc., de una manera global.

Santos Vázquez Rabaz

(Estudiante de I.N.E.F. y Técnico del Patronato Deportivo Municipal de Getafe. Hasta hoy Concejal de urbanismo de Getafe, antes lo fue de deportes)

Se me ha presentado una duda respecto al tema del trabajo relacionado con la recreación en los municipios. Mi duda es si verdaderamente estamos haciendo recreación, con todo ese significado que tiene la palabra y que ya está explicado, o si lo que verdaderamente estamos haciendo es andar sobre lo ya andado; es decir, si lo que estamos ofreciendo es el mismo deporte al que la gente no accede por una serie de capacidades técnicas o físicas y sólo se lo damos a una escala más pequeña. Por ejemplo,

la gimnasia de mantenimiento en las fábricas ¿es un verdadero bien físico o sólo se hace para rendir más y mejor?

José María Cagigal

Es una realidad y un gran problema intentar darle un carácter recreativo a un deporte que ya está muy establecido, muy competitivizado. Es muy difícil el tema porque, por otro lado, la sociedad, los niños, los jóvenes están tan cargados de imágenes del deporte competitivo que les lleva a un círculo vicioso en el que sólo quieren hacer eso. Por ejemplo el fútbol, que intenta insensiblemente por un desarrollo propio, eliminar e invadir las canchas de otros deportes, apoyado en su gran desarrollo informativo.

Antes de discutir qué deporte es mejor, primero hay que convencerse que lo bueno es hacer deporte. El mejor deporte es hacer deporte aunque hay muchas maneras de hacerlo. Si se hace con demasiada tensión o competitividad, los elementos formativos pueden convertirse, a veces, en deformativos. Una excesiva competitividad desde épocas infantiles es un problema enorme. Vease el ejemplo del típico padre que llega a insultar a su hijo porque va lento o no hace lo que él espera.

El mayor problema del deporte como educación es el contagio a niveles infantiles de las maneras de vivir el deporte de alta competición, y eso, a veces, lo contagian los propios padres a los hijos. Hay niños de 10 años de edad que la víspera de competir tienen síntomas de angustia precompetitiva y duermen mal. Éste es uno de los mayores problemas que existe, pero hay que empezar por cambiar el pensamiento de los padres que están ahí estropeándoles el cerebro a sus hijos y creándoles expectativas innecesarias de victoria.

El deporte y la competición en sí, sin llegar a un nivel de excesiva preocupación dominante, son positivos y estimulantes. Ahora, como predomina tanto la imagen del campeón, muchas personas quieren convertir a sus hijos en sustitutos de su fracaso personal en la vida y quieren que sean campeones prematuramente. Se crea una situación realmente complicada.

La gimnasia de pausa que en algunos países se desarrolla mucho, ha sido implantada por muchas empresas para que los empleados y obreros rindan más, estén más descansados, más relajados y rindan mejor. En otros lugares, entra ya la preocupación humana por la mejoría personal. Aquí, en este caso, suele suceder que se obtengan los dos objetivos: el humanista y positivo que es que el hombre termine la jornada mejor y más en forma, porque ha hecho un par de veces la gimnasia de pausa y, además, produce

mejor. Los resultados, “humanista y explotador” coinciden muchas veces. Hay que descubrir ese tema y plantearse que es lo que se busca con eso. Muchas veces estas actividades se hacen para tener más integrados a los trabajadores en la mentalidad de la empresa. Es un tema complejo.

Juan Algar

¿Piensa entonces que la empresa, como empresa privada, hubiera propiciado la actividad física de carácter voluntario dentro de la jornada laboral si no tuviera un rentabilidad de aumento de productividad?

José María Cagigal

Pienso que la mayor parte de las veces no lo habría hecho aunque puede haber excepciones, pero no tengo datos sociológicos suficientes para corroborar este juicio.

José Luis Salvador

(Director-Gerente del Patronato Deportivo Municipal de Getafe. En la actualidad Profesor de Espacios, Política e Historia en el I.N.E.F. de Galicia)

Carlos Marx decía que el tiempo libre es el tiempo de realización del hombre, es cuando el hombre se hace Humano. Esto lo escribía en una época en la que el trabajo como tal era casi “asesino”; trabajaban los niños y lo hacían hasta casi catorce horas diarias.

Hoy en día, gracias a unas luchas sociales se ha llegado a una sensibilidad distinta, aunque pienso que vamos hacia una sociedad anónima y despersonalizada.

Cuando se habla aquí del estado, del poder de la sociedad, de la nación se habla de abstracciones, no de lo cotidiano. No se habla de lo que tenemos alrededor: de Pedro, de Juan, de mis amigos y amigas. Esto se hace mucho menos y no creo que las máquinas nos lleguen a sustituir sino al revés: ocurre que a nosotros nos están robotizando. Nos han programado el ocio, el trabajo, la producción y en el momento en el que nos han dado horas libres nos han dado también horas de ocio, pero programadas.

Se escapan a todo esto, dos tipos de hombres: el hombre primitivo, y aquí pensemos en esas sociedades indias de América, a quienes se está “domando” a base de sangre, de hambre y de fuego, todavía es capaz, después de la siega, de jugar y de hacerlo en función de los ritmos del trabajo de la tierra.

Se escapa también el intelectual; aquí se ha hablado de Picasso, de Dalí... de potentes intelectuales que han sido longevos gracias a que también han sido equilibrados. Ha habido intelectuales maravillosos que no han sido equilibrados y que han muerto muy jóvenes; ahí están Alan Poe, Bodelaire, Rimbeaud... "Yo me cambiaría por alguno de ellos si pudiera ser".

Lo que también me asusta es que se diga que el hombre es futurible, que es el único animal futurible. Pero, ¿se ha pensado dónde está el futuro?.

El futuro está en la muerte, y es, precisamente el hombre, el único animal que sabe que se va a morir. A pesar de ello, el hombre tiene ilusión y luchará contra lo que sea y con lo que sea. Hemos incluso llegado a luchar contra otras máquinas, las maquinatas que juegan al ajedrez o al tres en raya,... Por encima de todo eso está la enorme ilusión que tiene el hombre que ha estado durante tantos siglos creando, modificando, cambiando, luchando, etc... Eso me parece maravilloso.

La última cuestión era la escuela. Yo pienso que la verdadera escuela está en la calle. Aquella puede ser maravillosa, fantástica, pero la vida se vive en la calle y es ahí donde se aprende a vivir.

José María Cagigal

Estoy totalmente de acuerdo con el planteamiento hecho por José Luís Salvador.

Pedro Quemada Torrico

[Licenciado en Pedagogía y trabajador del patronato deportivo de Getafe. En la actualidad coordinador de los programas de natación del AYUNTAMIENTO DE GETAFE]

¿Hasta que punto podemos mantener esperanzas reales de que, en un futuro próximo, los trabajadores accedan a la recreación y al ocio creativo, cuando vivimos en un marco social de capitalismo avanzado en el que sólo interesan los valores mercantilistas? O lo que es lo mismo, ¿tiene el auge actual de la recreación raíces de índole psicológica o responde a leyes de creación de mercado, controlado por multinacionales y marcas de difusión?

José María Cagigal

Creo que tiene raíces antropológicas, lo que pasa es que son aprovechadas y explotadas por las fuerzas.

Por ejemplo: una gran fiesta modernizada, como puede ser un mundial de fútbol, nace, en el fondo, de la necesidad que tiene el hombre de la fiesta, el paroxismo, el éxtasis... El hombre utiliza este éxtasis para huir de sus situaciones sórdidas y alienantes de la vida cotidiana. Esto también lo puede hacer gracias al refugio en la soledad, quizás menos utilizado.

Volviendo al inicio, el hombre necesita hoy de fiestas como las populares y de otras fiestas que, como el mundial, también conoce y se vincula a ellas. Estas últimas, posteriormente, son aprovechadas por una serie de intereses comerciales, económico-mundiales...

La necesidad del espectáculo la utiliza el hombre, entre otras cosas, para liberarse de sus angustias, gritar, desplazar la agresividad cotidiana hacia el contrario o el árbitro, etc. Esto está en el hombre antes de las grandes fuerzas explotadoras comerciales, que lo que sí hacen es aprovecharlo y canalizarlo.

No sé hasta qué punto podrá el hombre superar estas situaciones de explotación. Existe el gran riesgo de que estos ocios estén canalizados por un tipo de recreación establecida. ¿Como sacudirse de esto? No es un tema fácil. Primero incumbe a la Educación, como todas las cosas. La escuela debería estar más cerca de la calle, pero esto es muy difícil, porque la sociedad es cada vez más pareclada, los gremios son más independientes y menos comunicativos entre sí; y a esto no es ajeno el gremio educativo. La frontera entre escuela y extra-escuela deberá ser mucho menor. Y es en la escuela, y en la calle, en donde hay que educar al ciudadano ya desde la edad infantil.

Creo en la humanidad en tanto en cuanto crea en el ser humano, empezando por el individuo. Si logramos que en las escuelas los niños tengan una autoconciencia y una capacidad de crítica, una madurez y una independencia respecto a sus familias, estaremos garantizando más fácilmente una sociedad algo más libre. Luego, una vez el niño pasa a ser adulto, difícilmente se modifica en sus grandes esquemas de la vida.

Es este un tema muy complejo y no me atrevo a decir si se logrará.

Este libro salió de la imprenta un 23 de abril,
Día Internacional del Libro y sus autores,
uniéndose así a la fiesta mundial que celebra
la irremplazable contribución de los creadores
al progreso social y cultural.

A Coruña. 2008